



Héctor Acuña Nogueira, SJ  
**RECTOR**

Zaide Patricia Seáñez Martínez  
**DIRECTORA GENERAL ACADÉMICA**

Andrés Rosales Valdés  
**DIRECTOR GENERAL EDUCATIVO**

José Edgar Salinas Uribe  
**DIRECTOR DE RELACIONES INSTITUCIONALES**

**Acequias**

[www.iberotorreon.edu.mx/acequias](http://www.iberotorreon.edu.mx/acequias)  
[acequias@iberotorreon.edu.mx](mailto:acequias@iberotorreon.edu.mx)

Julio César Félix Lerma  
**DIRECTOR DE ACEQUIAS**

Jorge Reza Alba  
Luis Sergio Rangel  
Juan Manuel Torres Vega  
Diana Leticia Nápoles Alvarado  
Leticia Alcántara Cruz  
**COMITÉ EDITORIAL**

Armando Isaac Paredes Castellanos  
**DISEÑO**

Erasmus Bernadac  
Raúl Cruz (RACRUFÍ)  
**ILUSTRACIONES**

**Edición Otoño / octubre 2010, sexta época, año 13.**

Es una revista publicada y distribuida por la oficina de Difusión Editorial dependiente de la Dirección de Relaciones Institucionales de la Universidad Iberoamericana Torreón. Su distribución es gratuita para los alumnos, ex alumnos, empleados, profesores y otros planteles del Sistema Universitario Jesuita. *Acequias* se publica cuatro veces por año.

**Sugerencias y colaboraciones:**

Esperamos tus participaciones, anuncios o correspondencia en la Oficina de Difusión Editorial. Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio B planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135 e-mail: [acequias@iberotorreon.edu.mx](mailto:acequias@iberotorreon.edu.mx)

Tiraje 1,500 ejemplares. Impreso en **Carmona Impresores, S.A. de C.V.** Calzada Lázaro Cárdenas 850, Colonia Eduardo Guerra, Torreón, Coahuila, México. [www.carmonaimpresores.com.mx](http://www.carmonaimpresores.com.mx)

Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825 y Número de Certificado de Licitud de Contenido: 8708 otorgados por la Secretaría de Gobernación.

Las opiniones vertidas en los artículos de esta revista no representan en ningún modo la postura institucional de la Universidad. Son juicios de la estricta responsabilidad de los autores.

EDITORIAL

**A**cequias abre sus páginas a la conmemoración de los 200 años de la Independencia y a los 100 de la Revolución mexicana. Sobre estos temas se diversificaron los tratamientos por escrito y de manera visual por parte nuestros colaboradores. Ustedes, lectores, harán lo suyo con su lectura.

Presentamos una breve charla que sostuvimos con el cronista oficial de la ciudad de Torreón, Sergio Antonio Corona Páez, sobre su oficio como historiador y la importancia de conocer la historia para saber quiénes somos como individuos y como sociedad; así como un artículo de su autoría sobre las guerras de Independencia y el cultivo algodonerero en la región lagunera de los estados de Coahuila y Durango.

En este número presentamos una rica y nutritiva sección de ensayos. Entre varios textos, Mauricio Beuchot nos entrega un trabajo donde aborda algunas ideas filosóficas e ideológicas del joven Miguel Hidalgo, acercándonos al pensamiento que pudiera haber sido la fuente de la lucha por la Independencia.

Laura Orellana nos comparte un fragmento de su libro *Hermila Galindo. Una mujer moderna*, con el que obtuvo el Premio Nacional de Ensayo Susana San Juan; Raúl Olvera Mijares ensaya a partir del libro *La independencia*, de la coautoría de Antonio Annino y Rafael Rojas; Salvador Hernández Vélez sobre el contexto de la sucesión presidencial en 1910; Alonso Licerio escribe sobre el Grabado en el proceso revolucionario hasta llegar a la democratización de la Estampa.

Ofrecemos una rica variedad de tonos, registros, colores y tratamientos sobre un mismo asunto, nuestra historia. La Universidad Iberoamericana Torreón, a través de su revista *Acequias* espera que disfruten este número y agradece enormemente a sus lectores y colaboradores de La Laguna, de todas las latitudes del país y de otras partes del mundo, por permitirnos seguir siendo canal de riego para la cultura de nuestra región y de nuestro país.

Este año el mundo editorial ha dado mucho trabajo a historiadores, periodistas y críticos literarios, que participan en colecciones para revisar la historia, darle proyección masiva y/o rescatar textos poco conocidos de personajes de los siglos XIX y XX. Mucho hay que decir y más por hacer. Aquí brindamos nuestra aportación, desde esta esquina desértica.

Julio César Félix  
Director

Lamentamos el fallecimiento del escritor lagunero Francisco José Amparán y, el del promotor cultural, actor y director de teatro Antonio Balquiere, personajes imprescindibles de la escena cultural de la Comarca Lagunera.



**Julio César Félix**

Navolato, Sinaloa, 1975. Director de la revista *Acequias* y encargado de la oficina de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. Su más reciente libro es *Mis ojos el fuego* (poesía). julio.felix@iberotorreon.edu.mx

**Sergio Antonio Corona Páez**

(Torreón, Coahuila, 1960). Doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana ciudad de México. Autor de *Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594 – 2007*, entre otros libros. Actualmente es el coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la UIA Torreón y cronista oficial de la ciudad de Torreón. sergio.corona@iberotorreon.edu.mx

**Leonor Domínguez Valdés**

Licenciada en Antropología social y Mtra. en Desarrollo humano por la Universidad Iberoamericana México. Mtra. en Orientación y terapéutica familiar por la Universidad Iberoamericana Torreón, donde es académica del Departamento de Humanidades. leonor.dominguez@iberotorreon.edu.mx

**Víctor Manuel Pérez Valera.**

Profesor emérito de la Universidad Iberoamericana. Realizó estudios de Literatura Clásica. Licenciatura en Filosofía, Doctorado en Antropología Religiosa (Judaísmo Moderno) en la Universidad Gregoriana

de Roma, y Licenciatura y Maestría en Derecho por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Articulista del diario *El Financiero*. Fue Director del Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y Director General Académico de la Universidad Iberoamericana (Plantel Tijuana).

**Francisco José Madero Fernández del Castillo**

México, D.F., 1954. Médico cirujano por la Facultad de Medicina Universidad Autónoma de Coahuila. Especialidad en Pediatría: Hospital Infantil Universitario de la Facultad de Medicina UA de C. Actualmente es Catedrático Titular de Historia y Filosofía de la Medicina / Integración Hospitalaria III. Estudiante de la historia de la Revolución mexicana con enfoque al entorno de la familia de Francisco Ignacio Madero González. Miembro numerario de la Academia Nacional Mexicana de Bioética fajomaje@yahoo.com.mx

**Mauricio Beuchot Puente**

Torreón, Coahuila, 4 de marzo de 1950. Filósofo mexicano reconocido como uno de los principales filósofos de Iberoamérica. Sacerdote y fraile dominico. Autor de más de 40 libros que van de la mano con temas desde Filosofía medieval y novohispana, Filosofía del lenguaje, Filosofía, Estructuralismo y ante todo la Hermeneútica. Es fundador de la propuesta llamada Hermeneútica Analógica, reconocida hoy en día como

una propuesta original y novedosa en el campo de la hermeneútica filosófica. Desde 1990 es miembro de la Academia Mexicana de Historia, de 1997 a la fecha es miembro de número en la Academia Mexicana de la Lengua y de 1999 a la fecha es miembro de la Academia Pontificia de Santo Tomás de Aquino. Actualmente es coordinador del Seminario de Hermenéutica del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). mbeuchot50@gmail.com

**Raúl Olvera Mijares**

(Saltillo, 1968) Cursó estudios de filosofía en Monterrey y el principado de Liechtenstein. Autor de una obra que comprende novelas, ensayos, cuentos, textos breves, piezas de teatro y traducciones. Ha publicado en *La Jornada Semanal*, *La Tempestad*, *Milenio*, *Replicante*, *Tierra Adentro*, *Axiomathes* de la Universidad de Trento, *Anuario Filosófico* de la Universidad de Navarra, *La Siega* de la Universidad de Barcelona, *Armas y Letras* de la Universidad Autónoma de Nuevo León y *Luvina* de la Universidad de Guadalajara. *Puntos cardinales* (CONACULTA 2003) y *Dramaturgia de Monterrey* (Universidad de Durango, 2007) son sus libros más recientes.

**Laura Orellana Trinidad**

Licenciada en Sociología y maestra en Historia por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Es profesora-investigadora en la Ibero Torreón desde

1987. Se ha desempeñado como coordinadora de la licenciatura en Comunicación y como directora general académica en esta universidad. Es editorialista en *El Siglo* de Torreón desde 1999. Obtuvo el primer lugar en el certamen nacional de ensayo Susana San Juan, en 1999. Ha publicado Hermila Galindo, una mujer moderna, por el CONACULTA y Teatro Martínez, patrimonio de los mexicanos, por editorial Fineo. laura.orellana@iberotorreon.edu.mx

**Gabriel Trujillo Muñoz**

(Mexicali, Baja California, 1958) es uno de los más prolíficos escritores de México. En su literatura, constantemente incluye el tema de la frontera, ese espacio tan fecundo en interpretaciones e intercambios a ambos lados. Socio fundador de la Asociación Mexicana de Ciencia Ficción y Fantasía, creada en 1992 para promover el arte fantástico en México. Su más reciente novela *Trenes perdidos en la niebla*, Jus, 2010. gtmmx@hotmail.com

**Jaime Muñoz Vargas**

Gómez Palacio, Dgo., 1964. Es escritor, maestro, periodista y editor. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror* (novela, 1998), *Juegos de amor y malquerencia* (novela, agosto de 2003). Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de Novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de Cuento de San Luis Potosí (2005) y de Narrativa Gerardo



Cornejo (2005); fue finalista en el Concurso Nacional de Novela Joaquín Mortiz 1998 Y primer premio Nacional de Novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna "Ruta Norte" para La Opinión Milenio. Textos suyos han aparecido en revistas y periódicos de México, Argentina y España. rutanortelaguna@yahoo.com.mx

#### **Magda Madero**

Nació en Torreón y es autora de la novela *Una Taza Sobre la Mesa*, así como de los poemarios *Efémora y Sueños Insomnes*. Es coautora de *Sueños de La Laguna. Ensayos de 12 autores*. Y su obra también aparece en el colectivo de cuentos *Enseñanza Superior*. Su más reciente novela *Arno y los ojos de Rea*. magdamadero@hotmail.com

#### **Salvador Hernández Vélez**

Tiene una maestría en matemática educativa. Ha sido Coordinador de la Unidad Torreón de la Universidad Autónoma de Coahuila. Fue director y fundador del Centro de Investigación y Docencia de Matemática Educativa de la UAdeC Unidad Torreón. Editorialista político del diario *Noticias de El Sol de la Laguna*, del *Periódico*, editado en Saltillo, Coahuila, y del extinto periódico *Palabra*, perteneciente al Grupo Reforma. En la actualidad es conductor del Programa Radiofónico "Que hablen los libros", correspondiente al Grupo Coahuilteca Medios, en Torreón, Coahuila y

editorialista del periódico Vanguardia, en Saltillo, Coahuila.

#### **Eric Araya**

Comunicólogo y docente. Escritor, gramático normativo, corrector de estilo, poeta y ensayista. Nació en Antofagasta, Chile. Es, además, maestro de retórica y redacción, e imparte, asimismo, otros temas relacionados con la literatura y la lengua (español, otras lenguas romance e inglés). eric\_araya77@hotmail.com

#### **Alonso Licerio Valdés**

Ciudad Lerdo, Durango. Estudió en la Escuela de Diseño y Artes Aplicadas "La Ciudadela" y en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado "La Esmeralda", las dos, escuelas de INBA. Taller de Gráfica Experimental, La Habana, Cuba. Taller Museográfico "Manuel Felguérez", Zacatecas. Precursor del Grabado en la Comarca Lagunera. alonso.licerio@iberotorreon.edu.mx

#### **Saúl Rosales Carrillo**

Torreón, Coahuila, 1940. Escritor, profesor y editor. Miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua. Dirige la revista de literatura Estepa del Nazas. Su más reciente libro *Un año con el Quijote* (ensayo, 2010). estepadelnazas@yahoo.com

#### **Adán Echeverría**

Mérida, Yucatán (1975). Escribe poesía y cuento. Biólogo con Maestría en Producción Animal Tropical por la Universidad

Autónoma de Yucatán (UADY). Integrante del Centro Yucateco de Escritores, A.C. Autor de los poemarios *El ropero del suicida* (Editorial Dante, 2002), *Delirios de hombre ave* (Ediciones de la UADY, 2004) y *Xenankó* (Ediciones Zur-PACMYC, 2005). adanizante@yahoo.com.mx

#### **Victor Manuel Félix Morales**

Estudió Diseño gráfico en la Universidad Iberoamericana Torreón. Se dedica a la ilustración, la pintura y lo docencia.

#### **Eve Gil**

(Hermosillo, 1968) Narradora, ensayista y periodista cultural. Autora de libros en diversos géneros entre los que destacan las novelas *Réquiem por una muñeca rota* y la inauguradora del "realismo mángiko", *Sho-shan y la dama oscura*. Su más reciente libro es *La nueva ciudad de las damas* (UNAM, Difusión cultural, 2010) que recopila 33 de los más de 300 ensayos que componen su proyecto "La Trenza de Sor Juana". www.trenzamocha.blogspot.com integra@kamikazefansub.net

#### **Armando Paredes**

Ciudad de México, 1965. Estudió Diseño Industrial en la Universidad Iberoamericana Cd. de México. Cursó la maestría en Educación y Desarrollo Docente en la Ibero Torreón, en donde ha sido director del Departamento de Arquitectura y Diseño y, coordinador del Centro de

Integración. armando.paredes@iberotorreon.edu.mx

#### **José Edgar Salinas Uribe**

Director de Relaciones Institucionales de la Universidad Iberoamericana Torreón. Autor de *Arqueología de un imaginario: La Laguna* (ensayo). edgar.salinas@iberotorreon.edu.mx

#### **Erasmus Bernadac Graciano**

Durango 1973. Lic. en Diseño gráfico por la Universidad Iberoamericana Torreón, donde imparte clases actualmente. Maestro y Artista gráfico, ha incursionado en diversos proyectos en las áreas del diseño, ilustración, artes plásticas y música. bernadac9@hotmail.com

#### **Raúl Cruz (RACRUFI)**

Artista mexicano que desde hace más de 25 años ha desarrollado su obra personal dentro del género llamado Arte Fantástico. Su obra consiste en amalgamar el pasado y el presente con posibles e imposibles futuros resultando con escenas imaginarias de ficción y fantasía con identidad nacional. Su obra se ha publicado en diversos espacios impresos y electrónicos nacionales e internacionales, entre los que destacan el Anuario de la Sociedad de Ilustradores de Nueva York, y el anuario SPECTRUM, compendio mundial de creadores de Arte Fantástico. www.racrufi.com www.racrufi.blogspot.com

6



Fotografía: Daniel Murillo (alumno de Arquitectura)

# ENTREVISTA CON SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

## UN HISTORIADOR ES UN COMUNICÓLOGO

JULIO CÉSAR FÉLIX

7

investigación en comunicación (difusión de innovaciones, transferencia tecnológica) y de la escritura de la historia (mentalidad, identidad, historia económica). No hay contradicción entre ambos campos de estudio, al contrario, se complementan perfectamente.

**La identidad de un pueblo, como la de los individuos, se va formando con el conocimiento de la historia. Qué nos puedes decir al respecto.**

La identidad es aquello que nos hace distintos y únicos, diferentes a los demás. Y claro, se trata de algo compartido, de un fenómeno social. No basta conocerse en el presente, hay que mirar al pasado y encontrar las constantes en nuestras conductas y actitudes. Sólo conociendo nuestra historia, sabremos quiénes somos en realidad.

**Por tus publicaciones en La Laguna y otras de difusión nacional e internacional sabemos que estás divulgando el conocimiento generado a través de tu principal línea de investigación: La historia económica de la Comarca Lagunera desde la Colonia hasta nuestros días. Qué nos puedes comentar sobre esto.**

La Laguna es un sitio interesantísimo y con una larga historia de éxitos. Es una región que nació moderna, era moderna ya en el siglo XVII. Abierta al cambio, oteando siempre los mercados regionales en busca de oportunidades, es una región netamente comercial y empresarial. La vid, el algodón, fueron cultivos emblemáticos de nuestra región en siglos pasados. Lo más interesante no está en nuestro paisaje, sino en la historia de nuestra gente, y en la historia de sus logros. La nuestra no es una relación de acontecimientos entre dos fechas, sino un dar cuenta de fenómenos sociales que han sido significativos en la

forja de nuestra identidad regional.

**Siendo pionero de esta “historia negada” con qué dificultades te has enfrentado.**

Suele haber sectores de población que están “casados” con una versión mítica de la historia regional, y quisieran que se perpetuara. A veces resulta difícil convencer a la gente de que la historia que aprendieron de niños, no es la más exacta o mejor documentada.

Están presentes también los prejuicios y los anacronismos, que siempre estorban la claridad de la mente que busca conocer con verdad.

**Por último, qué es lo que te dicen las conmemoraciones de los doscientos años de la Independencia de México y los cien de la Revolución. Qué habría que repensar si hay algo que repensar.**

Pues que es bueno conmemorar los hitos de nuestra historia común. Sin embargo, la independencia se gana día a día por medio de la economía sana y una relación política adecuada y justa con los países hegemónicos, en este caso, con los EEUU. El espíritu de la Revolución debe guiar a nuestros gobernantes, para que sigan buscando elevar el nivel de vida de la población en general, y no solamente de ciertos sectores o minorías. Vale recordar que ni la Independencia ni la Revolución las hicieron los caudillos, sino las personas que pelearon por ellos. La población mexicana, a través de la vía pacífica e institucional, debe participar activamente en los procesos democráticos de la vida pública, para lograr el bienestar que anhela, particularmente en estos tiempos de aguda crisis.



La tarde empieza a caer y a través de la ventana de la oficina de Sergio Antonio se aprecian los primeros colores surgidos por la retirada del astro diurno. Entre sorbos de café, sostenemos una breve charla sobre su oficio de historiógrafo y las facetas que éste puede tomar: Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón, donde también imparte cátedra y edita el boletín electrónico *El Mensajero*.

El autor de *La Comarca Lagunera, constructo cultural* y cronista oficial de la ciudad de Torreón nos ofrece parte de su valioso tiempo con esa generosidad que lo caracteriza y pudimos conversar con él sobre el arte de historiar.

**Cómo fue que te interesaste en las ciencias sociales, primero estudiando la licenciatura en Comunicación y después especializándote en Historia. Cómo surge tu interés en los movimientos sociales.**

El humano es un ser gregario. Las ciencias sociales consideran esta dimensión de la realidad humana. El cómo se comparten y comunican las percepciones que se tienen de la vida, son ámbitos de estudio de la

# LA GUERRA DE INDEPENDENCIA Y LA INTENSIFICACIÓN DEL CULTIVO ALGODONERO EN LA LAGUNA

**SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ**

8

**E**xisten diversos testimonios que dan cuenta de la relación causa-efecto que hubo entre los desórdenes de la temprana guerra de independencia y el significativo incremento del cultivo del algodón en la Comarca Lagunera. Uno de los más autorizados es el que nos dejó el Comandante de las Provincias Internas de Occidente, el mariscal de campo don Bernardo Bonavía y Zapata, en su comunicado del 22 de julio de 1813.

En su argumentación es enfático: el desorden que causó la guerra de independencia 1810-1813 en el comercio, alteró el abasto de materias primas y la distribución de los productos elaborados en la Nueva España, pero a la vez estimuló en las Provincias Internas, particularmente en La Laguna, la producción de las materias primas y de los artículos que escasearon. El algodón y sus manufacturas se contaban entre ellos. De esta manera, Bonavía y Zapata remonta el inicio de la significativa producción de algodón en la Comarca Lagunera al año de 1810. Leamos de su puño y letra:

“La horrible y criminosa Ynsurrección de tierra afuera, que asoló las Provincias desgraciadas en q[u]e se propagó como un fuego deborador, disminuyendo su población, destruyendo la agricultura, las artes, el comercio y minería, dividiendo los ánimos quando gozabám[os] de una constante y embidiable paz y unión [...] aunq[u]e gracias a Dios, no ha influido en estas fidelísimas y exemplares provincias, en perjuicio de su unión, concordia e inalterable tranquilidad; pero obstruidas como han estado por largo tiempo las comunicaciones, ha sufrido y sufre, como era consiguiente, en todas sus ramos productivos por la falta de habilitación de unos, y de salida en otros. Este mal pasajero para nosotros, puede producirnos un bien permanente; la necesidad ha empezado a promover la industria en el hilado y tejidos comunes de algodón”.

La lectura de Bonavía y Zapata es bastante esclarecedora. En su opinión, la guerra de independencia en el período que él delimita entre 1810 y 1813, los disturbios armados que califica de “horribles” se dieron en la “Tierra Afuera”, es decir, en las provincias novohispanas al sur del Trópico de Cáncer. Consecuencia de esas luchas “horribles” fueron la disminución de la población así como la destrucción “de la agricultura, las artes, el comercio y la minería”.

Para Bonavía, la guerra civil era cosa de algunas provincias novohispanas, pero nada que hubiera afectado a las norteñas Provincias Internas, que permanecían “en unión, concordia e inalterable tranquilidad”. Sin embargo, las comunicaciones entre las provincias sureñas y las norteñas o Internas fueron obstruidas por mucho tiempo a causa del desorden.



Por esta razón, las Provincias Internas sufrían a causa del desabasto de algunas mercancías y por la dificultad de sacar algunas otras al mercado. En esa época, el Partido de Parras, era gran productor de vinos, aguardientes y ganado menor, mientras que la parte duranguense de la Comarca Lagunera producía minerales (Mapimí, Cuencamé) y ganado menor (hacienda del conde de San Pedro del Álamo). A pesar de lo anteriormente dicho, Bonavia reconoce que esa situación de desorden promovió en el País de La Laguna la industria de los hilados y tejidos de algodón.

Los lugares a los que fue enviado este documento de Bonavia fueron, en Durango: Cuencamé, Cinco Señores (Nazas), Mapimí, San Pedro del Gallo, San Juan de Casta (León Guzmán) y en Coahuila: Álamo de Parras (Viesca) y Parras. Es decir, la carta fue enviada a las viejas poblaciones que antiguamente formaban parte de la "Provincia o País de la Laguna" en las cuencas del Nazas y el Aguanaval, y que actualmente se ubican en los estados de Coahuila y Durango.

El desorden causado por la guerra de liberación mexicana, provocó la disminución de las siembras y cosechas algodonerías en el sur novohispano. De manera simultánea, el generalizado entorpecimiento de las comunicaciones originó problemas de distribución de la fibra de algodón. Por estas razones escaseó la fibra en los centros manufactureros del Bajío y Occidente. La consiguiente alza en los precios de la materia prima, telas y confecciones, estimuló la producción comercial del algodón y de sus textiles en La Laguna de Coahuila y Durango. La demanda de fibra de los obrajes novohispanos de Aguascalientes, León, cañones de Talténango y Juchipila, Guadalajara, San Luis Potosí y del Bajío impulsó no solamente la siembra del algodón en la Comarca Lagunera de Coahuila y Durango, sobre todo en las márgenes del Nazas, sino también el establecimiento de obrajes productores de mantas, sarapes y sabilo para velas desde 1811.

A raíz de dichos problemas de abastecimiento generados por la Guerra de Independencia desde 1810, la población de Parras y de Cinco Señores del Río Nazas (Nazas, Durango) iniciaron su producción de algodón para el comercio interregional y para las manufacturas locales. Un interesante documento de pago de alcabalas de la localidad de Cinco Señores en 1817, nos da cuenta de la cantidad de fibra que se "exportó" ese año, de su suelo fiscal. Es decir, se trata de la relación detallada del pago del impuesto al comercio del algodón "extraído" desde Cinco Señores hacia otros distritos fiscales de la Nueva España.

Dicho documento nos indica que, entre el 31 de septiembre

de 1817 y el 31 de diciembre del mismo año, se realizaron 109 operaciones de dicho pago fiscal, que era de medio real por cada arroba de algodón. Las cifras consignadas nos indican que la cantidad de algodón que se comerció fue de 16 mil 501 arrobas. Se trataba pues de 189 mil 863 kilos y 140 gramos, o 189.86 toneladas.

Los comerciantes (probablemente algunos de ellos eran arrieros) que pagaban el impuesto para llevar el algodón de Cinco Señores a otros lugares, debían proporcionar a los alcabaleros sus nombres y lugares de residencia. De esta manera, sabemos por qué rutas transitaban y hasta dónde podía llegar dicho algodón. Los lugares de destino mencionados en esas 109 operaciones de pago fueron: Aguascalientes, Alaquines, La Aranda, Atotonilco, Avino, Ciénega Grande, Cocula, Cruces, Cuquío, Chalchihuites, Durango, Huajúcar, Jalostotitlán, Jalpa, el Jaral, Jerez, Juchipila, Lagos, León, Mezticacán, Mezquitán, Nieves, Nochistlán, Nombre de Dios, Río Grande, San Juan de los Lagos, Santiago, Sombrerete, Tabasco, Talpa, el Téul, Teocaltiche, Talténango, Valparaíso, El Valle, Villa de La Encarnación, Villanueva y Zamora.

De estos lugares, los que aparecen con más frecuencia, en orden descendente, son: León, Nochistlán, Jalpa, villa de La Encarnación, Talténango, Jalostotitlán, Lagos, Teocaltiche y Valparaíso. Estos 9 lugares de Zacatecas, del Bajío y del Occidente de México constituían el 54 % de los lugares mencionados en las 109 operaciones de pago de alcabala de 1817.



#### Fuentes documentales:

"El Comandante de las Provincias Internas de Occidente, mariscal de campo don Bernardo Bonavia y Zapata, a los curas y habitantes de Cuencamé, Cinco Señores, Mapimí, Gallo, San Juan de Casta, Álamo de Parras y Parras" 22 de julio de 1813, AHCSILP en el Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Torreón, Edictos y proclamas 1813-1817, expediente 743, documento II.

"Cinco Señores del Río de Nazas. Cuaderno del medio real de pensión de arrova de algodón en el año de 1817. AGN, Alcabalas, volumen 337, expediente 1, fojas 1-7 v".

# LA CLASE MEDIA EN MÉXICO: LOS NUEVOS POBRES

## CONDICIONES ACTUALES DE LA CLASE MEDIA EN MÉXICO

**LEONOR DOMÍNGUEZ VALDÉS**

10

**E**n el año dos mil seis, trece millones de hogares mexicanos cabían en la categoría de clase media. Pero para el año dos mil ocho el total había caído a once punto ocho millones. De acuerdo con la empresa consultora GEA, hacia el final del año, la cifra habrá caído a diez punto cinco millones.

En sólo cuatro años, más de seis millones de hogares salieron de esta categoría de tal manera, que la clase media ya no representa el modelo de estabilidad y ha pasado a constituir el eslabón más débil de la cadena para ser el prototipo de la vulnerabilidad y la fragilidad.

La clase media constituía la mitad de los veintiséis millones de hogares mexicanos y ahora es menos del cuarenta por ciento. Nuestro país nunca tuvo un proyecto político de promoción de este sector de la población y eso en parte vale como explicación de su vertiginoso descenso.

Especialmente, durante el último cuatrienio podemos mencionar algunos de los factores que han precipitado la caída vertiginosa de la clase media entre ellos: el “*credit crunch*”, la precarización laboral, las dificultades crecientes de los negocios micro, pequeños y medianos, la excesiva presión fiscal y aún el aumento del número de divorcios.

El matrimonio es fundamentalmente una institución económica y como tal, es la suma de dos ingresos y la división de un sinfín de riesgos: el desempleo y la enfermedad por ejemplo. Así, la ruptura del vínculo matrimonial acaba con la sociedad conyugal, lo cual aumenta los gastos y los riesgos para cada uno de los ex – cónyuges, de tal manera que del divorcio de dos personas pertenecientes a la clase media, bien puede resultar un par de nuevos pobres y en caso de que haya hijos en común, dos familias de nuevos pobres.

Ciertamente, el adelgazamiento de la clase media es un fenómeno global, aunque se citan los casos de China y de la India en cuyos países se ha empezado a generar un proceso de surgimiento de una nueva clase media.

Pero los casos indio y chino son a mi modo de ver meros espejismos, pues si bien en China hay actualmente una clase media que asciende a los doscientos millones de personas, no debemos pasar por alto que la población total de dicho país es de aproximadamente mil trescientos cincuenta millones de personas y aunque cada lustro se incorporan decenas de millones de personas a este sector, el grueso de la población vive en unas condiciones de pobreza realmente importantes. En relación con la India, el panorama es muy semejante, pues la supuesta riqueza del país es una realidad solamente para algunos pocos.

Ciertamente, el comportamiento de la clase media es un reflejo de la salud de un país y en México, el desplome de la misma ha

significado el fin de la promesa del ascenso social. La clase media y sus aspiraciones están en peligro de extinción.

“Una nación con una clase media ascendente tiene motivos para hacer cuentas alegres: un mercado interno al alza y un enorme potencial de cambio social. Todo esto impulsa el surgimiento de las PYMES y la inversión en bienes culturales y educativos”. Por el contrario, una nación con una clase media a la baja provoca el efecto contrario, ya que entonces disminuyen el consumo y la inversión entre otras cosas.

Cuando la clase media entra en descenso es muy probable que ésta modifique su posición política y que se incline por la preferencia de gobiernos autoritarios, tal y como sucedió en la Alemania nazi, en la España franquista, o bien, en las diferentes dictaduras militares que han tenido lugar en el cono sur del continente americano.

En México, durante la época del desarrollo estabilizador (décadas de los años cincuenta a setenta del siglo veinte), podíamos hablar de una clase media en ascenso y eventualmente pensar que en algún momento este sector pasaría a formar parte de la clase alta. Hablábamos entonces de los “nuevos ricos”. No obstante, hoy día estamos frente a una clase media en descenso lo que vemos es a un sector de la población que nunca fue pobre, pero que con la pérdida de poder adquisitivo de los sueldos es como si hubieran perdido una parte sustancial de su fuente de ingreso.

La clase media en decadencia es también un grupo poblacional altamente importante en términos socio-políticos y hasta de mercadotecnia, ya que no es lo mismo administrar un país de pobres, que un país con “nuevos pobres”, quienes además tienen un alto nivel educativo, otros hábitos y un enorme capital cultural.

### Algunos rasgos distintivos de la clase media en México: opiniones encontradas

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares, los seis deciles superiores en México entran en el criterio de clase media, de acuerdo con la publicación inglesa *The economist* (citado en: [lajornadajalisco.com.mx/2010/05/03/](http://lajornadajalisco.com.mx/2010/05/03/)). El diario citado dice que este segmento de la población puede destinar treinta por ciento o más de su ingreso a gastos como diversos bienes de consumo, mismos que van desde la adquisición de carne para alimentarse, hasta automóviles, gastos en salud y educación. De acuerdo con la revista *Nexos*, entre mil novecientos noventa y dos mil nueve, el consumo de carne por habitante aumentó en un ochenta y dos por ciento, lo mismo que el teléfono celular y la posesión de un automóvil. Pero es necesario considerar que también el uso del crédito, la





mayor disponibilidad de dinero mediante transacciones electrónicas y la penetración de algunos tipos de opciones financieras han contribuido a crear una cierta imagen ficticia de un mercado interno consolidado.

Al crecimiento de la clase media habrían contribuido factores como el aumento de la esperanza de vida al nacer, pues el mexicano ha logrado elevar su esperanza de vida aproximadamente cuatro años en tan sólo dos décadas es decir; entre mil novecientos noventa y dos mil nueve. Hoy día, la expectativa de vida al nacer es de setenta y cuatro a setenta y ocho años para la mujer y de sesenta y ocho a setenta y tres años para el hombre. Además, en el caso de la clase media los años de escolaridad se incrementan y existe una mucho mayor participación de las mujeres en el mercado laboral y el aumento de la cantidad de personas que tienen casa propia, todo esto debería contribuir a la consolidación y el crecimiento de un sector de la población de clase media cada vez mayor.

La movilidad social es clave para el desarrollo de la clase media. Algunos autores consideran que existen otros factores que han contribuido al proceso de expansión de la clase media y estos son: la caída en la tasa de fertilidad en este sector, misma que ha provocado la reducción en el tamaño de las familias, una estrategia macroeconómica explícitamente orientada hacia la estabilidad, aunque la tasa de crecimiento económico no sea significativa, la apertura económica y finalmente, la expansión de los servicios de educación, salud y los programas para la reducción de la pobreza.

Pero, estas tesis de Luis de la Calle y Luis Rubio bien pueden ser rebatidas, pues si bien no ha desaparecido la clase media, sí sobrevive castigada y menguada.

La revista *Nexos*, el diario *La Jornada* y algunas otras publicaciones contradicen la posición de los autores antes citados y ante tal evidencia, no podemos sino sumarnos a esta otra posición ya que es preciso que admitamos que la economía del país se ha visto golpeada por el entorno mundial de crisis y esto ha generado un acelerado proceso de empobrecimiento de la clase media.

La medición de la pobreza que el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social, dio a conocer recientemente permite identificar no sólo el segmento de la población que la padece, sino otro más amplio que se encuentra en condiciones de vulnerabilidad. Éste es el que corresponde a una clase media acotada, empobrecida, que ha visto mermar sus posibilidades, fundamentalmente por la posibilidad de tener un empleo bien remunerado. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha señalado esta tendencia desde

hace años y advierte de la necesidad de políticas que la contengan y reviertan.

De otra parte, estimaciones basadas en información del Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática (INEGI) y del Banco Mundial (BM) identifican además del desempleo, dos factores adicionales que empujan al empobrecimiento de los estratos medios; el endeudamiento con bancos y tiendas mediante el uso de las tarjetas de crédito y la reciente caída del poder de compra de bienes duraderos por una inflación que no refleja la cifra oficial promedio.

### En México ya no hay clase media, solamente hay pobres y ricos

Tal parece que nos encontramos en una fase involutiva de la sociedad, pues durante la época del feudalismo, el concepto de clase media no existía y la vida de las comunidades estaba claramente dividida entre ricos y pobres.

Con el advenimiento de la gran revolución industrial europea, surgió la clase media, misma que estaba constituida por los nuevos profesionistas quienes se agrupaban en gremios y los emergentes hombres de negocios por sus características se diferenciaban de los nobles y terratenientes. Así, la nueva clase media surgió como un sector social que se diferenciaba de la clase trabajadora y terrateniente por sus características sociales y aspiracionales.

Formar parte de la clase media, no sólo es un asunto de ingresos sino de expectativas y de cambios culturales. Pero tal y como he dicho parrafos arriba, la crisis financiera mundial, ha afectado fundamentalmente a los sectores medios de la población no sólo en México sino en todo el orbe y particularmente en América Latina.

Simplemente en México se han perdido más de trescientos mil puestos de trabajo en los últimos años y esto, aunado a la disminución de las remesas provenientes del exterior, podrían provocar un impacto negativo en cerca del diez por ciento de la población que hoy en día conforma la clase media mexicana. El volumen de disminución de las remesas ascendió a dos mil quinientos millones de dólares tan sólo durante el año dos mil nueve, lo cual se tradujo en un impacto sobre millones de familias mexicanas.

Como respuesta a lo anterior, la clase media se ha tenido que volcar al comercio informal, como medida de sobrevivencia ante la crisis.

La clase media cada vez más ahora empobrecida, ha sido el sector promotor de artistas, deportistas, científicos e intelectuales quienes han podido transformar el rostro y la historia del país. Sin embargo, es este el segmento en donde se presentan los mayores riesgos de empobrecimiento en las circunstancias que estamos



12

viviendo, pues el consumo entre quienes ganan más y menos ha propiciado un alejamiento entre las clases sociales en el país porque el consumo interno tiene una tasa de retorno más alta para las grandes inversiones y ante este estado de cosas, la ilegalidad ha sido la respuesta.

Así, vemos ahora a una clase media que está dispuesta a no abandonar sus aspiraciones y recurre a la compra-venta de productos pirata en todos los rubros de la actividad económica.

Para algunos estudiosos del fenómeno de desaparición de la clase media, estamos ante la inminente necesidad de provocar la conservación y estabilización de la misma en el país.

La menguante clase media en México, denota que en México ha disminuido tanto el tamaño relativo como el del producto nacional que representa. El sector está situado dentro del rango del ingreso medio. El ingreso medio es el punto en el que el número de hogares con mayores ingresos es igual al número de hogares que ingresan menos. Todo hogar cuyos ingresos se encuentren entre el setenta y cinco y el ciento veinticinco por ciento del ingreso medio, deberá ser incluido dentro de la definición de clase media.

De ser así, estamos ante una definición que causa problemas, puesto que sabemos que los ingresos no son el único factor que define el estatus económico. El número de miembros del hogar, el tipo de gastos que realiza, su localización y el tamaño de su patrimonio deben ser considerados. No obstante, los resultados del análisis son de gran importancia y muestran una tendencia preocupante dentro de la economía mexicana.

### Los riesgos de la nación

La clase media es de vital importancia para la economía de cualquier país, puesto que realiza mayoritariamente trabajos productivos (a diferencia de la clase alta, cuyos ingresos se derivan principalmente del capital). La clase media representa una fuente fundamental de ingresos para el Estado vía impuestos. Una sociedad en la que la clase media está menguando hasta tener un tamaño minúsculo, es una sociedad en la que una minoría de gente rica está controlando a las masas de pobres.

El adelgazamiento de la capa social media indica especialmente un incremento en la desigualdad social. Una sociedad equitativa es aquella en la que la clase media es amplia y las clases alta y baja estrechas; sin embargo, en México la polarización económica ha crecido rápidamente en las últimas dos décadas y media. Un pequeño número de ricos continúa adquiriendo rápidamente más riqueza, mientras que gente perteneciente a la clase media en todos sus estamentos, tiene dificultades para mantener su posición. De entre la clase media alta, un pequeñísimo número de personas logra

convertirse en rico mientras que la mayoría cae en la escala social.

A nivel internacional, la clase alta en México, representa una porción muy estrecha de la población si se la compara con la clase media en Estados Unidos, pero resulta mucho más estrecha aún que en gran parte de los países europeos. En contraste con lo que sucede en México en los últimos veinticinco años, en países como Noruega y Canadá la clase media se ha fortalecido y crecido en las últimas cuatro o cinco décadas. En Estados Unidos ha mantenido su tamaño, mientras que en México ha decrecido rápidamente.

México hoy es un ejemplo clásico de los niveles de países latinoamericanos y africanos, en los que la clase media es prácticamente inexistente. En estos países, el nuestro incluido, la clase alta se esconde en comunidades cercadas, protegidas por compañías de seguridad privadas, mientras que la población restante reside en condiciones de pobreza con un apoyo gubernamental mínimo paliativo y clientelar, bajo regímenes cada vez más intolerantes, con control y censura cada vez mayor de los medios de comunicación en masa, más autoritarios, reaccionarios y dictatoriales.

De cara a este escenario, cabe pensar que estamos ante la posibilidad de un eventual estallido social, mismo que de ocurrir afectaría fundamental y profundamente a la clase media.



### Referencias de consulta

- Aceves Villagrán Daniel. *La clase media motor fundamental*. Organización Editorial Mexicana. México:2009
- Aguilar Camín Héctor (compilador). *Pensar en México*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México:2007
- Aguilar Camín Héctor: *México la semilla y la ceniza*. Editorial Cal y Arena. México:2000
- García Abusaid Luis. "Pobre clase media" Diario El Zócalo-Saltillo. México.22/06/10
- Guzmán Nora (compiladora). *Sociedad, desarrollo y ciudadanía en México*: Editorial LIMUSA-ITESM. México: 2008  
<http://www.elfinanciero.com.mx>  
<http://www.lajornadajalisco.com.mx/2010/05/03>
- Llanos Fabiola. "México tiene una clase media empobrecida". Diario El Universal. México. 22/02/09
- Ortega Adolfo. Clase media. CNNEXPANSIÓN.com. México: 2007
- Domínguez Valdés, Leonor. *Seminario Itinerante de Pobreza y Exclusión*. Universidad Iberoamericana-Torreón. Otoño de 2010.

# LOS JESUITAS Y EL BICENTENARIO\*

VÍCTOR M. PÉREZ VALERA\*\*

13

Con ocasión del bicentenario de la Independencia de México se han estado recordando en diferentes medios, algunos de los grandes próceres de nuestra historia independiente, pero sobre todo se ha tratado de reconstruir los orígenes de nuestra Independencia. Precisamente con el título *Orígenes de la Independencia Mexicana*, Antonio Pompa y Pompa, reconocido historiador, publicó varios ensayos, entre los que destaca el capítulo XIX, *Los jesuitas y la conciencia nacional*. Este ensayo histórico obtuvo la medalla de oro, otorgada por el Ayuntamiento de Guadalajara en el certamen septembrino de 1970.

Para este autor en la historia de las ideas del siglo XVIII en México es indiscutible la labor que desarrolló la Compañía de Jesús en la formación de la conciencia nacional. Esta inquietud precursora y forjadora del movimiento independentista no fue una tarea de uno o dos jesuitas aislados, sino un trabajo común de la Compañía de Jesús, que existió también en otros países de América Latina.

Desde su llegada a la Nueva España, los jesuitas, como lo sostiene Alfonso Alfaro, contribuyeron a construir el territorio nacional. Ellos, desde el principio de su proyecto evangelizador fueron conscientes de que la Nueva España estaba amenazada por el norte, y se avocaron a la civilización y evangelización pacífica del noroeste. Kino, Salvatierra, Ugarte, y sucesores trabajaron con ahínco en Sonora, Baja California y algunos estados del sur de la actual Unión Americana. Incluso crearon una fundación: "el fondo piadoso de la Californias". Muchos de estos heroicos misioneros fueron también pioneros en astronomía, cartografía, lingüística, botánica y etnografía. Los jesuitas impulsaron la devoción a la Virgen de Guadalupe: era un gran vínculo nacional.

Otro elemento muy importante de la aportación de los jesuitas a la Nueva España fue la misión educativa. Ellos crearon una extraordinaria red de colegios gratuitos, más de treinta, sostenidos por fundaciones económicas y por la eficiente administración de algunas haciendas.

A lo anterior hay que añadir el aporte cultural, en el que la poesía, el arte y la historia iban creando una conciencia peculiar de la propia idiosincrasia como una nueva nación que se iba forjando. Entre estos grandes educadores sobresalían, Clavijero, Cavo, Landivar, Márquez, Guevara, Bazoazabal, Alegre, Fabri y Maneiro, entre otros. Entre los más distinguidos discípulos de los jesuitas, líderes en diversas áreas, habría que mencionar a Juan Benito Díaz de Gamarra, José Ignacio Bartolache, José Antonio de Alzate y Don Miguel Hidalgo y Costilla. Morelos no fue discípulo directo de los jesuitas, pero los estimaba tanto que prometía, si triunfaba su movimiento, llamarlos del destierro.

Precisamente el decreto de expulsión de los jesuitas en junio de 1767, expedido por el rey español Carlos III, "por razones que guardaba en su real pecho", dio al traste con esta estupenda labor educativa, en México y en América Latina, y desde luego en las famosas reducciones del Paraguay.

El decreto de expulsión iba acompañado de un infame mensaje del virrey, el Marqués de Croix: "aprendan de una vez, los súbditos del gran monarca, que nacieron para obedecer y recibir órdenes y no para opinar sobre los asuntos del gobierno".

Cuando el pueblo se dio cuenta de tan nefasto decreto, protestó y se amotinó en varios lugares. Los levantamientos más notables, que fueron salvajemente reprimidos, se dieron en San Luis Potosí y Guanajuato.

Los jesuitas que venían de Filipinas o de Nuevo México tardaron varios meses en llegar a Veracruz. Allí fueron hacinados como animales. Algunos de ellos murieron en el camino. Esta expulsión para España fue contraproducente, se fragmentó más el vínculo afectivo entre los súbditos novohispanos y la corona, más aún ellos se dieron cuenta que eran gobernados por un rey autócrata y opresor.

De este modo las haciendas y las bibliotecas de los jesuitas fueron saqueadas, las misiones entre indígenas abandonadas y la educación deteriorada. Los jesuitas respondieron a la expulsión desde el destierro, con grandes obras de una dedicación infatigable, en Bolonia pedían de limosna tinta para escribir sus obras. Así, Clavijero en su *Historia Antigua de México*, exalta las lenguas y culturas indígenas y los valores del alma criolla. El reto que nos dejaron fue muy grande: seguir construyendo a México.



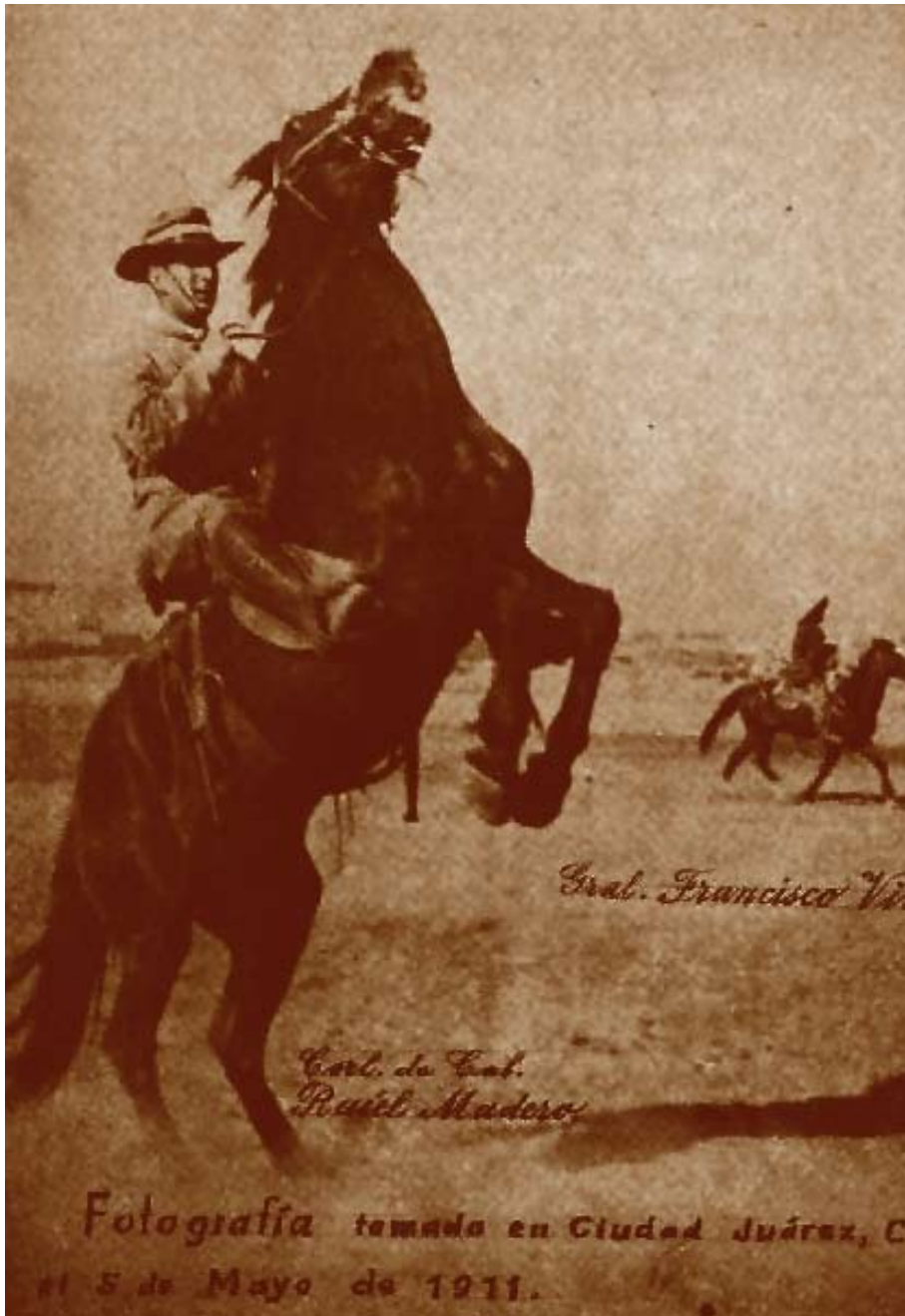
\*Artículo publicado en *El Financiero* el día 1 de octubre de 2010 y autorizado para presentarlo también en este número de Acequias.

\*\*Profesor emérito de la Universidad Iberoamericana ciudad de México.

# DIÁLOGOS CON MI ABUELO, EL GENERAL RAÚL MADERO\*

FRANCISCO JOSÉ MADERO FERNÁNDEZ DEL CASTILLO

14



## De mis diálogos con mi abuelo el General

Fue un sábado de otoño de 1979 en Torreón, frente a la Alameda Zaragoza en el primer piso del edificio de Donato Guerra 101, donde se dio un encuentro por demás espontáneo. La calle pasa tangente por el lado oriente del parque. En ese departamento vivimos Laura mi esposa y yo nuestros primeros cuatro años de matrimonio.

Ese mismo día, en la casa de mi tía María, se celebró una comida familiar en la que la figura central fue mi abuelo Raúl, el General Raúl Madero González. Después de su acostumbrada, esta vez breve siesta post prandial, nos manifestó a los que seguimos en la sobremesa, su deseo de ver la llegada de los pájaros a los árboles de la Alameda Zaragoza que aún conservaban abundante follaje verde.

El mejor lugar sin duda, sería nuestro departamento aprovechando una amplia ventana desde la cual se disfrutaba hacia el poniente una agradable vista de la Alameda, los atardeceres y el arribo de las aves a los árboles. Cuando llegamos, mi abuelo le pidió a Laura que preparara café para disfrutarlo juntos al regreso de un paseo por los andadores del parque, que de último momento decidió realizar, pidiéndome que lo acompañara.

La caminata fue a paso lento. Su mano izquierda sobre el bastón y la derecha en mi antebrazo. Durante el trayecto, se necesitaron algunas breves pausas para que retomara el ritmo de su respiración. Llegamos a una de las bancas y la señaló con el bastón, dando a entender su deseo de sentarse en ella, y así fue.

La banca se ubica dentro de la Alameda en el lado opuesto al departamento sobre la calle González Ortega, en el sitio donde ésta última hace cruce la con avenida Matamoros.

Seguió un periodo de unos cinco

minutos en los que permaneció en silencio y meditando al tiempo que se recuperaba. Ya tenía 91 años. Veía hacia la avenida cuyo trayecto es hacia el poniente de Torreón y hacia allá dirigió su mirada, en silencio y meditando.

De pronto inició la charla en la que seguramente expresó sus pensamientos.

Espontáneamente me platicó que durante la batalla de Torreón en los últimos días de marzo y los primeros de abril de 1914, el Cerro de la Cruz cuyo extremo norte se ve desde la banca hacia el fondo de la avenida, representó un referente importante durante el ingreso de la Brigada Zaragoza a Torreón, brigada a la que él perteneció. Para el avance sobre Torreón, esta brigada se posicionó al extremo norte de una gran columna formada por la Zaragoza y otras dos brigadas que en conjunto avanzaban sobre Torreón por el flanco izquierdo (actualmente sector oriente) durante el ataque a la ciudad por parte del ejército constitucionalista. Se les hizo saber en ese cerro, había un gran emplazamiento de artillería federal esperando la llegada de las tres brigadas. Afortunadamente en los días anteriores fueron nulificadas por disparos de artillería del General Ángeles desde Gómez Palacio, con lo que el avance fue más tranquilo que el de otras unidades y finalmente por este sitio pasó la gran columna.

Me confirmó lo que yo con frecuencia escuchaba de algunas personas que vivieron los terribles días que duró la batalla de Torreón. Las luchas más encarnizadas ocurrieron en Gómez Palacio y los mayores daños a la población civil se concentraron a los alrededores del Cerro de la Pila, ya que en éste, el ejército de Huerta concentraba su polvorín. Por ello fue que hacia ese sitio se dirigieron los ataques de la artillería revolucionaria. Las personas que les tocó vivir ese episodio, mencionaban que en cierto momento, se produjo una gran explosión

que fue de mucha mayor intensidad a las que se producían con los estallidos de proyectiles de artillería. El estallido fue de tal magnitud que hizo cimbrar las construcciones aledañas a las faldas del mencionado cerro. A esto le siguió una lluvia de escombros y otras expulsiones secundarias. La población atribuyó este evento al estallido del polvorín de los soldados federales.

Las mismas personas comentaban: "Los revolucionarios creían que el polvorín de los federales estaba oculto al interior de la pila". Le expresé el concepto a manera de pregunta. Su respuesta fue con tono de orgullo. "¿Que creíamos que el polvorín se ocultaba en la pila? ¡Lo sabíamos!"

Continuamos con otros relatos del mismo tema hasta que se hizo necesario regresar al departamento ante la próxima llegada de los pájaros a la Alameda.

En el departamento ya estaba listo el café preparado por Laura. Lo disfruté sentado en un sillón reclinable, otra vez en silencio, sonriendo y evidentemente maravillado mientras ocurría el espectáculo del atardecer y el arribo las aves.

Durante mucho tiempo, fueron pocas las ocasiones que tuve la oportunidad de estar con él en las condiciones que relaté. Lo disfruté de sobremanera. Cierto es que en un sinnúmero de oportunidades desde mi infancia hasta esos momentos, los motivos para compartir fueron variados y se presentaron uno a uno pero, pocos entre él y yo.

Cualquier motivo hacía propicio momentos con sus amenas conversaciones a las que concurrían ya fueran sus hijos, nietos, sobrinos, amigos o compañeros de armas. Una manita de dominó; la sobremesa del desayuno en su casa de Parras; El Rancho El Pilar o Santa Anita. Igual, en la casa de su hermano, el tío Carlos.

Escuchábamos sus anécdotas y las vivencias que experimentó durante las diferentes etapas de su vida, incluyendo sus

Francisco Villa y Raúl Madero





No. 1 Francisco I. Madero, Jr. No. 2 Francisco Madero, Sr. No. 3 Dr. Vázquez Gómez. No. 4 Abraham González. No. 5 Señor Carranza. No. 6 Guadalupe González. No. 7 Lic. José M. Pino Suárez. No. 8 Señor Mayotorena. No. 9 Alberto Fuentes. No. 10 Gen. Pascual Orozco, Jr. No. 11 Juan Sánchez Azcona. No. 12 Alfonso Madero. No. 13 José de la Luz Blanco. No. 14 Lic. F. González Garza. No. 15 José Garibaldi. No. 16 Raúl Madero. No. 17 Gustavo Madero. No. 18 Pancho Villa.

No. 1 Francisco I. Madero, Jr. No. 2 Francisco Madero, Sr. No. 3 Dr. Vázquez Gómez. No. 4 Abraham González. No. 5 Señor Carranza. No. 6 Guadalupe González. No. 7 Lic. M. Pino Suárez. No. 8 Señor Mayotorena. No. 9 Alberto Fuentes. No. 10 Gen. Pascual Orozco, Jr. No. 11 Juan Sánchez Azcona. No. 12 Alfonso Madero. No. 13 José de la Luz Blanco. No. 14 Lic. F. González Garza. No. 15 José Garibaldi. No. 16 **Raúl Madero**. No. 17 Gustavo Madero. No. 18 Pancho Villa.

épocas de estudiante en Estados Unidos. La revolución con momentos de triunfo, pero también de angustia y sufrimiento; y cuando la ocasión se prestaba, de sus milagrosos escapes. Nos repetía con frecuencia: “La guerra sólo la entienden los que la han vivido”. Siempre eludió el tema de la Decena Trágica.

Definitivamente ese sábado de otoño en el departamento fue único. Para entonces, al término del arribo de los pájaros, ya consultaba su reloj de bolsillo. Esto en él, siempre indicaba que tendría ya que cambiar de actividad. Adelantándome a la inminente petición de llevarlo de regreso a la casa de mi Tía María, le pregunté si tenía proyectado escribir sus memorias o su autobiografía. Laura y yo podríamos auxiliarlo grabando sus dictados y para luego transcribirlos. La respuesta vino rápido. Nos comentó que toda la historia ya estaba escrita. En cuanto a sus memorias comentó: “En mi memoria, existen muchos episodios de éxito y momentos agradables, pero”... hay otros a que los se refirió como: “Es preferible no remover”. La

respuesta fue clara. No tenía proyectado escribir sus memorias o su autobiografía.

Surgió luego algo de su iniciativa. Me dijo que si yo tenía interés, podría escribir algo relacionado con su historia, me pidió no dejara de lado que todo lo que él había realizado desde 1904 a la fecha era por seguir por convencimiento los ideales por los que luchó y murió su hermano Francisco Ignacio Madero, tan sólo tres días después de la muerte de Gustavo, otro de sus hermanos que abrazando el mismo ideal, también murió brutalmente asesinado en la misma traición.

Me habló claro: “El objetivo de tu Tío Francisco estaba bien definido. La base del objetivo, fue la democracia. Tuvo la certeza que al lograr la democracia, se lograría para todos una mejor calidad de vida. Desde luego una forma de vida más justa y en la que todo mundo tuviera mejores oportunidades y acceso a beneficios como educación, salud y trabajo, por decir algo”. Me insistió. “Con base en la democracia”.

En su concepto, “durante el camino y

aprovechando la revuelta, algunos intereses oportunistas, distintos al original, cambiaron un poco el destino planeado originalmente y por ello la guerra, la incertidumbre y el sufrimiento se prolongaron, al grado que apenas hasta hace relativamente poco, se logró la estabilidad”.

Desde su perspectiva me sostuvo que a la revolución se le critica en parte por ese cambio de rumbo que en su momento, obedeció a otros intereses. Lo más valioso de la revolución para mi Abuelo Raúl, un protagonista de la misma, es que: “respondiendo a la convocatoria de tu Tío Francisco primero, y después de igual manera como respuesta contra la traición que sufrió y por la que murió, en ambos casos, se movilizó casi todo el país. Fue una revolución hecha por el pueblo. Peones, hacendados, intelectuales, militares y ferrocarrileros en conjunto lucharon por un cambio”

“Para comprender la historia, es necesario entender el entorno del mismo momento en que se escribió ese episodio de la historia. Simplemente, hoy, con el entorno actual,

no se podría lograr una respuesta igual al de la revolución, de toda la gente en este momento”.

Es así que bajo tal premisa y con estos antecedentes, me he propuesto, en memoria de mi abuelo Raúl y con la máxima responsabilidad, respeto y sin ser escritor, a describir lo más apegado a la realidad la recopilación de esas conversaciones.

Me ha llevado un buen tiempo recomodar las notas que tuve el acierto de escribir y guardar. Otros aspectos, los he debido recordar y confirmar en pláticas con

mi Padre y sus hermanas, mis tías María y Alejandra para después, correlacionarlo con la bibliografía existente.

Para ese propósito, he decidido relatar los hechos divididos en tres partes de una vida productiva de 94 años. La primera en el seno de su familia, su infancia que inicia con su nacimiento ocurrido al final del siglo de las cuatro guerras en México. Su infancia, estudios y el seguimiento al ideal de su hermano Francisco que involucra la integración activa en la revolución siendo muy joven. La segunda etapa se refiere a

la formación y patriarcado de su familia. Finalmente la tercera etapa de estabilidad, serenidad y ejemplo de congruencia.



\*Extracto del libro en formación *Mis diálogos* de Francisco José Madero Fernández del Castillo.

Familia Madero González. Foto tomada en Versalles Francia en el año de 1894. **Raúl** (1), contaba con seis años de edad. También en la foto, sus Padres; Francisco Madero Hernández (2) y Mercedes González Treviño de Madero (3). Francisco Ignacio (4). Ángela (Abuela de Alejandro Treviño, SJ) (5)





# La filosofía social de don Miguel Hidalgo

MAURICIO BEUCHOT PUENTE

18

## Introducción

En lo que sigue trataré de presentar algunas ideas filosóficas y teológicas de Miguel Hidalgo, el prócer de la independencia mexicana. Él estudió y enseñó en el Colegio de San Nicolás de Valladolid, hoy Morelia. Allí presentó un trabajo sobre el método en la teología, que mereció alabanzas de intelectuales connotados. Después fue párroco en diversas poblaciones de México, y luego se entregó a la causa de la libertad de nuestro país, siendo uno de los primeros en tomar las armas.

Por eso me ha parecido interesante revisar algunas de esas ideas que expuso Hidalgo en su disertación, ya que nos muestran algo de modernidad en su pensamiento, el cual preconizaba ya la libertad que mantenía, y por la que luchará después. Resulta importante atender al pensamiento filosófico y teológico que fue la fuente de esta lucha de independencia, y algo de eso encontramos en lo que pensaba el joven Miguel Hidalgo.

## El contexto

En el momento de la historia mexicana que antecedió a la lucha de independencia había un notorio descontento en los clérigos nacidos en este lugar, pues muchos españoles venían de la península ya con sus prebendas y cargos asignados y concedidos, mientras que a los mexicanos no se les concedían, a pesar de estar mejor preparados y ser más dignos. En las órdenes religiosas se había dado la llamada *alternativa*, o alternancia, esto es, después de un superior peninsular tenía que seguir uno nacional. Hubo momentos en que hasta se llegó a la violencia en los conventos para exigir que se respetara la alternancia y que se eligiera a un superior mexicano.

Eso nos indica el descontento que reinaba en muchos de los clérigos

nacionales, por la preferencia que para los cargos se daba a los peninsulares. Tanto en el clero regular como en el secular se daba esa situación. Si en el clero regular o las órdenes religiosas se exigía la alternativa de peninsulares y nacionales, en el clero secular o diocesano tal vez no se veía tanto la injusticia por la nacionalidad, pero sí se notaba mucho la diferencia de jerarquías, esto es, lo que se llamaba alto clero y bajo clero. Era el bajo clero el que estaba más predispuesto a rebelarse y ponerse del lado de la independencia. Por una parte, debido a las injusticias que se les cometían por parte de los jerarcas, muchos de los cuales venían de España con su cargo ya concedido, y, por otra parte, estaban también concientizados por su conocimiento directo de la penosa situación del país. Los curas veían desde abajo al pueblo, estaban con él, y se daban cuenta de sus penalidades.

Por eso no extraña que la mayoría de los clérigos que tomaron partido por la revolución de independencia, incluso que empuñaron las armas, eran elementos del bajo clero, curas que estaban muy cercanos a la gente. Y también debe decirse que muchos de ellos estaban bien preparados, dotados intelectualmente y con estudios bien hechos, por lo que pudieron dar sustento teórico al levantamiento.

Solamente hay que aclarar que, a pesar de que usualmente se cree que sacaron sus argumentos para justificar la rebelión sólo de pensadores ilustrados, sobre todo de los franceses, la verdad es que la mayoría de las justificaciones teóricas fueron tomadas de eximios pensadores escolásticos, a los que conocían mejor, por haberlos estudiado en el seminario, y que les suministraban ideas<sup>1</sup>. Así, la justificación del levantamiento fue tomada de las teorías del tiranicidio, que venían ya desde Santo Tomás y pasaban por Vitoria y otros. Las declaraciones contra



la esclavitud las tomaban de teorías del bien común, como de Gotti y Billuart, y se encontraba en un jesuita expulso: Francisco Xavier Alegre, en cuyas *Institutiones theologicae* hay un capítulo condenando la esclavitud. Pero, en fin, como he dicho, hubo reacciones diversas y opuestas ante la lucha.

Trataré aquí de don Miguel Hidalgo, de algunas fuentes de su pensamiento, que lo guiaron hacia la revolución de independencia. Mantuvo dos ideas principales, la de la justificación de la lucha armada por haber caído el gobierno español en la tiranía, no tanto por el *tyrannus ab origine*, o por el origen, sino por el *tyrannus a regimine*, o por el régimen, y también la idea de la abolición de la esclavitud. Se ha creído que las tomó de autores franceses ilustrados, pero se ha visto que, aun cuando leía mucho a los franceses, más bien las tomó de autores escolásticos.

## Hidalgo

Conocemos bastante bien los datos biográficos de Hidalgo, por los estudios que se han dedicado a este padre de la patria tan importante. Nació en la hacienda de Corralejo, Guanajuato, el 8 de mayo de 1753 y, tras el levantamiento que inició, fue apresado en Acatita de Baján, y fusilado en Chihuahua el 30 de julio de 1811.<sup>2</sup> Lo que aquí más me interesa es su aspecto intelectual, que fue notable.

Estudió en el Colegio Jesuita de Valladolid, hoy Morelia, la gramática. Luego en el Colegio de San Nicolás la filosofía, de 1767 a 1770, y la teología, de 1770 a 1773, en que se graduó de bachiller en esta última disciplina. Fue ordenado sacerdote en 1778 ó 1779. Luego fue profesor de artes (1779-1782), después de teología (1782-1790) y finalmente rector del colegio (1791-1792). En seguida estuvo de cura párroco en Colima (1792), San Felipe Torres Mochas (1793-1803) y Dolores (1803-1810).



Cuando era estudiante de gramática y pasaba a filosofía, aconteció la expulsión de los jesuitas, en 1767. Sin embargo, ya había recibido su influjo. Seguramente, como sostiene Carlos Herrejón,<sup>3</sup> le habían transmitido ideas de Francisco Suárez, al que esa familia religiosa seguía. En él se encuentra (en la *Defensio fidei catholicae*, contra Jacobo I de Inglaterra) la famosa tesis (que no es sólo de él, sino más antigua) de que el poder no es concedido por Dios a los reyes, sino al pueblo, el cual lo concede a los gobernantes, y puede quitárselo en caso de tiranía. Así, el fundamento de la guerra de independencia no es, como suele creerse, producto de sus lecturas de los ilustrados, sino de los escolásticos, entre los cuales se encontraba Suárez, cuya doctrina ya aparece en Santo Tomás, pasa a Vitoria, a Mariana, etc.

Por supuesto que también conoció Hidalgo el pensamiento moderno, pero en la época de sus estudios y docencia de teología se va más a la parte escolástica, incluso modernizada. Nos dejó un trabajo en el que enjuicia el modo en que se enseñaba y estudiaba la teología (*Disertación sobre el verdadero método de estudiar teología escolástica*, 1785).<sup>4</sup> Allí critica la utilización del curso de Juan Bautista Gonet (*Clypeus*

*theologiae thomisticae*, 1671), ya anticuado, y sugiere suplirlo por el del agustino Juan Lorenzo Berti y el dominico cardenal Vicente Luis Gotti (*Scholastico-dogmatica theologia*, 1719). En el agustino no se encuentra la doctrina de oposición al tirano por parte del pueblo, pero sí en Gotti, quien da un resumen de ella, que seguramente conoció y utilizó Hidalgo. También usó a Carlos María Renato Billuart (*Summa Sancti Thomae hodiernis academiarum moribus accomodata*, 1746-51), que traía la doctrina populista y la legitimación del tiranicidio.

Hidalgo, pues, no sólo estudió varios años de gramática, filosofía y teología, sino que fue profesor de teología varios años más. De 1782 a 1792, diez en total. En su disertación sobre la enseñanza de la teología muestra un espíritu innovador. Es modernista sin ser propiamente moderno, ya que prefiere textos más adecuados para la enseñanza de esa materia. También se usaban muchos manuales de filosofía modernizada, por autores que eran más bien eclécticos, esto es, escolásticos que incorporaban elementos de la modernidad compatibles con el dogma cristiano. Por ejemplo los manuales de filosofía de Fabri y de Tosca, y el del mexicano Díaz de Gamarra y Dávalos.

Lo que más nos importa aquí es que Hidalgo conoció y tomó sus fundamentaciones del levantamiento tanto de los escolásticos como de los modernos e ilustrados. La pertenencia del poder al pueblo y la cesión de éste a los gobernantes, la legitimidad de la oposición al tirano, etc., le venían de escolásticos como Suárez, Gotti y Billuart. Pero también tuvo fama de lector de los modernos e ilustrados, sobre todo franceses, no sólo en el tiempo de su estudio y enseñanza, sino cuando ya era cura,<sup>5</sup> siendo uno de los más reconocidos intelectuales de su diócesis (primero está en Colima, luego en San Felipe Torres Mochas, del que pasa en 1803 a Dolores). Eso le pasa también en Dolores, donde inicia el levantamiento. Pero, sobre todo, conoció a la gente y su situación socio-económica en la realidad.

De modo que Hidalgo bebió en las dos fuentes, la tradicional escolástica y la moderna, ilustrada, y no sólo en esta última, como suele creerse. Supo conjugar ambas vertientes, y sacar lo mejor de ellas. De la primera, la legitimidad de la oposición al tirano, y de la segunda todos los ideales de libertad, concretados en los de emancipación con respecto a la monarquía, en este caso la española.

Sin embargo, tuvo muchos opositores, por supuesto. Lo atacó nada menos que el arzobispo Lizana, así como el obispo Abad y Queipo, que dictó su excomunión.<sup>6</sup> Entre los que lo combatieron con la pluma, quizá ninguno tan contrario como Fray Ramón Casaus, que se firmaba "el Anti-Hidalgo", en furibundos escritos contra él. Pero al menos alcanzó a dar inicio al movimiento que llevó a la emancipación de nuestro país.

## Conclusión

Hidalgo fue el líder que inició la lucha de la independencia de México, pero eso tuvo sustento en su pensamiento filosófico-

teológico. Y, como se ve, aunque se ha dicho que era muy dado a la lectura de los filósofos ilustrados franceses, no todo provino de allí, sino que también había recibido su formación en el pensamiento escolástico. De allí tomó varias cosas, como se ve ya en su disertación sobre el método de la teología. Por eso ha sido interesante e importante revisar ese escrito suyo, que fue elogiado en su tiempo.

Santo Tomás, Mariana y Suárez estuvieron presentes, con sus teorías del tiranicidio, pues la autoridad proviene de Dios, pero es dada al gobernante por el pueblo, y, si éste se vuelve tirano, se le puede deponer e incluso matar. En todo caso, es lícita la guerra contra el tirano, siempre que guarde las condiciones requeridas. Y también, por supuesto, de sus lecturas de los filósofos ilustrados franceses, recibió el ideal de la libertad y los derechos del ciudadano y del hombre.

Es importante revisar la historia, corregir las ideas recibidas y trilladas, como la de que todo lo que se pensó para justificar la lucha de independencia provenía de la modernidad ilustrada. No es así, pues intervinieron también ideas escolásticas, que varios de los próceres de la independencia pusieron en juego, como Hidalgo, según hemos visto, y, por poner otro ejemplo, fray Servando, que recibió esas ideas a través de Bartolomé de las Casas, a quien apreció mucho y editó alguna de sus obras.



<sup>1</sup> Sobre esto, consúltese O. C. Stoetzer, *Las raíces escolásticas de la emancipación de la América española*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1982, pp. 32 ss.

<sup>2</sup> E. A. Chávez, *Hidalgo*, México: Ed. Campeador, 1957, p. 14.

<sup>3</sup> C. Herrejón Peredo, "Hidalgo: la justificación de la insurgencia", en *Varios, Humanistas novohispanos de Michoacán*, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983, pp. 183-209.

<sup>4</sup> M. Hidalgo y Costilla, "Disertación sobre el verdadero método de estudiar teología escolástica", en *Hidalgo reformador intelectual y libertador de esclavos*, Morelia: Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1982, pp. 55-76.

<sup>5</sup> J. Hernández Luna, *Imágenes históricas de Hidalgo*, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981, pp. 133-135.

<sup>6</sup> Puede verse el edicto en *Hidalgo reformador intelectual y libertador de esclavos*, ed. cit., pp. 105-110.

# La invención del México moderno

RAÚL OLVERA MIJARES

21

El año 2010 marca una doble celebración, la del movimiento insurgente, iniciado en 1810, y la de la Revolución de 1910. Las instituciones culturales, públicas y privadas, de México no podían dejar pasar unas efemérides de esta naturaleza sin emprender una serie de reflexiones. El Fondo de Cultura Económica y el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) han decidido editar, en forma conjunta, la serie Herramientas para la Historia, bajo el cuidado de Clara García Ayuardo, que adopta un formato un tanto cuanto austero en lo que respecta al diseño, el papel y el tamaño de los volúmenes (quizá demasiado alargado, 21 x 12 cm, más el formato de un catálogo para un festival). Con cajas de texto bastante apretadas y magro medianil, sangrías inusualmente mayúsculas, colocadas incluso bajo cabezas de descanso, sale a la luz *La Independencia* (México, 2008, 244pp) de la coautoría de Antonio Annino, de la Universidad de Florencia, y Rafael Rojas, ambos pertenecientes al cuerpo docente del CIDE.

De una corrección formal impecable: las únicas erratas en grafías –en el cuerpo del texto– suceden en locuciones o nombres de personas extranjeros: Emmanuel Kant, en lugar en Immanuel, como el filósofo de Königsberg oficializara su nombre, o bien Emanuel como fue bautizado, coincidiendo con la forma española; y *exemplum mirabilis*, que debió ser *mirabile*, tratándose de un neutro latino, siendo *annus mirabilis* la expresión más común. Habría que revisar con detenimiento las notas de pie de página que, junto con la nutrida bibliografía, pueden llegar a representar más de la mitad del material publicado, como es costumbre en las obras de los académicos. Se trata, a no dudarlo, de una obra dirigida a historiadores y estudiantes de historia, aunque no solamente.

La buena prosa humanística –es menester

señalarlo– en que está redactada, sobre todo la primera parte del libro, aquella que aborda la historiografía del siglo XIX, compuesta al alimón por ambos autores (puede pensarse que es el estilo del italiano, corregido por el mexicano, aunque ésta es sólo una posibilidad) hace de *La Independencia* una obra de fácil e ilustrativa lectura, pues abre un abanico enorme de perspectivas posibles.

Por años el grueso de los mexicanos aprendimos lo poco que sabemos de historia nacional en la escuela, a través de una serie de sentencias y estampas consagradas a los héroes de la patria: Hidalgo, Morelos, Juárez, Zaragoza. Muchas otras figuras quedaban un tanto vagas, casi envueltas en una densa caligine de confusión y hasta desprecio, así pasaba con Mina, Rayón, Guerrero, Leona Vicario y, no se diga, Iturbide, Santa Anna o Porfirio Díaz, quienes eran y siguen siendo los villanos.

Justo Sierra O'Reilly, Carlos Pereyra, José Vasconcelos y Luis Chávez Orozco, con sus oscilaciones entre hispanismo e indigenismo e historia patria o nacional, inaugurarían una línea de enseñanza que, aún más empobrecida de lo que ya era, llegaría hasta nuestros días, afectada desde luego por las ideologías neoliberales de los últimos gobiernos.

El movimiento de Independencia puede verse, en principio, como el resultado de la crisis borbónica, cuando Napoleón I ocupa España el año de 1808, o bien como una consecuencia de las ideas libertarias y progresistas del siglo XVIII, sumadas a las revoluciones en Europa y a ciertos factores locales de disturbio, tanto económicos como políticos. Hidalgo, en 1810, no se levantó en armas por la independencia, sino pretendía más bien reivindicar los derechos del monarca español, Fernando VII, destituido del trono por José Bonaparte, hermano del emperador de

los franceses.

Morelos es, sin lugar a dudas, por su composición étnica, genio militar e impacto social en las masas, la figura más señera del movimiento; aunque no faltaron las críticas de ciertos historiadores, susurradas en los rincones y estampadas en sus libros, que hacían de él un patán iletrado y mulato. La historia, como se ve, no son sólo los acontecimientos escuetos y las fechas, sino la perspectiva desde donde éstos se abordan: los compromisos de clase, idiosincrasia y convicciones de partido. Más que la historia en sí misma, lo que interesa, a los ojos de la modernidad, es la historiografía. De ahí que el libro arranque de dos divisiones fundamentales, el siglo XIX, cuando se verificó el movimiento bajo su inmediata valoración, y el siglo XX, escenario de otro acontecimiento crucial, la Revolución, que impulsó un antes y un después.

La historia nacional ha dado pasos enormes desde los días de Clavijero y fray Servando, lúcidos autores, visionarios en esa rara empresa que fue la invención del México moderno, pasando luego por Lucas Alamán, Bustamante, Zavala, Mora, Bulnes y Urbina, con todas las salvedades de la postura y los compromisos de cada cual, hasta llegar el día de hoy a las informadas y críticas páginas de Luis González y González, David Brading, Jean Meyer, Enrique Florescano, José Manuel Villalpando y mujeres como Josefina Zoraida Vázquez, en cuyos escritos es posible encontrar un análisis pormenorizado de acontecimientos específicos suceden a lo largo de esos 13 años que van de 1808 a 1821. *La Independencia* es un valioso volumen que provee de las herramientas indispensables al interesado y a la vez representa una lectura posible y hasta necesaria para el meramente curioso.





22

# Una revolución en las identidades para hombres y mujeres\*

**LAURA ORELLANA TRINIDAD**

Aún cuando hoy se cuestiona si la revolución trajo un beneficio para las mayorías o cambió la jerarquía imperante en la época, lo que está fuera de dudas es que esta ruptura política puso en la mesa de discusión la identidad construida para hombres y mujeres en el siglo XIX.

La revolución abrió un resquicio a numerosas personas del sexo femenino, pero los cambios estructurales que las influyeron en la denominada esfera pública, se venían generando ya desde décadas anteriores. La disolución de la vida colectiva en numerosas comunidades que separaron subjetivamente a sus integrantes en individuos, trajeron como consecuencia — entre otras cuestiones— que las fábricas, escuelas y sociedades literarias se convirtieran en espacios de una socialización distinta, que las hacía visualizarse como grupo, con problemáticas específicas y necesidades comunes.

Fueron esas transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales las que abrieron el camino, aunque paradójicamente también lo obstaculizaron<sup>1</sup> para una nueva identidad en las mujeres.

El violento proceso iniciado en 1910 atrajo a numerosas personas del sexo femenino, pero apenas en las últimas décadas se ha investigado su amplia participación.

En una sociedad que les negaba la palabra en público, el rompimiento significó la posibilidad de tomar las tribunas. Muchas mujeres se lanzaron a elaborar manuscritos y exponerlos en alguna plaza de su lugar de origen. Por ejemplo, la emoción invadía a Josefa Flores de González quien le envió una carta a Venustiano Carranza junto con un discurso que había pronunciado el 16 de septiembre de 1915 en Salamanca, Guanajuato. Señalaba al principio a su audiencia: "Aunque mi lenguaje no es para



hablarle a un público, me atrevo a hacerlo impulsada por el verdadero patriotismo que corre por mis venas"; por su parte, Rosaura Carmona, pronunció una alocución el 23 de agosto de 1914 en honor del Primer Jefe.

Decía:

Este homenaje, señor Caranza (sic), no puede ni debe tener la seriedad ceremoniosa del festejo oficial, porque responde a una palpitación espontánea (sic), nacida de una corta inteligencia, pero que al saludaros como jefe actual de la nación, se siente orgullosa y no puede olvidar que si no hubiese sido por su excesivo valor y el de ese puñado de valientes que le acompañaron a secundar el movimiento revolucionario, nuestra patria hubiese seguido siendo víctima, y con ella el pueblo mexicano de las inequidades de aquel infame y déspota dictador.

Las mujeres también invadieron los hospitales, tan necesitados de enfermeras y recursos económicos. Leonor Villegas de Magnón, fundó en 1913 la Cruz Blanca Constitucionalista con la herencia que le había dejado su padre, que luego se transformaría en la Cruz Blanca Nacional. Otras que trabajaron en hospitales fueron la coahuilense Emilia Tejeda viuda de Magaña, quien denunciaba en una misiva enviada al Primer Jefe el 21 de febrero de 1915, lo siguiente: "Varias enfermeras ya se apuntaron para salir a campaña en la Brigada Obregón; sólo las reliquias históricas de don Porfirio Díaz a nada se resuelven, porque de ellas es el Hospital General".

Otras que participaron en este ámbito fueron Ángela P. de Esparza de Nuevo León, así como Antonia Álvarez, Carmen Heredia y María Guerrero Manrique. El caso de Celia Espinoza Jiménez es particular ya que en 1913 se incorporó como enfermera a la Cruz

Blanca Neutral, pero en 1914 recibió, por parte del Primer Jefe Constitucionalista, el cargo de secretaria particular del ministro de Educación y en 1919 la nombró canciller en el consulado de San Francisco, California. Dentro de la facción zapatista también hubo enfermeras como Florinda Lazos León, quien posteriormente trabajó en la organización del Primer Congreso de Obreras y Campesinas, ejerciendo también el periodismo. De las que acompañaban a Villa y se ofrecieron a vestir el uniforme blanco destacaron Cristina Baca viuda de Fusco y María Guadalupe Cortina de Labastida.

Múltiples mujeres se fueron siguiendo a sus hombres en el campo de batalla. Sus nombres permanecen anónimos y sólo conocemos los de aquellas que tomaron las armas y que inclusive alcanzaron algunos grados dentro de los distintos ejércitos, como Carmen Parra de Alanís, conocida como la "Coronela Alanís", dedicada a pasar parque y comunicados a los maderistas. También adherida al maderismo colaboró Valentina Ramírez, la que se supone dio origen al famoso corrido. Otras más se vistieron como hombres con el afán — quizá — de ser reconocidas igual que ellos, como Ángela Jiménez, conocida como el "Teniente Ángel Jiménez", quien era experta en explosivos y

también fungía como espía y en ocasiones hasta cocinera. También Encarnación Mares, "Chonita", vestía con ropas masculinas y combatió entre villistas y zapatistas obteniendo los grados de cabo, sargento segundo y sargento primero. Marianela Guerra, participante de combate, pedía a Carranza en una carta fechada el 19 de febrero de 1915 una forma segura de pasar a los territorios:

Suplico a usted se me dé un salvoconducto para que las Autoridades (sic) tanto civiles como militares me presten toda clase de garantías y la ayuda correspondiente, pues aunque ya tengo uno, sería de mucha mayor seguridad para mí si fuese firmado por usted, por tener que hacer gira bastante larga para reunirme con el general González y darle cuenta de mis trabajos.

Por otra parte, algunas madres enviaron convencidas a sus propios hijos a los campos de batalla como María Luisa A. de L. y Coz quien ofreció a su hijo Pedro de 17 años a las filas carrancistas para que prestara sus servicios. Las revolucionarias, quizá con un mayor grado de honestidad que sus compañeros, no toleraban las faltas cometidas por ellos y los denunciaban ante sus jefes. Seguras del papel que jugaban

en ese momento, daban consejos políticos a los caudillos. Es interesantísimo el papel de Esther Lobato viuda de Barreiro quien enviaba cartas a Woodrow Wilson para persuadirlo de su actuación hacia México; posteriormente hacía llegar a Carranza dichas cartas con sus comentarios. He aquí el fragmento de una carta al presidente de Estados Unidos:

Si la invasión armada se efectúa sobre México, podríamos asegurarse lo siguiente: que la América se desplomaría y caería como sucedió con Babilonia y que la historia requerirá que al Presidente Wilson le faltó carácter y se dejó dominar por sus enemigos del partido Clerical Universal y decretó la invasión sobre México en los momentos supremos en que México necesita absoluta libertad para poder adquirir nuestra democracia verdadera, para que todos los pueblos de la tierra disfrutemos de ella.

Ser *agente confidencial* de alguna facción no parecía ser extraordinario para las mujeres. Probablemente su condición femenina les facilitaba el pase a los diversos ejércitos. Entre el maderismo hacían labores de espionaje Gregoria Reyes viuda de Maldonado, Eva Flores Blanco y María Trinidad Ontiveros, entre otras. María Teresa Rodríguez, afiliada al constitucionalismo fue espía del general Heriberto Jara. Debido a su cumplimiento en esta labor obtuvo el grado de coronel en este ejército en 1914. Clotilde de López se escondía bajo la actividad de comerciante en pequeño y llevaba mensajes dentro del ejército zapatista. Un párrafo de la carta de María Luisa A. de L. y Coz a Carranza es muy significativa sobre la participación de las mujeres en esta actividad: “Mi corazón lleno del más sublime patriotismo, me impulsa a rogarle que esta vez aproveche mis servicios como espía, correo o algo análogo; pues habiendo sido agente viajera de casas comerciales, poseo conocimientos geográficos y relaciones en distintas partes de la República”.

La agrupación de las féminas en asociaciones literarias feministas o en clubes políticos para apoyar algún grupo revolucionario, se multiplicó. Por ejemplo, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, en 1909 impulsó y fundó el Club Político Femenil Amigas del Pueblo. Dolores Jiménez y Muro, el año en que estalló la revolución, estableció el Club Femenil Antireeleccionista Hijas de Cuauhtémoc. María Arias Bernal, conocida como “María Pistolas”, fue testigo del surgimiento del Club Femenil Lealtad,

junto con Inés Malvéez — entre otras— en la ciudad de México. Natividad Herminia Álvarez Herrera participaba en el mismo club de María y posteriormente Venustiano Carranza le encargó comisiones para entrevistar a los jefes revolucionarios. En 1914 la designó institutriz de sus hijas y formó parte del grupo magisterial que acompañó al Primer Jefe a Veracruz. En la zona sur del país destacó Elvia Carrillo Puerto quien fundó la primera organización femenina de campesinas en 1913 y después la liga Rita Cetina Gutiérrez. Las que escribían en revistas o periódicos, mostraban un entusiasmo contagioso: se alentaban unas a otras para contribuir con el pago de la deuda interior del país.

Los trastornos políticos hicieron imaginable la introducción de métodos modernos como el Escuela Racional o el sistema Montessori. Rosaura Zapata fue comisionada, en 1914, para hacerse cargo de uno de los primeros jardines de niños en Veracruz, participando también en misiones confidenciales. Estefanía Castañeda Núñez de Cáceres — constitucionalista— intervino en el estudio de infantes en Estados Unidos y entabló pláticas con María Montessori. Otras se lanzaban contra el clero por fanatizarlas y hablaban de la revolución como de la *santa causa*. Algunas, incluso, iban más allá al exigir modificaciones legales que las beneficiaran. En síntesis, la actuación concreta de las mujeres en la revolución no se redujo al contingente de *Marietas* y *Adelitas*, sino que cuestionó el montaje considerado natural en la construcción de las esferas: la pública para los hombres, la privada para las mujeres. Pero dentro de este conjunto de activas participantes destaca especialmente en la figura de Hermila Galindo, mujer única quien articuló tanto en sus prácticas como en sus textos, una nueva configuración de lo femenino, una identidad distinta para las mujeres como patentizaba, claramente y sin redundancias, en su ponencia para el Segundo Congreso Feminista celebrado en Yucatán, a fines de 1916, tomando uno de los argumentos vertidos en el Décimo Congreso Internacional de Mujeres:

A los que nos acusan de que queremos salirnos de nuestra esfera, respondemos que nuestra esfera está en el mundo; porque, ¿qué cuestiones que se refieran a la humanidad, no deben preocupar a la mujer, que es ser humano, mujer ella y madre de hombres y mujeres? ¿Qué problema, qué cuestiones pueden en el mundo cuya resolución no haya de repercutir sobre la vida de la mujer, directa

o indirectamente?

¿Qué leyes puede haber que no la favorezcan o no perjudiquen a ella, o a los suyos, y que, por lo tanto, no deben ni pueden interesarla?

La esfera de la mujer está en todas partes porque la mujer representa más de la mitad del género humano, y su vida está íntimamente ligada con la de la otra mitad. Los intereses de las mujeres y de los hombres no pueden separarse. La esfera de la mujer está por lo tanto, donde quiera que está la del hombre; es decir, en el mundo entero.

Ella misma recorrió el país usando la elocuencia para dar a conocer su posición ante los diversos asuntos de las mujeres y de la revolución. Escribía constantemente artículos de la prensa y dirigió su propia revista durante cuatro años con el sugestivo nombre de *La Mujer Moderna*. En varias capitales de los estados, instituyó clubes feministas, aun topándose con el obstáculo de que una gran mayoría de sus mismas compañeras de género, aceptaban que sólo los trabajos domésticos y la maternidad eran los propiamente femeninos.

Para Hermila Galindo y sus seguidoras, la difusión del feminismo y la revolución fue una conjunción detonando que las llevó a una radicalización de sus propuestas.



\*(Fragmento del Capítulo I del ensayo: *Hermila Galindo: una mujer moderna*. Instituto Nacional de Bellas Artes/ Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura, México, 2001, pp.11-16).

<sup>1</sup> Geneviève Fraisse y Michel Perrot señalan que la revolución industrial dio origen a privilegiar al individuo, y así equiparar tanto al masculino como al femenino; sin embargo, los procesos industriales se convirtieron en lugares de sobreexplotación y emancipación no para ellas. Por otro lado, la democracia no se entiende sin la igualdad de derechos para todos, no obstante se excluyó a las mujeres de algunos elementos de participación, especialmente el voto y otras leyes. Historia de las Mujeres. El siglo XIX. La ruptura política y los nuevos modelos sociales. Tomo 7, coordinada por Georges Duby y Michel Perrot. Taurus, Madrid, 1993.

# La revolución anarcosindicalista de 1911 y su leyenda negra

25

GABRIEL TRUJILLO MUÑOZ

Las revoluciones se hacen con gente convencida que sólo a través de la violencia se puede transformar el mundo, con personas que han indagado todos los caminos pacíficos y se han topado con la represión del estado o de las clases privilegiadas. En nuestro país, los ejemplos de Hidalgo, Morelos, Madero, Zapata, Villa y los hermanos Flores Magón son suficientes para entender que, cuando un pueblo asume el cambio radical hasta sus últimas consecuencias, toma conciencia que este cambio debe pagarlo con sangre propia y ajena. La Revolución Mexicana de 1910-1911 no fue una sola: en el norte de México, especialmente en Chihuahua, los maderistas lograron dislocar al ejército federal y darle el tiro de gracia al régimen dictatorial de Porfirio Díaz. Pero no fueron los únicos revolucionarios en marcha: si los maderistas eran el ala moderada del movimiento, los anarcosindicalistas, dirigidos por los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón desde su cuartel de exiliados en Los Ángeles, California, eran el ala radical, los socialistas que aceptaban la tesis de que toda revolución, donde quiera que haya, debe ser apoyada por todos los revolucionarios del mundo, sin distinciones de raza o nacionalidad. Los hermanos Flores Magón eligieron que

su teatro militar de operaciones sería el Distrito Norte de Baja California y su primera acción fue la toma de Mexicali, en enero de 1911, con un grupo de revolucionarios estadounidenses y europeos, quienes se unieron a la lucha de sus camaradas mexicanos y dieron su vida por la revolución.

La toma de Mexicali por las fuerzas revolucionarias floresmagonistas es un hito histórico: era la primera pérdida significativa del control territorial nacional, el símbolo de que la dictadura porfiriana era incapaz de detener la revuelta contra el régimen. Tres meses antes de que las tropas maderistas tomaran Ciudad Juárez, el ala más extremista de la Revolución Mexicana se adelantaba a las demás facciones y se alzaba con una victoria militar de cara a la opinión pública y la prensa extranjera. El golpe mediático fue absoluto y las autoridades federales, para evitar las críticas a su pobre actuación, crearon la cortina de humo del filibusterismo porque no aceptaban que habían perdido ante los desarraigados insurgentes, que todo su entrenamiento y desfiles pomposos por las calles de Ensenada no habían servido a la hora de que la bola los enfrentara desde su indisciplinada solidaridad revolucionaria.

Hagamos aquí ciertas precisiones: si las tropas de Francisco I. Madero no hubieran

tomado Ciudad Juárez, hoy en día el padre de la democracia mexicana habría sido visto como un simple bandolero o, peor, como un filibustero, ya que entre las tropas maderistas había combatientes americanos y europeos. Pero Madero, su movimiento armado, triunfó y ahora se le considera el padre de la Revolución Mexicana y el símbolo de un México democrático. En cambio, el movimiento anarcosindicalista encabezado por los Flores Magón, que logró tomar varias poblaciones (Mexicali y Tijuana) de Baja California, entre enero y junio de 1911, a las fuerzas porfiristas de Celso Vega, para finalmente desbandarse sin conseguir el control del Distrito Norte de la Baja California, tiene sobre sí la leyenda de que fue una invasión filibustera (lo que nunca fue) que fue enfrentada por valientes mexicanos (en realidad por las tropas porfiristas que defendían la dictadura a sangre y fuego). Este mito ha servido para que varios historiadores proclamen que quienes defendieron el régimen porfirista eran defensores de la integridad territorial, cuando no hubo, de parte de los revolucionarios floresmagonistas, más que el anhelo de liberar a Baja California de sus explotadores y a México de una dictadura insostenible. El propio Ricardo Flores Magón publicó



(*Regeneración*, 16-VI-1911) una proclama al engañado pueblo de Baja California, cuyas autoridades civiles y militares le hacían creer que los revolucionarios eran filibusteros y no liberadores:

A los patriotas:

¿Pertenece a México la Baja California? Sí, me diréis.

Pues bien: la Baja California no pertenece a México, sino a los Estados Unidos, a Inglaterra y a Francia.

El Norte de la Baja California está en poder de Cudahy, Otis y otros multimillonarios norteamericanos. Toda la costa occidental de la misma pertenece a una poderosa compañía petrolífera inglesa, y la región en que está ubicada Santa Rosalía pertenece a una rica compañía francesa. ¿Qué es lo que tienen los mexicanos en Baja California? ¡Nada! ¿Qué es lo que les dará a los mexicanos el Partido Liberal Mexicano? ¡Todo!

Entonces, señores patriotas, ¿qué es lo que hacéis cuando gritáis que estamos vendiendo la patria a los Estados Unidos? Vosotros no tenéis patria porque todo lo que hay en México pertenece a los extranjeros millonarios que esclavizan a nuestros hermanos. No tenéis patria

sencillamente porque no tenéis en qué caer os muertos. Y cuando el Partido Liberal quiere conquistar para vosotros una verdadera patria, sin tiranos, sin explotadores, protestáis, echáis bravatas y nos insultáis. Al entorpecer con vuestras protestas los trabajos del Partido Liberal Mexicano, no hacéis otra cosa que impedir que los nuestros arrojen del país a todos los burgueses y toméis vosotros posesión de cuanto existe.

El mito del filibusterismo, como lo ha señalado el principal historiador bajacaliforniano del siglo XX, Pablo L. Martínez, fue fabricado por los porfiristas que sobrevivieron, bajo la protección del coronel Esteban Cantú, en puestos importantes del gobierno de Baja California hasta 1920. Su autor intelectual fue el cónsul porfirista Arturo M. Elías, quien en 1911 llevó a cabo una campaña contra los floresmagonistas y quien propagó el rumor de que estos eran filibusteros bajo las órdenes de Estados Unidos, ya que sabía que, para los bajacalifornianos, eso era un llamado a tomar las armas y luchar contra los que consideraban invasores. Muchos buenos bajacalifornianos creyeron tal mentira y actuaron como carne de cañón defendiendo lo indefendible: un régimen de brutal represión y absoluta arrogancia. En 1958, don Pablo escribió:

Los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, el primero de los cuales era el motor que impulsaba la acción de los conspiradores en un tiempo antiporfiristas, después antimaderistas y anticarrancistas, fueron y siguen siendo acusados de traición a la Patria, por el supuesto intento de segregación de la Baja California. La dicha versión del separatismo magonista nació en 1911; pero posteriormente adquirió fuerza, cuando en 1920 el señor Rómulo Velasco Cevallos dio a la publicidad un libro que lleva por título *¿Se apoderará Estados Unidos de América de la Baja California?* Este libro está escrito con tanto calor, con subterfugios tan sutiles, que ha sido una trampa para intelectuales de distintas clases y categorías; admira que haya sorprendido al mismo Congreso de la Unión, el que basado en él, sin ninguna investigación, con dispensa de trámite, otorgó hace muchos años una medalla a quienes aparecen como defensores de la integridad nacional en aquella época. El coleccionador de estos documentos

no tiene por qué echar bravatas ni hacer reproches impropios a quienes han vivido por tanto tiempo al amparo del nombre glorioso de *héroes de la patria*, porque la mayoría de ellos lo hacen de buena fe; y siendo así, merecen todo respeto, aun estando en la situación que de estos papeles se desprende a simple vista. Mas está seguro de que entre ellos hay más de uno que sabe realmente lo que pasó. ¿De quienes se trata? De los que engañaron a los otros, a los ingenuos, a los buenos mexicanos, a los hombres que, creyendo defender a la Patria, fueron a defender al gobierno de Porfirio Díaz y otros intereses.

Este engaño, llevado por personas que buscaban no ser vistos como porfiristas sino como defensores de la patria, llevó a que políticos bajacalifornianos pidieran, en 1930, la creación de una condecoración para "los patriotas" que defendieron a nuestra entidad de la inexistente "invasión filibustera" de 1911, condecoración que obtuvieron en 1931. El propio Cantú nombró a numerosas vialidades con el nombre de estos supuestos defensores y se hizo un culto cívico a su alrededor que llega a nuestros días, destacando en los últimos tiempos la elevación de Tijuana a la categoría de "ciudad heroica" por el ayuntamiento de esta población. Don Pablo terminó por tomar el toro por los cuernos en 1956, cuando se llevó a cabo en Mexicali el Primer Congreso de Historia regional del 20 al 30 de septiembre de ese año. Allí la versión filibustera de la revolución floresmagonista no resistió los embates de los datos comprobados y la verdad histórica. Pero en 1960, Enrique Aldrete (seguidor de la tesis de Rómulo Velasco, huertista consumado y antirrevolucionario total) publicó el libro *Baja California heroica*, que repetía la tesis mentirosa del filibusterismo. Para Pablo L. Martínez, esta obra, junta con la de Velasco, son "la mentira vestida de los engañosos ropajes de la convicción, pero que no resiste el análisis crítico desinteresado, frío y letal". Un análisis, proseguía don Pablo, que él mismo se puso a hacer en su libro *Baja California heroica contra la defensa de una falsedad histórica*, donde decía:

Ya estoy fastidiado de verme constantemente impelido a refutar los infundios que el grupo de testarudos de Tijuana se empeña en hacer pasar como verdades históricas, así tenga que valerse para ello de las más absurdas maniobras y de las intrigas más increíbles; pero como cuando me decidí a formar historia de la península lo hice con el fin



de poner todas las cosas en su lugar, no estaré nunca lo bastante cansado para desdeñar el desafío de los impostores o engañados, pues mientras aliente en este mundo tendré que pelear por los fueros de la verdad; mas no de esa verdad que nos presenta el señor Aldrete, que parece y no es, sino por aquella verdad que no tiene discusión, porque se comprueba, no con lo que parece, sino con lo que es. Diré desde luego, al lector que no conoce nada de lo que aquí se está tratando, que en 1911 una ramificación de la revolución magonista, que estalló en México al mismo tiempo que la maderista, se dejó sentir en la Baja California de enero a junio de aquel año. Hubo acciones militares y, por lo tanto, partes militares de tales acciones de guerra.

La revolución magonista no logró triunfar en el país porque los Estados Unidos, cuando vieron que ésta adquiriría proporciones amenazantes para sus intereses en México, prefirieron dar su apoyo a Madero y acabar con el peligro magonista, que luchaba por un programa social que beneficiaría a las clases desheredadas de nuestra nación. Quienes sostienen la falsa tesis del filibusterismo en Baja California tratan de seguir cobrándole a la patria algo que no les debe. Quieren seguir lucrando moral y materialmente, con los efectos de un truco político que si bien les dio resultados favorables durante casi medio siglo, al presente está al descubierto como tal, por lo que quienes están encaprichados en hacer vivir lo que ya está muerto, debieran meditar en las dimensiones del ridículo en que se exhiben ante la opinión local y nacional y dejarse de promover maniobras inconsistentes, que ya no darán los frutos que se buscan. El noventa por ciento de la población de la Baja California está hoy convencida de que lo que sucedió en el Norte de la península en el primer semestre de 1911 no fue lo que dicen los antimagonistas, sino una cosa absolutamente distinta.

Como primera acotación del libro de Aldrete habré de decir que entre éste y el de Velasco Cevallos existe un abismo. Aldrete ha bajado la voz en un ochenta por ciento. La base fundamental de su libro son los partes militares, algunos de los cuales contienen la palabra *filibusteros*. Acerca de esto se podría afirmar perfectamente que si en vez de filibusteros se dijera *revolucionarios*, *revoltosos* o *trastornadores del orden*,

como muchas partes lo manifiestan concretamente. Así, todo estaría en su lugar. ¿Prueban tales partes alguna de estas cinco cuestiones, que es en realidad lo que se debe averiguar: 1ª. Que los Estados Unidos intentaron apoderarse de Baja California en 1911. 2ª. Que los magonistas eran los instrumentos de ese intento. 3ª. Que se proclamó una república independiente en Baja California. 4ª. Que Flores Magón y su gente estaban financiados por capitalistas norteamericanos. 5ª. Que los magonistas izaron la bandera norteamericana en Tijuana al tomar dicha plaza. Nada de esto se confirma en los documentos publicados por Aldrete. Debo hacer constar aquí que estimo que entre los llamados Defensores de la Baja California hay elementos de dos clases: *los engañados*, los hombres buenos y patriotas, a quienes se hizo creer que la patria estaba en peligro para inducirlos a pelear a favor del gobierno porfirista. Para ellos mi mayor respeto y consideración; y el de los *embaucadores*, los que engañaron a los otros, que hoy no dejan que las cosas se aclaren por la vía técnica y la investigación seria y confiable, porque de aceptarlo quedarían ante todo el mundo como verdaderos impostores.

Un año más tarde, en 1961, don Pablo vuelve al tema con su folleto *¿Cómo anda la cultura en Baja California Norte?*, donde señala "curioso fenómeno es el que ocurre en Baja California en asuntos históricos. En aquella entidad, un grupo de antiguos porfiristas, que ha llegado a dominar el medio político y social, se empeña, sin más justificación que su capricho, en mantener como héroes de la patria a un contingente de hombres que fueron engañados por los servidores de la dictadura, haciéndoles creer que en 1911 había una invasión extranjera en la península, cuando lo que existía era un estado de revolución, parte del que desarrollaba en todo el país el Partido Liberal Mexicano. A Ricardo Flores Magón y a sus seguidores les ha calificado este grupo, contra toda evidencia, como traidores a México. Millares de documentos comprobatorios de la falsedad de este cargo hay en los archivos nacionales. En el de la Secretaría de Relaciones, no menos de quince mil son tomados en estos momentos en foto-copia por la Secretaría de Hacienda, para ser ofrecidos en su Biblioteca a los investigadores y a los aficionados a la historia. Sin embargo, el poderoso grupo de porfirianos y neo-



porfirianos, que tiene como centro de acción a Tijuana, logra con su tenacidad o no sé de qué manera, engatuzar a funcionarios influyentes y siempre se sale con la suya, organizando grandes festejos y otorgando constantemente honores y preesas a quienes no son otra cosa que pobres engañados por la audacia y la habilidad de intriga de los herederos del antiguo régimen, entre ellos, en forma destacada, el coronel porfiriano y huertista Esteban Cantú Jiménez". Pero si en 1931 estos mitógrafos lograron su condecoración, el ejército mexicano surgido del movimiento revolucionario de 1910 contaba con mejor información. De ahí que el general Francisco L. Urquiza, secretario de la Defensa Nacional en 1945, le negara toda relación con la Revolución Mexicana al coronel Esteban Cantú:

Al ocurrir el "Cuartelazo de la Ciudad" en febrero de 1913, el interesado prestaba servicios como Mayor en el Cuerpo Auxiliar de Voluntarios del Distrito Norte de la Baja California, Folio. 329. Usurpado el poder por Victoriano Huerta, continuó en igual situación. El 2 de octubre de 1913 ascendió a Teniente Coronel de Caballería Permanente, según autógrafo firmado por Victoriano Huerta y Aureliano Blanquet.



Folio 70. El 21 de Enero de 1914 se le confirió la Cruz del "Valor y Abnegación" por méritos en campaña adquiridos en combate contra rebeldes al mando de Rodolfo L. Gallego, en Italia, B.C. Folio 345.- El 15 de abril de 1914 ascendió a Coronel. Folio 347.

Por lo expuesto y tomando en consideración que el solicitante está comprendido en las incluyentes de los artículos 17/0 de la Ley a favor de los Veteranos de la Revolución, vigente y VII del Instructivo de esta Comisión, el suscrita emite la siguiente opinión: No se reconoce como Veterano de la Revolución al C. Esteban Cantú, por haber servido al régimen huertista con las armas en la mano.

Aquí vemos con claridad que Cantú y demás funcionarios porfiristas y huertistas usaron el fantasma del filibusterismo de 1911 para ocultar su participación del lado de la dictadura. El filibusterismo les servía de pretexto para pasar, de cara a la historia, como patriotas mexicanos y no como represores de la Revolución Mexicana en Baja California. Para Pablo L. Martínez, el mito de la invasión filibustera nació y se sostuvo como una empresa publicitaria para

autonombrarse héroes de una acción sin fundamento cuando el régimen cantuista, en 1920, se tambaleaba y necesitaban salir bien librados de tal acusación: "los componentes del grupillo director de la intriga", precisa Martínez, "ya confiesan actualmente, en la intimidad, que reconocen que Flores Magón no es merecedor del cargo que le hacen; pero que si siguen adelante con la maniobra es por dignificar a Tijuana debido a cierta mala reputación que gentes malévolas le achacan". Y lo que este historiador insigne dijo sobre este grupo de falsos defensores de la integridad nacional en 1961, puede decirse hoy en día de los que continúan repitiendo semejantes infundios:

Hoy, mejor dicho en este mes, como corolario de la larga serie de maniobras realizadas por los impostores de Tijuana, se ha celebrado el cincuentenario de lo que tales impostores llaman una hazaña patriótica, para lo cual consiguieron la aprobación de un decreto por el Gobierno Local. Esto último sería motivo de hilaridad si no tuviéramos otras cosas graves de por medio, en las cuales nadie pone atención o nadie conoce; aunque desdoran a México en alto grado. Véase: Santiago Argüello, el primer propietario del Rancho de Tijuana, hijo que fue del último gobernador colonial de la península, José Darío Argüello, traicionó a México durante la guerra con los Estados Unidos y figuró después prominentemente en la vida política del Sur de la California norteamericana, en donde desempeñó importantes puestos públicos. De esta traición de Santiago Argüello hablan ampliamente los historiadores estadounidenses de aquella California; pero por economía de espacio citaré solamente las palabras de William E. Smythe, quien en su obra "History of San Diego", edición de 1907, página 163, tiene entre otros conceptos relacionados con el personaje que estoy mencionando, los siguientes: "Durante la guerra con México fue partidario de los norteamericanos y les prestó considerable ayuda. En su casa fueron acuartelados los soldados y fue admitido con el grado de capitán en el Batallón de California". Un hijo suyo, llamado también Santiago, tomó, igualmente, una parte muy activa en la lucha contra los mexicanos. Este, Juan Bandini y Miguel de Pedronera entraron a Baja California a robar caballada y ganado para surtir a los nuevos amos de San Diego. Pues bien: los patrioter

de Tijuana, que inculpan arbitrariamente a Flores Magón de traición a la patria y hacen alarde de sus sentimientos de mexicanidad, honran el nombre de Argüello, no obstante los antecedentes transcritos, pues en el mero corazón de la ciudad se ven una placas que dicen "Avenida Argüello". Y no podrán alegar que ignoran el caso, porque desde hace cinco años se los di a conocer, primero por la prensa y después por medio de mi *Historia de Baja California*. De todo lo anterior se concluye que en Baja California (Norte) hay un grave problema cultural y que los asuntos históricos los están decidiendo los políticos, a quienes no les preocupan las deformaciones que imponen a la historia ni el atropello que por ignorancia o mala fe hacen a la dignidad de México, si eso les deja beneficios. Es, en verdad, alarmante la forma en que los antimagonistas quieren impresionar al mundo con una publicidad que no se detiene en usar las más descaradas invenciones. El creador definitivo de la fábula, Rómulo Velasco Cevallos, falsificó documentos para dar fuerza al embuste; y ese proceder ha hecho escuela. Lo mismo Esteban Cantú, que la Sra. Ma. Luisa M. De Remes, Dña. Josefina Rendón Parra, Pedro Vázquez Cisneros y los propios defensores supervivientes mienten con todo el cinismo de gente sin escrúpulos, con tal de aparecer como sosteniendo una causa noble y patriótica. Mas por mucho que se desgañiten gritando la grandeza de la supuesta acción de los defensores de Baja California, éstos no serán otra cosa que gente vilmente engañada por los políticos de ayer y los de ahora.

Podrán dictarse mil decretos para honrar a dichos defensores y levantar centenares de monumentos con el mismo objeto; podrán organizarse ceremonias todos los días con objeto de mantener en las multitudes un culto pseudo patriótico; pero los héroes seguirán siendo falsos, ya que jamás se podrá probar que Estados Unidos haya tratado de apoderarse de Baja California en 1911, con la complicidad de Ricardo Flores Magón y sus partidarios, como lo aseguran los detractores del gran libertario. Tampoco se podrá probar que el movimiento se haya propuesto crear una república de experimentación socialista, perogrullada a que recurren los impostores cuando no encuentran otra salida. Los Flores Magón y sus soldados lo único que perseguían era derrocar al

tirano Porfirio Díaz y crear en México todo, no en Baja California, un país socialista.

¿Qué más se puede decir de una revolución malograda que hoy es vista como parte esencial de la Revolución Mexicana? Creo, como lo expusiera Rubén Vizcaíno Valencia, intelectual tijuaneño, que estos antimagonistas habían inventado lo de los defensores de Baja California porque querían "crearle a Baja California héroes, aunque no lo fueran, para que los niños se sintieran mexicanos". Lo que nunca vieron estos fabuladores de cuentos de hadas es que los revolucionarios floresmagonistas fueron los verdaderos héroes. Ya fueran mexicanos o extranjeros, estos luchadores dieron su vida por liberar a México de una dictadura atroz y, como lo escribiera Jack London, uno de ellos, lo hicieron sin pedir nada a cambio y con un socarrón sentido del humor:

Nosotros, socialistas, anarquistas, vagabundos, ladrones de gallinas, forajidos y ciudadanos indeseables de los Estados Unidos..., participamos con el corazón y el alma en vuestro esfuerzo por derribar en México la esclavitud y la aristocracia... Nos han lanzado los mismos insultos que a vosotros. Y cuando el soborno y la codicia se yerguen y empiezan a insultar, los hombres honrados, valientes, patriotas y mártires, sólo pueden esperar que se les llame ladrones de gallinas y forajidos. Que así sea. Pero yo quisiera que hubiese más ladrones de gallinas y forajidos de los que integraron la valerosa banda que tomó Mexicali, de los que están sufriendo heroicamente en las mazmorras de Díaz, de los que están combatiendo y muriendo y sacrificándose en México hoy. Suscribo esto como ladrón de gallinas y revolucionario.

Pero los revolucionarios anarcosindicalistas no dejaron de luchar: perdida la revolución en el Distrito Norte de la Baja California se fueron a otras partes de México a sumarse a las fuerzas revolucionarias. Luego, a la caída de Francisco I. Madero se alzaron en armas contra el régimen espurio de Victoriano Huerta y sufrieron, como miles de mexicanos, la lucha por un México democrático en cualquier lugar que hiciera falta. Pero estos radicales sufrieron, como la anarquista Margarita Ortega, fusilada en Mexicali en noviembre de 1913, la brutal represión contra cualquiera que pusiera en duda la

autoridad de Victoriano Huerta, un militar que buscaba ser el sucesor de don Porfirio Díaz. Y esto nos ayuda a comprender mejor que la Revolución anarcosindicalista quería liberar a Baja California primero y después a todo México de un gobierno dictatorial que no le importaba mancharse de sangre con tal de seguir en el poder. Serían otros revolucionarios, desde Venustiano Carranza hasta Álvaro Obregón, desde Francisco Villa hasta Emiliano Zapata, quienes lo conseguirían. Pero por 10 años más (de 1911 a 1920), el régimen porfirista se mantuvo en el poder en Baja California, gracias al caudillaje de Esteban Cantú, un gobernante cuyo apego a las dictaduras de Díaz y de Huerta en un primer momento lo llevó a auspiciar, a partir de su salida del poder y de su exilio en los Estados Unidos, el mito del filibusterismo para ocultar su participación en el lado de la dictadura. Cosa curiosa: Cantú había logrado, en junio de 1911, pacificar Mexicali sin disparar un solo tiro como había quedado establecido en los tratados entre las fuerzas rebeldes maderistas y el gobierno interino posterior a la salida de don Porfirio del país. Cantú no tuvo que mancharse las manos, como los soldados federales que atacaron a mansalva a las tropas floresmagonistas acantonadas en Tijuana cuando ya no existía un estado de guerra en México y todos los revolucionarios eran reconocidos como fuerzas beligerantes legítimas. Cantú fue un caudillo de 1914 a 1920, pero nunca atacó a traición a las fuerzas enemigas. Siempre fue un militar que peleó de frente todas sus batallas. Los militares federales que retomaron Tijuana no eran de su mismo rango moral. Y eso se vio cuando el propio Coronel tuvo que huir, en 1914, de sus celosos compañeros de armas, que no lo veían tan huertista (es decir: tan sanguinario) como ellos. Por eso Cantú fue un buen gobernante: porque siempre buscó negociar antes que matar. Y por eso mismo, dejó una obra pública que los gobernantes revolucionarios (en especial el general Abelardo L. Rodríguez) intentaron emular en muchos aspectos.

Entonces, como conclusión, pongamos los hechos en orden:

1.- Había una dictadura y un dictador (don Porfirio Díaz) que se ostentaba ilegítimamente como presidente de la república (Francisco I. Madero era, después de unas elecciones fraudulentas en su contra, el presidente legitimado por el pueblo). Ante ello, levantarse en armas era la única forma de revertir tal estado de cosas. Muchos grupos, con diferentes ideologías, lo hicieron: maderistas, zapatistas, floresmagonistas. En



Baja California estos últimos tomaron, con el apoyo de luchadores internacionalistas, varias poblaciones de la entidad.

2.- La población de la entidad era escasa y con la excepción de los grupos indígenas la mayoría no tomó bando. El ejército federal, mejor equipado pero con tropas de leva, no tenía el espíritu para derrotar a los revolucionarios. Sus oficiales eran gente que les gustaban las tertulias apoltronadas pero no el combate. Los floresmagonistas, en cambio, rebotaban de espíritu de lucha pero, como buenos anarquistas, les gustaba pelear sin orden ni concierto y, por eso, perdieron varias batallas pero nunca se sintieron derrotados. O peor: cuando pudieron obtener victorias contundentes no aprovecharon tales oportunidades. La mala suerte los rondaba también: perdieron a sus mejores jefes en las primeras escaramuzas y lo que los suplieron carecían de conocimientos del terreno y no fueron aceptados por todos. Muchos de los nuevos jefes no eran mexicanos y no entendieron la importancia de forjar vínculos con la población civil bajacaliforniana.

3.- Los anarcosindicalistas perdieron la guerra de la propaganda cuando sus líderes (los Flores Magón) se dedicaron a emitir boletines de prensa desde Los Angeles en



vez de acudir a los campos de batalla de Baja California y tomar las riendas del movimiento. La prensa estadounidense los comparó desfavorablemente con los maderistas (la revolución triunfante) y los presentó, ante la opinión pública, como una pandilla de bandoleros y a su revolución como un espectáculo de circo. El que la prensa caricaturizara como una banda sin ley ayudó a que no se profundizara en la ideología que enarbolaban, a que se olvidaran las causas sociales por las que pelearon y murieron.

4.- La lucha de los floresmagonistas era por un México libre de opresión y opresores. Eso abarcaba tanto a las empresas extranjeras que usufructuaban las tierras de Baja California como al sistema político-militar de la dictadura porfirista. Eso los puso en contra de todos los grupos de poder de la entidad y, cuando buscaron requisar alimentos y bebidas por la fuerza, los enfrentó con los comerciantes locales. En realidad el mito del filibusterismo fue una gran mentira que servía a un solo propósito: tranquilizar a las grandes empresas explotadoras de la entidad (como la Colorado River Land Company, cuyos dueños eran los dueños de *Los Angeles Times*, enemigos jurados de los sindicalistas estadounidenses que apoyaban a los revolucionarios mexicanos

con armas y hombres). Al ser expulsados los revolucionarios floresmagonistas de Baja California, todos los socios capitalistas respiraron tranquilos y decidieron controlar la situación ellos mismos para no volver a tener el susto de 1911. Por eso los gobiernos que hubo de 1911 a 1937 poco pudieron hacer para evitar el poder de estas empresas. En todo caso administraron las rentas pero no controlaron el territorio. Si los revolucionarios anarcosindicalistas hubieran ganado en 1911 o si los revolucionarios villistas y obregonistas hubieran logrado romper con la dictadura huertista en la entidad entre 1913 y 1914 (intentos que, por cierto, impidieron las tropas del coronel Cantú) otra hubiera sido la situación. La derrota de la revolución anarcosindicalista fue, cosa curiosa para un movimiento autotitulado internacionalista, una derrota del nacionalismo revolucionario, implicando que durante 25 años no estuviéramos realmente vinculados a la evolución histórica del resto del país. Baja California como un espacio congelado en el tiempo, como un bastión porfirista o una zona autónoma a la medida de los intereses extranjeros, que sólo la presidencia del general Lázaro Cárdenas pudo romper. La bella durmiente que aún soñaba en fastos decimonónicos mientras comerciaba a la velocidad del siglo XX. De tales contradicciones se hizo (está hecha) nuestra comunidad.

5.- El mito del filibusterismo, que primero los porfiristas bajacalifornianos y luego el coronel Esteban Cantú adjudicó a los floresmagonistas, acabó revirtiéndoseles. La justicia poética de la historia llegaría diez años después. Expulsado del poder por el gobierno del presidente Alvaro Obregón en 1920, Cantú no se resignó a ser un exiliado político más en los Estados Unidos y empezó a preparar, con el apoyo de muchos "defensores de la integridad nacional", su regreso a Baja California al mando de una rebelión armada antioobregonista. Entre noviembre y diciembre de 1921, sus tropas, reclutadas en Los Angeles y San Diego, tuvieron breves escaramuzas con el ejército revolucionario al mando del general Abelardo L. Rodríguez. Las fuerzas cantuístas fueron detenidas en seco entre Tijuana y Jacumba. El coronel Cantú llamó patriotas a estos rebeldes. ¿Y saben cómo los llamó la prensa nacional? Sí. Exacto: filibusteros. Años más tarde, Cantú pidió permiso para regresar a vivir al Distrito Norte de la Baja California y el régimen revolucionario le dio la bienvenida como un ciudadano más que regresaba a su patria. En 1954, ya todo

olvidado, fue nombrado senador por Baja California. Y, de esta manera y como los cuentos de hadas, nuestro coronel porfirista, maderista, huertista, villista y carrancista, vivió feliz hasta su muerte en 1966. En cierta forma, don Esteban Cantú había puesto las bases de una tradición que llega a nuestros días: la de una administración que se enriquece con toda clase de negocios, la de un gobierno eficaz para sacarle jugo a todo vicio y placer. Monumentos y calles en honor de Cantú y de los erróneamente llamados "defensores de la Baja California" hay por todos los rumbos de nuestra entidad, ya que muchos políticos locales y grupos empresariales (como el club de Leones), durante la guerra fría (1945-1991) prefirieron levantarles monumentos que aceptar que los floresmagonistas eran los verdaderos patriotas. En cambio, de estos rebeldes a los que todavía temen algunos tijuaneños, de estos revolucionarios anarcosindicalistas que se partieron la madre en nuestras lejanías, sólo queda la tierra seca que cubre sus tumbas anónimas, sus restos desperdigados como polvo en el desierto. Aún hoy, sus ideales de tierra y libertad agitan los sueños de los bajacalifornianos. Para algunos son quimeras. Para otros, pesadillas. Lo cierto es que sus fantasmas siguen inquietándonos, siguen molestándonos con preguntas no resueltas, con disputas no terminadas. Es decir: siguen provocando que discutamos esa utopía anarcosindicalista que pudo ser Baja California en 1911, que pudo ser todo México. Pues los floresmagonistas no buscaban cambiar a un dictador por un presidente, sino crear un nuevo sistema político: uno que naciera del pueblo mismo, de sus obreros y campesinos, de sus intelectuales y sus pueblos indios. Un México norteño: libre, emprendedor, sin complejos ni prejuicios. Tan igualitario como la vida en el desierto. Tan fraterno como la solidaridad internacional. Tan libertario como para que en él participaran hombres y mujeres sin distinciones de sexo, raza o condición social. Un México que sigue esperando su turno en el interminable desfile de la historia nacional.



# El verbo *madrugar* en *La sombra del Caudillo*

JAIME MUÑOZ VARGAS

31

**E**n el Libro V Capítulo I de *La sombra del Caudillo*, el general Protasio Leyva charla con los diputados hilaristas que le informan sobre la necesidad de frenar a quienes impulsan la candidatura del general Ignacio Aguirre. Le comentan que es una labor en apariencia sencilla, pero complicada en el fondo. Leyva, pragmático como nadie, responde: "Eso quiere decir que sólo necesitamos valernos de los grandes procedimientos". Los "grandes procedimientos" son, si aclaramos la ironía que aquí carece de contexto, aniquilar a los rivales, fulminarlos a punta de pistola, madrugarlos antes de que estén mejor acomodados en el tablero político. En esencia, *La sombra*... novela publicada en 1929 por Martín Luis Guzmán, relata eso: el ascenso de los enemigos del caudillo/ presidente y el modo brutal con el que fueron marginados, mediante un despiadado madruguete, de toda aspiración. Se trata, pues, de un testimonio literario sobre los modales nada exquisitos de nuestra política, un fresco en el que quedó retratado el maquiavelismo a la mexicana que alcanzó su punto de esplendor en la década de los veinte.

"La mejor novela política que registran nuestras letras", escribió hace varias décadas Carlos González Peña, coetáneo de Guzmán. A la fecha, si no la mejor, *La sombra*... sí es una de las más logradas y una de las primeras en registrar los alcances inaugurales de la Revolución, cuando ésta recién "degeneró en gobierno", como gustaba afirmar Ranato Leduc. Se trata sin duda de una sinfonía narrativa, de una pieza literaria cuya prosa exacta y poética la convirtió de inmediato en referente no sólo de nuestras letras, sino también de nuestra forma de relacionarnos con el poder y de aspirar a él, es decir, *La sombra*... es asimismo un documento con

flecos sociológicos. Por ello, la afirmación de González Peña sigue vigente: son muchos y variados los aciertos de Guzmán al adentrarse en las tripas de una realidad que, de tan enmarañada, hubiera sido un jeroglífico para escritores menos solventes.

*La sombra*... evidencia lo que sabemos sobre la vida de su autor. Tenía formación de periodista, de escritor y de funcionario público, oficios que desempeñó desde muy joven. Nacido en Chihuahua en 1887, sumaba apenas 23 años cuando estalló la Revolución. Para entonces, pues, su experiencia ya se había nutrido de un precoz quehacer periodístico que quizá fue la actividad donde tuvo mayores logros, además de un contacto estrecho con los agitados mentideros políticos de aquellos años y, fundamental en su formación, de un diálogo estrecho con los ateneístas Caso, Hernández Ureña, Reyes, Vasconcelos, Torri, entre otros, lo que afinó sobre todo las armas de su estilo literario y la hondura de sus observaciones sobre la realidad mexicana.

Mucho se ha escrito sobre el valor de *La sombra*... Certo que algunos críticos han destacado sus defectos (que los tiene), pero es unánime el dictamen que tras resaltar sus méritos concluye en calificarla como notable. A mi juicio, lo que vale más en *La sombra*... no son tanto su trama, ni sus peripecias, ni la pintura del ambiente ni la de los personajes; es algo más profundo: la capacidad para "leer" la atmósfera turbia, difusa, de la política mexicana en un momento en el que llegaba al colmo el uso de la fuerza para conquistar el poder. Desde lejos, en el exilio madrileño, Guzmán supo interpretar las noticias que le llegaban sobre México y ensamblarlas con su propia vivencia para desembocar en una verdad atroz: nuestro país ya presumía de estabilidad y democracia, pero lo cierto era que todo estaba patinado por la sombra de

un caudillo que no iba a escatimar violencias para conservar sus fueros; entre otros, y acaso el más importante, el de elegir a sus sucesor.

En su *Historia de la literatura hispanoamericana*, el argentino Enrique Anderson Imbert observa que

*La sombra del Caudillo* aventaja a este libro [*El águila y la serpiente*] por lo pronto en su mayor ambición literaria, en su organización como obra de arte. Puesto que es una novela y no un ensamble de crónicas —como *El águila y la serpiente*— uno exige más. A causa de esa exigencia artística —exigencia que suele quedar insatisfecha—, por momentos el gusto del lector vacila y no sabe cuál de los dos libros mide mejor el real talento del autor. Comienza *La sombra del Caudillo* con frases artísticas, ricas en cromatismos impresionistas. El torbellino de la acción arrebató la prosa y acaba por hundirla en una crónica de infamias, traiciones, ignominias, crímenes, abusos, vicios que transcurren en la época de las intrigas políticas de Obregón y Calles, a fines de 1927, en la ciudad de México y sus alrededores. La Revolución Mexicana aparece en plena farsa electoral. No hay una sola figura noble: ni siquiera Axkaná convence, pues si bien con más escrúpulos, también está complicado en las turbias intrigas de los demás. Da horror la fría precisión con que Guzmán describe el pistolero de la política mexicana. No ha creado ningún carácter memorable porque su interés fue más bien sociológico. La novela carece de unidad. Los primeros capítulos insinúan una situación (Rosario-Aguirre) que luego ni se desenvuelve ni cobra importancia. Tampoco tiene unidad estilística: preciosismo impresionista en los primeros capítulos, prosa objetiva después. Lo

más interesante, con tono de novela, es la intriga, la conspiración y la violencia al final. Buena novela, con todo.

La larga cita, que es lo que dice sumariamente este crítico sobre *La sombra*..., sirve para mostrar el doble sentimiento que ha producido la novela en muchos receptores: algo tiene de desigual, de incompleta, de informe, pero al final convence, gana al lector, lo mueve a pensar que el escenario donde se desarrollan las acciones ha sido bien decorado y que Guzmán, avezado actor e intérprete de la acción política nacional, ha sabido procesar y condensar en unas páginas el aroma violento que irradia una sombra, la sombra del Caudillo.

Otro lector fuereño, John Broshwood, ha destacado en *México en su novela* la peculiar viscosidad que se siente al atravesar los capítulos de *La sombra*...

La novela constituye probablemente un cuadro preciso de la política personalista. Es repugnante la falta de sentido del deber social de los dirigentes. Y las personas son muy reales, a pesar de alguna torpeza que podemos descubrir en la descripción de las relaciones sociales. Como Guzmán relataba la crónica de una trama política, atendió a la narración en su conjunto más que a escenas aisladas (...) El libro es casi una gran novela, pero no lo es del todo precisamente porque el autor, excelente periodista, careció de la imaginación del novelista. Su capacidad de recrear no estuvo a la altura de su habilidad para describir lo observado. Las fallas de *La sombra del caudillo* no le impidieron ser una novela muy buena; pero carece de los alcances de *El señor presidente*, de Miguel Ángel Asturias, novela guatemalteca sobre un tema semejante.

El valor principal de *La sombra del caudillo* estriba en las implicaciones de la palabra *sombra*. El poder del caudillo gravita pesadamente sobre todos, aun cuando no se encuentre presente. Es la fuente de la decisión final. Su autoridad existe de modo que trasciende nuestra idea normal de la influencia o de la capacidad de persuasión de una persona. Y aunque la novela, evidentemente, constituye un ataque contra el régimen de Calles, resulta más que eso, pues la sombra, más que el hombre, es lo importante. La sombra existe en una suerte de poder sobrenatural, como si estuviese inevitablemente presente. Los subordinados se pliegan ante el poder. El agente material del poder puede ser atacado y aún sustituido, pero la voluntad de aceptar el dominio de la sombra es constante. La sombra y su aceptación son el obstáculo principal que se levanta en el cambio de la democracia en México y el resto de América española.

La preocupación de Guzmán estaba enderezada entonces no tanto, como en otras novelas más ortodoxas, hacia la anécdota; las peripecias importan menos que el objetivo final: sentar un testimonio literario, con referentes históricos harto reconocibles, sobre la podredumbre de nuestro hacer político cuando ya presuponíamos no sólo el triunfo, sino el asentamiento y los beneficios sociales de la Revolución; *La sombra*... es una cruda negación de ese supuesto estatus: México todavía arrulla con balazos su naciente vida institucional, y en 1929 lejos estamos todavía de anular tal atavismo.

Más que novelar, Guzmán reporteo y examinó. De ahí que su imaginación no haya operado como lo hace en otros escritores; el chihuahuense observaba y concluía, y esa capacidad radiográfica es de hecho lo más

visible en sus primeros libros. En *La querrela de México* (1915), por ejemplo, apunta que como país "Nacimos prematuramente, y de ello es consecuencia la pobreza espiritual que debilita nuestros mejores esfuerzos, siempre titubeantes y desorientados". O en una entrevista con Eduardo Blanquel: "Sigo creyendo que uno de los graves males de México, de los peores, es su falta de virtud y, por lo tanto, su inmoralidad. La inmoralidad, no sólo en cuestiones económicas, no sólo en cuestiones pecuniarias, sino en todos los órdenes".

Los análisis de Guzmán sobre nuestra política lo obligan a pensar con pesimismo, pero, como Axkaná González (personaje que ha sido considerado el *alter ego* del autor en *La sombra*...), su idealismo no le permite darse por aniquilado. Maltrecho y todo, defectuoso de origen y lo que sea, el trabajo político debe ser desarrollado y acabar con la empistolada barbarie para que el lugar sea ocupado aunque sea por alguna pálida forma de democracia. Sobre esto no se hace muchas ilusiones y el asunto de su relato deriva en una matanza que es calca de otra real, pero el hecho de que Axkaná termine como termina en la novela da la impresión de que el autor cree en el futuro, en la salvación del ideal redentor que seguirá luchando.

Ahora bien, el fleco sociológico, antropológico incluso, de *La sombra*... fue magistralmente mitigado por la belleza envolvente de la prosa. La adjetivación, el ritmo, el logro de imágenes perfectas para describir hasta los detalles más pequeños —un gesto, un diálogo, un paisaje— hacen de esta novela un dechado de composición literaria desde el punto de vista estilístico. Emmanuel Carballo, en una acotación al margen de la famosa entrevista publicada en sus *Protagonistas de la literatura mexicana*, dijo: "Su estilo es el desquite de



la inteligencia en un país en el que triunfan los sentimientos". En efecto, si algo sugiere la prosa guzmaniana es que procede con una especie de cálida frialdad, si se permite el oxímoron: cálida por los hechos que narra, ardorosos y agitados; y gélidos porque el narrador parece observarlos como un científico social que antes de tomar partido está forzado a consignar lo que ve. En este sentido, no es irrelevante el "tratado" sobre política mexicana (política a la mexicana, vale aclarar) subyacente en *La sombra*... Con esa prosa maestra, fina, serenamente armada aunque sepamos que fue escrita con cierto arrebató, Guzmán filtra, mediante su narrador o sus personajes, otra querrela de México donde podemos aquilatar la moral que mueve a nuestros gobernantes y sus rémoras; dice Emilio Olivier Fernández: "En política nada se agradece, puesto que nada se da"; "En política no hay más guía que el instinto, y yo, por instinto, sé que Aguirre no es sincero cuando rechaza su candidatura". O un lambiscón cualquiera ante el general que ya huele a candidato: "—Ya sabe usted, compañero —le declaraban a Aguirre, o 'ya sabe usted, mi general'—; usted cuenta conmigo para todito lo que se le ofrezca, de veras, sin recámaras. Soy de los que lo apoyamos con el corazón en la mano, no de los falsos y traidores. Y si alguien le viene con el chisme de que yo ando o yo hablo con el general Jiménez, no cavile por eso; tómelo a broma; que, de hacerlo, es tan sólo para no dar a los otros pie por donde puedan sospechar. Ya usted sabe cómo hay que irse bandeando en estos negocios". También, esta declaración de Axkaná, premonitoria del destino que esperaba al ministro general Aguirre: "En el campo de las relaciones políticas la amistad no figura, no subsiste, Puede haber, de abajo arriba, conveniencia, adhesión, fidelidad;

y de arriba abajo, protección afectuosa o estimación utilitaria. Pero amistad simple, sentimiento afectivo que una de igual a igual, imposible. Esto sólo entre los humildes, entre la tropa política sin nombre. Jefes y guiadores, si ningún interés común los acerca, son siempre émulos envidiosos, rivales, enemigos en potencia o en acto. Por eso ocurre que al otro día de abrazarse y acariciarse, los políticos más cercanos se destrozan y se matan. De los amigos más íntimos nacen a menudo, en política, los enemigos acérrimos, los más crueles". Y otra de Axkaná: "Porque en México (...) no hay peor casta de criminales natos que aquella de donde los gobiernos sacan sus esbirros". Remigio Tarabana, claridoso achichinle de Aguirre, también tiene sabiduría política: "¿Y qué pasa aquí, en cambio, con el funcionario falso, prevaricador y ladrón, me refiero a aquel a quien se calificaría de tal en las naciones donde imperan los valores éticos comunes y corrientes? Que recibe entre nosotros honra y poder, y, si a mano viene, aun puede proclamarse, al otro día de muerto, benemérito de la patria. Creen muchos que en México los jueces no hacen justicia por falta de honradez. Tonterías. Lo que ocurre es que la protección a la vida y a los bienes la imparten aquí los más violentos, los más inmorales, y eso convierte en una especie de instinto de conservación la inclinación de casi todos a aliarse con la inmoralidad y la violencia (...). Total: que hacer justicia, eso que en otras partes no supone sino virtudes modestas y consuetudinarias, exige en México vocación de héroe o de mártir". Los enemigos de Aguirre también saben opinar: "Cada dos años, cada tres, cada cuatro, se impone el sacrificio de descabezar a dos o tres docenas de traidores para que la continuidad revolucionaria no se interrumpa". Y otra vez Olivier, animal político si los hay

en *La sombra*... , quien aquí expone dos variaciones sobre un mismo tema, quizá el vertebral en la novela: "El que primero dispara, primero mata. Pues bien, la política en México, política de pistola, sólo conjuga un verbo: madrugar"; "La regla, la daré desde luego, es una sola: en México, si no le madruga usted a su contrario, su contrario le madruga a usted".

En verdad, la sentenciosa enciclopedia política a la mexicana de Olivier y sus correlatos Axkaná, Tarabana y compañía, es el sustrato, lo que bajo la anécdota quería expresar Martín Luis Guzmán. Entre todo lo dicho, entre el ir y venir conspirativo de los personajes, una verdad se impone: la de madrugar, la de anticiparse al movimiento del enemigo y lanzar a tiempo el zarpazo. Al desoír el consejo, al tardarse un segundo más de lo recomendable en tomar providencias, el general Aguirre y los suyos probaron el plomo suministrado de "los grandes procedimientos", esos que en México han sido usados para compensar, siempre madrugadora y violentamente, nuestro déficit democrático. Martín Luis Guzmán ("el más grande escritor que produjo la Revolución: un prosista diáfano, un ingenio travieso y penetrante, un observador y un investigador sagaz", a juicio de González Peña) tomó como empréstito algunos hechos fabricados por la realidad, imaginó algunos otros, desplegó peripecias no desdeñables, pero eso le importó menos, tal vez mucho menos, que deslizar una turbadora axiología en las páginas de su relato.

Comarca Lagunera, 16, septiembre y 2010





# Un campamento para meditar

MAGDA MADERO

34

**C**ampamento es el nombre de una de las tres novelas de Gregorio López y Fuentes que, Antonio Castro Leal, incluyó en el segundo de dos tomos de una antología que bautizó con el nombre de *La novela de la Revolución Mexicana*, y que fue publicada por primera vez en 1960 bajo el sello de Aguilar mexicana. Once escritores, además de López y Fuentes, se hospedan en estos volúmenes: Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos, Agustín Vera, Nellie Campobello, José Rubén Romero, Francisco L. Urquiza, José Mancisidor, Rafael F. Muñoz, Mauricio Magdaleno, Miguel N. Lira. *Campamento* es de 1931.

Gregorio López y Fuentes nació el 17 de noviembre de 1897 en El Mamey, ranchería cercana a Zontecomatlán en el estado de Veracruz. A los quince años emigra a la ciudad de México para hacer estudios en la Escuela Normal para Maestros. Fue uno de los que, para defender al puerto de Veracruz de los invasores norteamericanos, engrosaron filas durante la dictadura de Victoriano Huerta. También formó parte de las filas revolucionarias. Se dedicó luego a las letras y al periodismo. Desde 1948 y hasta 1956, fue director del diario *El Universal*.

Una sorpresa es *Campamento*, novela donde la temática no trata precisamente sobre gesta alguna ni sobre los héroes de la Revolución mexicana. López y Fuentes, en esta obra, ha centrado su atención, en cambio, en el sitio a donde llegan a acampar varias tropas revolucionarias cuya proximidad las hará convivir e intercambiar anécdotas, opiniones y experiencias; también permitirá que afloren rivalidades, odios, ansias de poder, injusticias, abusos, envidias, desconfianzas e insultos. El sitio elegido para pernoctar es una ranchería sin nombre ni ubicación.

Primero llegan las tropas revolucionarias; más tarde, llegarán otras de federales

rendidos, luego, las de cabecillas y aliados. *Campamento* es una joya llena de incrustaciones, una pieza formada por numerosos elementos fundidos en una noche de lluvia y en una tierra imprecisa. No hay indicios que nos hagan pensar en algún estado de la República, y en cuanto uno cae en la tentación de hacerlo, la lluvia, el lodo y las cañadas, borran la ocurrencia.

*Campamento* es de esas novelas que tienen la virtud de descubrirse, no por la voz narradora antepuesta a los hechos, sino precisamente por eso, por los hechos, por las situaciones, por los diálogos entre los personajes. Así, el autor omite, de manera óptima, la palabra que describiría de golpe una situación, lo que sabemos es, sin duda, un trabajo minucioso. En lugar de la palabra solitaria, López y Fuentes crea atmósferas que hablan por sí mismas. Es ésta una novela muy viva, narrada al detalle, con una prosa bella, limpia, y una estructura poliédrica. La novela es, sin duda, una obra bien meditada que nos muestra, no la magnificencia de las ideas que motivaron la Revolución mexicana, sino sólo un rústico e improvisado campamento de menos de un día, que alberga a varias tropas. En este campamento vemos el comportamiento humano desprovisto de bondades y adornos, así como la respuesta a situaciones que lo alejan de la civilidad y lo acercan a la animalidad, pero también y sobre todo, las mezquindades ocultas en las conciencias de algunos revolucionarios para quienes la tropa no es sino un hervidero de gusanos, carnada para sus propios intereses.

Estamos ante una obra abierta en primer lugar porque, si bien está referida a la Revolución mexicana (lo sabemos por la indumentaria, por el lenguaje, por el paisaje, por la nacionalidad de su autor, por los enhiestos indios yaquis que en ella intervienen), la psicología de sus habitantes puede generalizarse y aplicarse a cualquier campamento donde se hospede la naturaleza

humana; en segundo, porque su final es el comienzo de algo que no sabremos nunca cómo terminará. Así empieza:

“La puerta de golpe, límite entre la ranchería y los potreros, gime, como es su costumbre, al ser abierta. Los habitantes de la primera casa se asoman a ver quién es el viajero. Un hombre, de vestido terroso y con el pecho cruzado por dos cananas, tiene por el cabestro su caballo, en tanto que atranca con una piedra el golpeador de la puerta para que ésta no vuelva a cerrarse.

“El hombre monta y sigue por el camino, como si fuera de paso, por entre las casas pajizas de la ranchería. De no ser por la facha, las mujeres ya le hubieran llamado la atención sobre por qué deja abierta la tranca, con peligro de que se salgan las vacas. Han pasado tres minutos, y por la misma puerta asoman dos jinetes, uno al lado del otro. Hablan y ponen atención en las casas que quizá por primera vez se presentan ante sus ojos. Siguen de paso, también.

“Una voz femenina grita su inútil noticia: “¡Son soldados!” Las demás mujeres cierran sus puertas, espantadas. Y principia el apretado desfile de la tropa.” (López y Fuentes, Gregorio. *Campamento*, pág.181)

Hombres de todos tipos, solos, con sus mujeres o en grupos, caballos, indumentarias, “sombrosos enormes, como hongos de una vegetación lujuriosa” (*ibidem*), empiezan a invadir, entonces, la ranchería donde la tropa acampará por una noche para salir, al día siguiente, hacia un futuro que no se especifica; sin duda, hacia una nueva lucha entre fuerzas armadas.

Sin expulsar a sus moradores, los soldados buscan alojamiento en las casas de la ranchería. Se acomodan en los portales, en los huertos, en los patios a la intemperie, en





todas partes. El general en jefe de las fuerzas revolucionarias, en cambio, ocupa la casa abandonada del terrateniente que había huido a la ciudad desde el comienzo de la lucha.

Una vez instalados, la preocupación de los recién llegados es encontrar alimento. De esta manera inicia el mosaico de sucesos que tendrá lugar esa noche de campamento donde el tiempo que transcurre no llega a las veinticuatro horas; tal vez, y sólo como un cálculo arbitrario, a doce o trece.

Pronto advertimos que el campamento es el lugar que amalgama varios hechos narrados donde la ausencia de nombres propios es notoria. Esta omisión no es una casualidad si sabemos leer en el silencio. La lectura indeleble nos revela que, en una revolución, nadie es nadie: ni el rico ni el pobre, ni el terrateniente ni el peón, ni el general ni el soldado, ni los hombres ni las mujeres. En boca del coronel, uno de los personajes, el escritor así lo dice en la primera columna de la página 189:

“—No hacen falta nombres. Los nombres, al menos en la revolución, no hacen falta para nada. Sería lo mismo que intentar poner nombres a las olas de un río, y somos algo así como un río muy caudaloso.”

La ausencia de nombres propios obliga a redoblar nuestra atención. Los personajes tienen, sin embargo, rango militar o nombres genéricos. Sobresalen el general en jefe, el ex mayor y ahora coronel (antes federal y ahora revolucionario); el subteniente (federal rendido, antes subalterno del antes coronel); el agitador, el cabecilla, el indio, los tres desertores, el ex federal amputado, algunos habitantes de la ranchería como el joven que abandona la casa familiar, la viejecita que busca a su hijo, la joven viuda y mujer de todos los soldados, etc. Las cosas están dadas

y, a la vez, no. Detrás de las escenas descritas con detalle, están otras más poderosas y profundas que se imponen por necesidad.

*Campamento* es una unidad en forma de rompecabezas. Lo que allí acontece se vuelve una impresión, un detalle donde las partes pueden ser cualquier cosa: un revolucionario, un soldado, una fogata, una vaca, un cerdo, unos caballos, un pie amputado, un río caudaloso. Los hechos narrados ocurren, pues, esa noche en la ranchería ocupada por las tropas revolucionarias y por otras más que se han añadido a las primeras.

La novela está dividida en dos partes y en veintisiete segmentos; doce corresponden a la primera parte y quince a la segunda.

Muchas inquietudes nos acosan después de leer *Campamento*, novela que refleja las contradicciones de una buena parte de sus personajes que, por una parte desean que se haga justicia, sin ser, ellos mismos, justos; que proclaman la igualdad y son, ellos mismos, los primeros en ignorarla. Así, esta novela nos mueve a preguntarnos, ¿qué hay detrás de una revolución, qué la provoca? ¿Estaría decepcionado de la revolución López y Fuentes cuando escribió esta novela? Caemos en la tentación de responder que, innumerables factores, casi todos, alimentan esta idea.

María del Carmen Millán en la tercera edición que Editorial Esfinge hizo en 1966 de su libro *Literatura Mexicana*, en el capítulo correspondiente a La época contemporánea y en la página 269, dice lo siguiente:

“La Revolución mexicana, que se inicia en 1910 con la rebelión maderista y termina en 1920 con la muerte de Carranza, tiene para la vida del país importancia decisiva, pues sobrevienen cambios fundamentales en todos los órdenes, que transforman de manera total la fisonomía política, social, económica y cultural de México. La Revolución fue un movimiento de

protesta contra la dictadura porfirista y los privilegios que disfrutaban ciertas clases sociales: los grandes terratenientes, el clero, los industriales, que impedían toda intervención popular y democrática. Su desarrollo se hizo violento debido al asesinato de Madero por Victoriano Huerta. Carecía de programa concreto, pero éste se fue elaborando sobre la marcha; tuvo sus precursores y sus caudillos. Se caracteriza, en sus orígenes, por un afán de destrucción que impulsaba a las masas, sometidas por años de injusticia, a la venganza y al exterminio. Esta brutal conmoción inspiró una literatura que reflejaba, desde diferentes ángulos, una amarga realidad. Como en el caso de la Conquista, la épica se refugia en la narrativa y la literatura es, al mismo tiempo que testimonio histórico de interés nacional, testimonio humano de interés particular. Las obras narrativas inspiradas por la Revolución son parciales, fragmentarias, y han recibido el nombre de “Novelas de la Revolución”. El núcleo principal de este género está formado por obras que presentan la fase histórica y política del movimiento con caracteres generalmente autobiográficos. De éste se desprende una considerable variedad de derivaciones que pueden clasificarse por el tema en: novelas de preocupación social, indigenista, rural, cristera, del petróleo, de inspiración provinciana, etc.”

Después de leer la acertada descripción de María del Carmen Millán, podemos aventurarnos a afirmar, entonces, que habría que añadir a las anteriores clasificaciones, la de la *novela de la decepción*, que recogió, no ideales, sino una realidad de crímenes, atrocidades, saqueos, violaciones, atropellos y demás, llevados a cabo por caudillos que, enarbolando ideas de justicia y libertad para los oprimidos, actuaban de manera



vil y contraria a lo que pregonaban, y cuya barbarie, no sólo recayó sobre los propios indígenas y humildes a quienes decían querer liberar de la opresión, sino sobre pueblos enteros, sobre ricos y pobres, culpables o inocentes, afines o contrarios, sobre quien fuera; caudillos que demostraron con sus hechos que la lucha sólo les sirvió para dos cosas: para satisfacer ambiciones personales, y para hacerse justicia según su código mental y de su casa para afuera.

*Campamento* sería, pues, una de estas novelas de la decepción, donde Gregorio López y Fuentes retrató con naturalidad las contradicciones que existieron entre quienes integraron las tropas revolucionarias, para poder contraponer, a la realidad humana cotidiana e ingrata, la vanidad y el delirio de superioridad de quienes estuvieron por encima de los demás y cuyos intereses mezquinos movieron con frecuencia los hilos de una lucha que sólo les sirvió para esconder sus apetitos personales.

Estamos ante una "obra trampolín" porque, a través de su novela, el autor pretende llegar a otro lado, en este caso, a mostrar la realidad dolorosa y decepcionante de lo que fue la Revolución.

Pero esta novela no es sólo contenido. Hay que resaltar también sus virtudes formales que son abundantes. Este autor, que sabía lo que hacía, no utilizó un narrador omnisciente sino uno estructural de omnisciencia limitada que no lo sabe todo: duda, sospecha, cree. Son muchos los ejemplos.

La narración tiene un inicio abrupto. La historia que engloba a las demás, utiliza la tercera persona del singular. El punto de vista es variable porque oscila entre el narrador y sus personajes. No hay intrusiones por parte del autor que permanece al margen, ni tampoco juicios de valor por parte del narrador detrás del que muchas veces se esconde el autor. No existe un yo, una

primera persona, salvo cuando el narrador cede la palabra a alguno de los personajes. Es entonces cuando aparece un punto de vista subjetivo, y con él, las narraciones en primera persona del singular a partir de las que se diversifican las temáticas.

El tiempo verbal utilizado por el narrador en la historia principal, es el presente del indicativo; sin embargo, cuando algunos de los personajes se vuelven testigos de otras historias, es decir, cuando se vuelven ellos mismos narradores, advertimos otras clases de tiempos verbales como el pretérito perfecto, el imperfecto, el pasado compuesto, el futuro, etc. El autor supo muy bien cómo soldar el armado temporal que es impecable.

Entre los modos narrativos sobresalen los diálogos, el *recit*, el estilo indirecto libre.

El tiempo narrado es lineal aunque impreciso. Comprende desde la llegada y hasta la salida de las tropas de la ranchería. Suponemos unas doce horas; las suponemos porque no hay datos temporales claros. La temporalidad se nos ofrece de manera indirecta: ayer, hace media hora, hace setenta y dos días. En alguno de los párrafos, uno de los personajes presume su reloj. Dice que él sí sabe la hora. Pronto nos damos cuenta de que el reloj está descompuesto y de que siempre marca las tres. Un dato preciso en un reloj descompuesto: el autor juega con el absurdo.

El tiempo presentado es variable porque hay historias que corresponden a otros momentos, a otros tiempos.

Más indicadores temporales también aparecen de manera accidental. Sabemos que es de noche por ciertos datos: las sombras, la oscuridad (186), la cena, se alumbran, a la luz de una vela de cebo (205), la luna da en la cara del indio muerto (205), "La vela ha echado ya algunas lágrimas grasosas" (208); un relámpago alumbró pasajeramente todo el panorama (216); amanece, el lucero de la mañana, el canto de los gallos, etc.

Ésta no es una novela histórica porque no hay referencias al respecto: no hay fechas, lugares, nombres propios. El espacio está limitado a un campamento asentado en una ranchería de situación irreal.

Las descripciones recrean a detalle las atmósferas.

El ambiente en que se desarrolla la novela es adecuado para las circunstancias que describe; los rellenos también son adecuados a la misma.

La estructura es como un mosaico de acontecimientos que, aunque parecen dispersos y cobijados únicamente por el manto del asentamiento transitorio que es el campamento, no es así: hay varias historias con sus respectivas intrigas y con motivos que se repiten para acentuar las problemáticas.

La psicología de los personajes es humana, imperfecta, vil, deshonesto, lo que cabe esperar, no de héroes, sino de hombres normales. Esto hace que la novela sea una advertencia.

El desarrollo de los personajes es dinámico y cada uno sufre una transformación: no son los mismos cuando llegan que cuando se van.

El argumento se podría resumir como sigue: varias tropas revolucionarias y de federales rendidos llegan a acampar, por una noche, a una ranchería. Es una noche de campamento donde tienen lugar una multiplicidad de sucesos, entre ellos, la historia del encuentro entre un coronel y un subteniente que había sido su subalterno. Ellos dos marcarán, de principio a fin, la trama más importante. También seguimos con lupa, en este enorme fresco de letras, a algunos personajes que aparecen, primero como accidentes sin importancia y, más tarde, envueltos en contradicciones y conductas viles. Un ejemplo claro es el de la viuda joven, una mujer que abre la ventana para mirar la llegada de los soldados a los que siempre describía con espanto. Apenas dos párrafos

pequeños bastan para visualizarla. Entre tantas descripciones uno se olvida pronto de ella. Pareciera un personaje casual como muchos otros, sin embargo, páginas más adelante, volvemos a encontrar a la viuda ya no temerosa, sino deseosa de convertirse en la mujer de todos. Son tan imperceptibles los detalles que uno piensa no volver a encontrarlos. Otro ejemplo es el cabecilla, ese guerrillero que enarbola palabras de justicia y libertad para los indígenas, pero cuyos hechos inmediatos demuestran un alma sanguinaria e injusta que no sólo no interviene, como dirigente de su tropa, para poner un alto a la brutalidad de quien, por diversión, reventaba con las herraduras de su caballo los talones del indio-guía, sino tampoco supo mostrar un mínimo de humanidad para dejar descansar al mismo que, finalmente, muere con los pulmones reventados y es abandonado a la orilla de un camino sin que nadie se acomida a enterrarlo. Y, ¿qué decir del agitador, ese otro indígena lleno de razón e inteligencia que habla por y en favor de los suyos, pero al que nadie interesa escuchar? Unas cuantas historias, como vemos insertadas en cuadros de una complejidad y riqueza exuberantes, nos muestran cómo a la gente, en general, no le interesa más justicia que la propia.

El universo en el que se desarrolla esta novela obliga al uso de términos de la milicia que, adecuados a la temática, no por eso hacen menos bello el texto: retaguardia, avanzada, impedimenta, cananas, tropa, columna, avanzada, regimiento, artillería, coronel, sargento, subteniente, general en jefe, capitán, leva, asistente, jefe del estado mayor, jefe inmediato, etc., son algunos de estos términos.

López y Fuentes, supo manejar bien el sentido del humor que es irónico y aplastante. Lo advertimos durante el interrogatorio a los desertores. La ingenuidad, lo absurdo de la situación, el lenguaje, las justificaciones de los acusados, mueven a la risa; en cambio, la prepotencia de los caudillos, el saqueo de los pobres a los pobres, las contradicciones no de quienes buscan la justicia, sino "su" justicia, los discursos sin sustento de algunos caudillos que sólo buscan su propio beneficio, las justificaciones infundadas para destruir, matar, despojar, nos causan pena.

Si las cosas fueron como las plasma el escritor, causa vergüenza admitir el hecho de que dos millones de mexicanos hayan muerto en la lucha víctimas de la inconsistencia de principios, de las luchas por el poder, de los intereses mezquinos.

Según el tercer censo de población verificado el 27 de octubre de 1910 por la

Dirección de Estadística, la demografía de México no sobrepasaba los quince millones doscientos mil habitantes. Si tomamos en cuenta que la Revolución mexicana cobró la vida a dos millones de mexicanos de manera directa, más cuatro que murieron por hambre y por enfermedades, el 20 de noviembre debería ser un día de duelo, de indignación. Estamos hablando de una carnicería sin proporciones: ¡Seis millones de personas en una población de quince millones doscientas mil! ¡Una tercera parte de la población!

Gregorio López y Fuentes, en el trasfondo de su novela, nos hace tomar conciencia de las contradicciones de la revolución y de cómo sus integrantes abusaron muchas veces de la causa para llevar a cabo venganzas y ambiciones personales utilizando a las masas. Es necesario, pues, hacer conciencia y no apostarle a una revolución para lograr los cambios que este país necesita. Es mejor darle lugar a las ideas y a la civilidad, en lugar de a las armas; a la conciliación y a la armonía, en lugar de a las disputas por el poder; a la tolerancia, en lugar de a la violencia, la demagogia y los discursos corrosivos.

En fin, de esta novela nos llevamos la idea de que no son las masas por sí, quienes traen los ideales untados al cráneo, sino el hambre, la falta de oportunidades, la falta de respeto a la dignidad, a la condición de desamparo, la prepotencia de quienes ven a los menos favorecidos como animales de carga que no merecen respeto ni consideración y el odio que provocan sus actitudes. También a la funesta idea de que se vale por lo que se tiene y no por lo que se es. Lo que sí nos queda claro es que, más que los ideales, las luchas por el poder, aunadas a ciertas ideas esperanzadoras, mueven a estos contingentes que se lanzan a la busca de todo porque no tienen nada que perder. Su ganancia está en el saqueo; el saqueo de los bienes que con tanto celo guardan quienes poseen. La revolución es el pretexto de las masas para tener algo, ya que el egoísmo de los poderosos no los incluye en sus planes; es como si en vez de seres humanos fueran bestias que trabajan para el bienestar de otros y cuyo tiempo sólo vale en tanto rinda frutos para los demás.

Es una lástima que el poder y la sociedad en general, no advirtamos a tiempo los signos que preceden estos eventos sangrientos, para modificar el rumbo de las políticas, el rumbo de las acciones y de la ambición desmedida que no reconoce en el desposeído el otro peso de la balanza sin el cual nadie progresa y que, llevados al precipicio de la desesperación, se vuelven el detonante que

antecede a este tipo de carnicerías donde nadie sale inmune: el hambre, el desempleo por falta de políticas fiscales acertadas y por la inseguridad, la desigualdad excesiva, la violencia verbal, la falta de respeto a la autoridad, los discursos incendiarios, las ideas que enarbolan quienes sólo buscan el beneficio del poder, los caudillos, los intelectuales, los periodistas, etc., todos somos responsables. Basta un fósforo para causar un incendio de grandes dimensiones. Hay que tener cuidado cuando de generar odio y violencia se trate. Mejor no provocar a la bestia incontrolable que es la masa hambrienta y descontenta, fácil de manipular por los grupos que buscan el poder porque, no por compartir ideas de justicia, tenemos asegurada la tranquilidad y la vida; no. Compartir ideas de justicia no nos libra de la masa arrolladora que no tiene aliados, ni pies, ni oídos, ni ojos, ni corazón, ni modales, ni civilidad, ni educación. Todo el que padece una revolución o una guerra, pierde; hasta los mismos pobres la llevan. Ni siquiera los fieles a las causas revolucionarias se salvan, porque la turba enardecida no ve, no oye, no reconoce iguales. Va contra todo y contra todos. Su poder destructivo no conoce las fronteras aliado-enemigo. Su bandera no es la razón, es la desesperación, y la desesperación procede de la irracionalidad.

Es una lástima la violencia. La Revolución mexicana, el acontecimiento político y social más importante de nuestro país, siempre podrá recordarnos a esos mexicanos que murieron, no por nosotros, sino por quienes los utilizaron para llegar al poder.

¿Por qué, entonces, celebramos la Revolución Mexicana que, según algunos, duró diez años causando la muerte a más de seis millones de mexicanos que no disfrutaron de sus beneficios (sin contar a los que quedaron heridos), y que lo único que hizo fue cambiar el discurso de quienes asumieron el mando?

Tal vez la celebración sea para que no se nos olvide que, aunque imperfecta y deficiente, como todo lo que atañe al ser humano, la democracia es la mejor opción para no hundirnos en ríos de sangre. No más mártires, no más víctimas. Mejor la imperfecta democracia y la educación. No hay mejor salida para mejorar a nuestro país, para cambiar de rumbo, para alimentar nuevas ideas esperanzadoras donde se respire otro aroma, o qué, ¿cuántos millones de mexicanos tendrán que morir para que el futuro celebre una segunda revolución?



# El contexto de la sucesión presidencial 1910

**SALVADOR HERNÁNDEZ VÉLEZ**



La sucesión presidencial de 1910 es un punto de inflexión en nuestra historia. En ese año, la situación era insostenible, urgía un cambio de régimen de dictadura a democracia. Había que arrancarle el poder a Porfirio Díaz y recuperar los derechos políticos perdidos de los ciudadanos, en los cuales se rescatara la libertad de los mexicanos para elegir a sus gobernantes dentro de un irrestricto respeto a la ley.

Díaz quería preparar su reelección, después de 30 años de gobierno, esta posición chocaba con los intereses no sólo de los grupos opositores en México, sino también con los de Estados Unidos de América y con los de la prensa norteamericana. Recordemos que la prensa norteamericana gozaba de una gran influencia en la opinión de los estadounidenses, tanto en los asuntos nacionales e internacionales.

El gobierno norteamericano consideraba oportuno el momento para una nueva incursión en la política interna de los países al sur del Bravo, México en particular. Buscaban trasladar su modelo liberal por excelencia. Las naciones latinoamericanas deberían tomar el ejemplo del entonces presidente Theodore Roosevelt, quien no aceptó un seguro tercer periodo presidencial.

En diciembre de 1907, James Creelman, logró hacerle una famosa entrevista al polémico Porfirio Díaz. Creelman definió al presidente como "un hombre que... ha transformado una república en país democrático". Le dijo a Díaz que "... su tarea en América ha terminado con éxito. Su obra... ha sido inspirada por el Panamericanismo, constituye la esperanza de las Repúblicas latinoamericanas".

Los norteamericanos estaban convencidos que la tarea del presidente Díaz había llegado a su fin. Se avizoraba una etapa en la que entrara en vigor la

democracia, por el voto de la clase media y podría ser el mismo Porfirio Díaz quien la inaugurara. Los norteamericanos pretendían negociar un relevo pacífico, evitándose así cambios violentos, ya sea por opositores no satisfechos como podían ser los seguidores de los hermanos Magón o el surgimiento de otros. Buscaban la lucha negociada y pacífica de los contendientes en elecciones: no revolución, ni reelección.

Las primeras reacciones que surgieron ante la entrevista Díaz-Creelman en México, fueron de los hombres políticos cercanos al Presidente y más adelante de importantes líderes políticos como Rodolfo Reyes, hijo del General Bernardo Reyes, y el destacado político Francisco I. Madero. Pasados cinco días Francisco I. Madero comentaba a un amigo "sólo le diré que la gran cuestión sensacional en la República es la famosa entrevista del General Díaz con un reportero americano... y aunque no hay que tener mucha seguridad en el ofrecimiento del Caudillo, siempre es importante su declaración en el sentido de que él mismo no se atreve a seguir sosteniendo la teoría del continuismo indefinido de un sólo hombre en el poder".

Por su parte, los *reyistas* no estaban satisfechos, permanecieron detrás de los científicos en el favor oficial. Y Madero, un liberal, demócrata, resultaría un contendiente importante, integrante de una de las familias más importantes en el norte del país, con capacidad económica para realizar sus proyectos; para atraer a políticos que no fueran ni científicos ni *reyistas*, y aprovecharse de las diferencias entre éstos.

Los temores de Madero no se hicieron esperar, la primera reacción a favor de la reelección fue de "El Imparcial", el 7 de marzo de 1908: "Cuán diferentes es la situación de un y otro gobernante! (entre Díaz y Roosevelt). Para Roosevelt la reelección significa el abatimiento, el desorden...

Para Díaz, la reelección se traducirá en el renovado concurso de esos elementos... No importa que la obra del General Díaz haya tenido por objeto principal la preparación del pueblo para el ejercicio de la democracia...; su permanencia en el poder en nada compromete a la resultante perseguida, puede por modo contrario, contribuir a eliminar tal o cual detalle que entorpezca el libre juego de la acción democrática".

A fines de marzo de 1908 los gobernadores de Jalisco y Chihuahua iniciaron cautelosamente en los periódicos de sus Estados el camino a la reelección. El 26 de abril de ese año el gobernador de Coahuila Miguel Cárdenas fue designado por Díaz para preparar la campaña reeleccionista.. De esa manera parecía todo perfecto para el fin, y que sus comentarios previstos por los grupos políticos que se sabían fuera de la política porfirista no causarían problemas

En vez de proceder a última hora, en vísperas de la elección, como lo había hecho hasta entonces y como era necesario para obrar con autoridad y guardando sólo las formas legales, creyó que debía anticiparse y manipulo la cuestión electoral dos años y medio antes de las elecciones. Definida la posición de Díaz de reelegirse el Presidente norteamericano, se dedicó a restringir seriamente la actividad de los magonistas en los Estados Unidos, ya no los necesitaba. La prensa apoyó a Roosevelt . El joven Madero, hacendado coahuilense, inició su carrera política en octubre de 1904, apoyando un candidato no oficial cercano a su familia, pues sostenía: "...si seguimos como vamos, después don Porfirio se nos entremete otro que seguirá haciendo lo mismo, ...Un progreso material y no institucional, sin cumplir ni respetar la Constitución...y quien sabe hasta cuando venga un Presidente que se vea obligado a respetar la ley por sus

mismos gobernados".

De los levantamientos promovidos por los magonistas en 1908, el más importante fue el de Viesca por ser una revuelta en el interior del país, por las ramificaciones que tuvo ese pueblo. Esto se explica por las condiciones de sequía en que se debatía La Laguna en 1908 y la crisis económica a mediados de ese año que obligaba a desemplear a trabajadores de industrias y minas. El Cónsul norteamericano en Torreón informó que los rebeldes de Viesca contaban con la simpatía del pueblo común. Estos movimientos fueron construyendo las condiciones para la derrota de Díaz.

Madero, en tanto, comenzó a recabar datos para escribir un libro sobre la sucesión presidencial en 1910, aprovechando ese gran acontecimiento que serán las elecciones presidenciales "pues contribuirá a agitar la opinión y a respetar el espíritu público", estudiando en él "nuestra situación actual, el mal que acarreará al país la continuación el poder absoluto y la necesidad de que el pueblo haga uso de sus derechos", para formar después bajo estos supuestos el Partido Democrático netamente independiente que tenga como programa político ¡Sufragio Libre y No Reelección!.

Madero se convierte a semejanza de lo sucedido en los Estados Unidos, en un progresista, en un reformador liberal que ansía impedir una nueva revolución ya sea social o personalista. En diciembre de 1908 nace el Partido Democrático, el primer partido de oposición, de tendencia *reyista*. Madero no está ni estará entre sus miembros. Así el Partido Democrático, y Madero dejan de lado la política social tan ampliamente planteada en el Programa del Partido Liberal Mexicano, y se centran en derrocar a Díaz del poder. Las condiciones estaban dadas para la sucesión presidencial.





# Pasado, presente y futuro: Doscientos años... y más

**ERIC ARAYA**

40

**A** principios del siglo XIX se sucedieron una serie de conflictos armados en las colonias españolas de América, a lo cual se le denominó *guerras de independencia hispanoamericanas*. En estas ofensivas se enfrentaron los partidarios de instaurar nuevas naciones independientes, contra las autoridades virreinales del Rey de España —Fernando VII en aquel entonces— y, por ende, los partidarios de la monarquía española.

Existieron dos fases bien definidas: la de 1810 a 1815 y la de 1816 a 1824. La primera tuvo su espíritu en revueltas focalizadas que se expandieron por la geografía latinoamericana, hasta que —restablecido Fernando VII de Borbón (“el Deseado”, el “Rey Felón”) como monarca absoluto de España, en 1814—, en líneas generales, el envío de tropas de la península restableció el viejo “orden” colonial... aunque por poco tiempo. Efectivamente, en la segunda fase, las huestes patriotas se reestructurarían y dirigirían una nueva etapa bélica que concluiría en la independencia de las colonias españolas en América.

Con justa razón, y como era de esperarse, ya comenzaron en Latinoamérica las celebraciones del inicio de estos movimientos, insurrecciones que facturarían, finalmente,

la independencia de muchas naciones. A esto, en términos generales, le han llamado “celebración del bicentenario”.

La péndola marca doscientos años, de lucha y de emancipación, todo un torrente de efemérides y trances, que forjaron la esencia de una casta hija de la fortaleza y el ahínco. Sí. La manumisión —sin temor a exagerar con el término éste— nos hizo idealistas, artesanos de un lienzo primitivo, que pronto comenzaría a estampar su propia providencia. Y el provecho de la soberanía nos hizo incubar el pujo sonriente de una oruga probándose sus alas, nos hizo resplandecer, fulgurar como el más nuevo e impetuoso de los luceros.

Pero la tradición y el espíritu de esta tierra no sólo se valúa con años, con relatos, con sangre ni con ningún pormenor amanecido —y, casi siempre, asentado— en la boca de palabreros o de carroñeros de la historia, creo. Esta tierra, su tradición y su gente, no precisan, para ser engalanados, de trovas ni alboradas, ni de ninguna otra oda panegírica —ni siquiera de estas humildes líneas. Son en sí un canto, uno hermoso, desde la cepa a la copa.

De todos modos, nuestros anales son fastuosos; titilan, relampaguean y flamean al son de cada segundo de estas añadas... Si, por ejemplo, se desease ofrecer el fulgor de la valentía, el arrojo y el heroísmo, a los descendientes de la gran tradición latinoamericana, no sería necesario recurrir ni a Grecia ni a Roma... Porque tuvimos —y tenemos— titanes más grandes que los vistos por Esparta, Atenas, Tebas y todas las *civitates* juntas.

Somos magnos. No desconocemos que el hierro del sable y el puñal, así como el fuego del cañón y el mortero, soliviantados todos por la ira del propósito y el anhelo desesperado, deben ser el arbitrio extremo que esgrime el derecho a defenderse de un presente de congoja, atropellos y criptas, y la visión de un futuro no mucho más alentador; no desconocemos —y ojalá nunca lo

hagamos — que la atrocidad de una batalla sólo se absuelve e, incluso, se enarbola en un pináculo dorado, cuando es engendrada, como una precisión de ignición, por los labios de la propia justicia — entendiendo “justicia” como lo que la primera y más elemental acepción declama: “Una de las cuatro virtudes cardinales, que inclina a dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece” — y no por la efervescencia ofuscada que un momento difícil dicta, por el capricho de una turba movida por el ocio, por la sed de un caudillo de barro...

Ahora bien, es necesario reformar el yerro sobre el concepto del pasado y su correlación con el presente. La historia — esa herencia moral e idealista, circunscrita, tristemente, a vicisitudes anecdóticas — es mucho más que la moción para conferencias doctas y para arengas épicas. No es un ingrediente para sazonar pinacotecas, salones y armerías; no es el cadáver de un antepasado, sino la savia de la ascendencia, y la primogenitura que lega; se trata de un vestigio vivo, alzado ante nosotros, como un obelisco, que nos indica el derrotero y nos enaltece con cada tesela de su magnificencia, con cada segundo de su travesía, con cada suspiro de sus entrañas, con cada caricia de su regazo; es el más pleno de los manantiales, cerúleo y lenitivo, que demanda extenderse por un río, a través de arterias antes desiertas y estériles. Somos nosotros sus continuadores; debemos serlo. Debemos fraguarla sin desmedro de su belleza pretérita, en cada instante actual, en cada edicto justiciero que concedemos, en cada pisada que se torna rodada... en cada labor que se erige como perentoria. ¡Debemos iniciar ya una tercera fase! No debemos olvidar que la emancipación política sólo estableció un prefacio de una gran obra que se va escribiendo paulatinamente. Y este quehacer no se restringe sólo a crónicas de un catálogo digno de revisar, tampoco hay que olvidarlo, sino engloba lo dramático, lo didáctico, lo poético y, sobre todo, lo lírico... Es toda una obra de arte, colectiva, de sinergia social.

No obstante, debemos entender que la libertad es una deidad eternamente joven, pero eternamente diversa también, en la que se conserva el epígrafe divino del albedrío y se mudan la expresión, la manifestación y el grito de gloria, así como el movimiento, la marcha y el tranco triunfal. Hay, en el fondo, dos talentos en la búsqueda del bienestar social, que en apariencia chocan violentamente entre sí, con cruda dureza; pero en verdad confluyen en armonía, se esmeran en conformar armonía, están predestinadas a cumplirla... Hablo de tradición y progreso.

No somos ajenos a este concierto constructor; somos los intérpretes y exponentes de esta proeza de bienandanza. Y no somos rezagados y no debemos ser remisos, y no tenemos tiempo para senderos irresolutos y no confiamos en la complacencia de la dádiva. Éste es un instante magnífico, es la tercera fase... Es el delta de un torrente que se incrusta en otra rivera. Raigambre y evolución deben acrisolarse en una rapsodia, una que dance con la cadencia de un horizonte arbolado, luego de un día de réditos y retozos.

A esta nueva etapa corresponde un nuevo “estilo” de patriotismo — entendiendo “patria” como lo que declama su segunda acepción: “Lugar, ciudad o país en que se ha nacido — , más allá de la costumbrista devoción por las raíces y del no menos costumbrista recogimiento por estandartes y patrimonio en general. No sólo se es patriota vociferando querencia o ungiendo la aureola de un terruño; eso es fanfarronería. Tampoco se es patriota sólo tomando parte en esas puntuales fases que expelen contiendas; eso es militancia — que, así, al pie de la letra, no implica necesariamente accionar a favor del bien común.

En los tiempos actuales, en los que “la discordia territorial y patrimonial” no maniobra desde su estrado de alarma, la fortuna de la cuna madre sigue en juego; su destino se sigue fundando, como hace doscientos años. Insisto, nuevamente, se trata de la tercera fase. Concebir esta consagración, sentir cabalmente esta verdad, es llevar en la frente, y en un adagio omnipresente, la circunspección casi sacrosanta de esos titanes a los que llamamos “héroes patrios”. Advertir que el momento actual no es menos importante que el que vivieron los castizos — en toda la extensión de la palabra — de la Independencia...

No se trata de aplaudir eternamente al héroe, sino de continuar el proceso, de ser una contribución efectiva a su hazaña, para que ésta realmente valga la pena, para que realmente sea trascendente. Se trata de dar el siguiente paso, de abatir aquella abulia, vegetativa, de no distinguir que son un eslabón esencial de la causa. Hoy es el tiempo para los humanos justos, dirigidos por la redención que la propia moralidad exige; no es tiempo de adalides artificiales — tan ofuscados como los oropeles por ellosregonados — ni de pensadores montados en una panacea por nadie corroborada.

Hoy más que nunca es imperiosa una asistencia colectiva. Hoy todas las voces son demandadas, no sólo la de los intelectuales — regentes absolutos de todos estos años.



Para eso, es necesario aterrizar los cabos del "nuevo paso", de la tercera fase (no en orden de importancia, nótese, sino en un boceto estructural).

El trabajo, primero, esa acción dual de producción y sustento, debe, en cada ámbito y rincón, ser desarrollado con regocijo y apego, en cada jornada, con satisfacción, para lo cual deberá perder lo impío y cruel que tiene en ciertos quehaceres.

Segundo, la cultura ha de ser enaltecida, como idiosincrasia y como conjunto de artes. No ha de ser una fantástica extravagancia o el privilegio de unos pocos. La cultura es un derecho, uno que nos hace ciudadanos, humanos. La cultura es como la sangre en las venas.

La paz y la colaboración mutua con los vecinos, tercero. Esa entrega íntegra a los principios de la sociabilidad y la codependencia, esa reciprocidad bendita que nos recuerda nuestra hermandad. Esto es precisamente lo opuesto de lo que acostumbran arengar los "hombres del odio", en sus tantos catecismos sistemáticos, periódicos, oportunistas, acomodadizos... Necesitamos de todos, señores; nadie sobra, todos son imprescindibles.

Cuarto, la construcción de un "escenario" grato y remozado, en el cual cada habitante encuentre todas las oportunidades y ventajas para aportar y sumar, gradualmente, ascendentemente. Me refiero a una infraestructura que dé garantías de una actividad ventajosa, continua, resistente, pero también aludo a un contexto social sereno, de concordia. Hay que hacer justicia a tantos brazos quebrantados, tanta cabeza extenuada, tanta voluntad fatigada, a tantas manos que — segando la madera, moldeando los metales, extrayendo minerales, procesando en una oficina... — han forjado el aliento de su clan patrio. Me refiero a los verdaderos artífices del progreso, los auténticos y únicos gestores de la prosperidad. Me refiero a los héroes sigilosos y anónimos, que, en la fábrica, en la oficina, en el aula o en el campo, aportaron y aportan un tributo — es decir, una verdadera contribución... no impuestos (!) — que hoy germina y sonríe. Asimismo, y tal vez más importante, por ser quizás un eslabón preliminar, es forzoso pavimentar el camino de estos protagonistas; es necesario hacer de la educación el podio de personas capaces de avistar, en una floresta, la dicha, no sólo para sí, sino para sus vecinos también. Y tal vez, insisto, sea éste el punto medular, el que, una vez "resuelto", sea la primicia de diversos brotes, renuevos y retoños de progreso. Es indefectible una educación

integral, que conserve la tradición, pero que amplíe las perspectivas. Es indefectible honrar a la patria y a la parentela, pero también es imprescindible extender el confín hasta más allá de donde los ojos pueden divisar.

Quinto, y último punto, es oportuno — ¡de una vez por todas! — estipular, acatar y hacer acatar una norma que asegure los derechos de los pueblos originarios. No podemos seguir ultrajando a los dueños originales de estas tierras, a quienes — primero los españoles y luego nosotros, los criollos latinoamericanos — despojaron salvajemente de lo que siempre tuvieron. Ahora somos nosotros los abusadores. ¿Acaso alguna vez ha triunfado, de verdad, un hijo ingrato? Nos independizamos de un padre explotador, un progenitor que hoy ha aprendido la lección; y hoy somos sus amigos, nos hemos reconciliado... pero no como para vivir nuevamente bajo su señorío, claro está. Pero no hemos hecho ni un mísero miramiento, ni siquiera un roñoso guiño por nuestros indígenas. ¿Alguien así merece avanzar?

En concreto, zanjando la cavilación, la educación debe ser la plataforma que nos alce sobre un trono en el cual se pueda atisbar todo el infinito en perspectiva. Esto hará realmente capaces a las personas, las hará ceñir el verdadero discernimiento. Y esto, además, hará que los demás temas se entiendan y marchen... Será posible, primero, conseguir individuos preparados, óptimos para desarrollar una labor, en beneficio propio y de su sociedad. Se obtendrá el bendito círculo virtuoso de la producción, es decir, "un feliz ciudadano trabajando crea un entorno satisfactorio, que lo hace más feliz a sí mismo y hace más satisfactorio el trabajo". Y este progreso no está reñido con la cultura, con las tradiciones. No. Ya anteriormente se habló de la amalgama "tradición-progreso". ¿Pero cómo saber dónde está el límite? La misma educación marcará las pautas. Así, se prosperará cargando una ilustre maleta, liviana pero formidable, hacia la excelcitud. Así se marchará acompañado de deudos e ídolos, de sangre y merced. Y, por último, debemos ser buenos hermanos e hijos... Tenemos hermanos que nos pueden ayudar, y ellos esperan que nosotros también los ayudemos. La correspondencia es clave. Al cabo, y no por eso menos importante, démosle por fin a nuestra progenie aborigen el sitio que les corresponde.

Se trata de la tercera fase. Luego vendrá la cuarta.

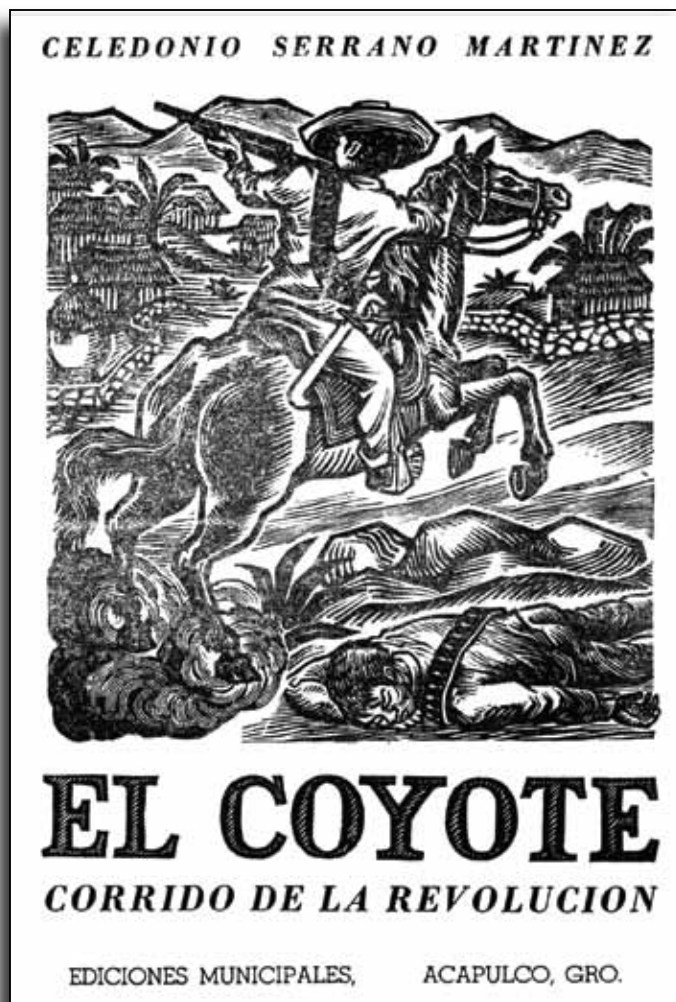




# Del Grabado en el proceso revolucionario a la democratización de la Estampa

43

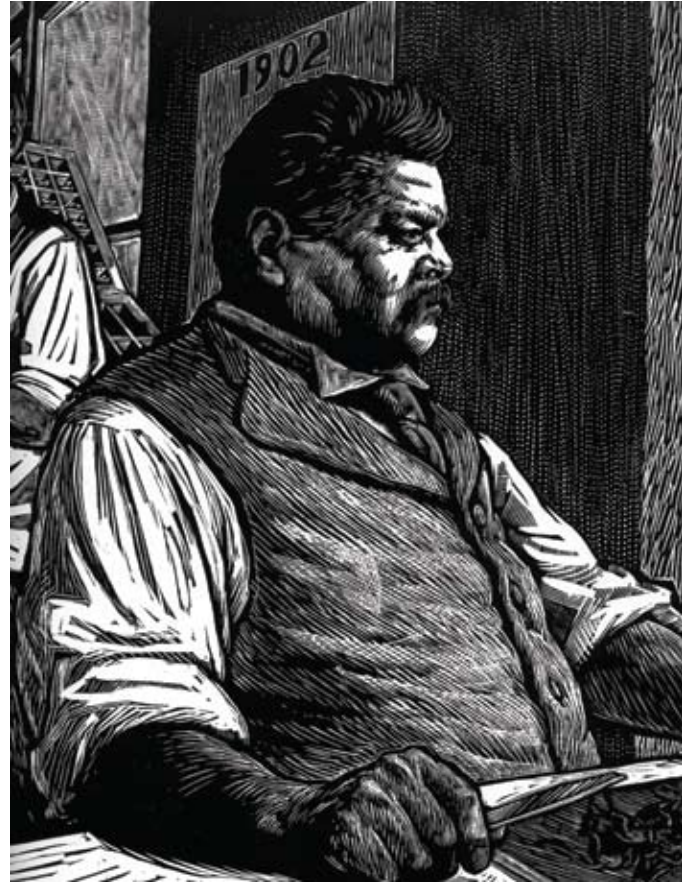
**ALONSO LICERIO VALDÉS**



Es el grabado la más antigua de las técnicas de representación y el medio más arcaico de reproducción, asimilada y desarrollada por nuestra civilización tangencial a su historia; insoluble y asociada.

En Mesoamérica precolombina se practicó el arte del relieve. La piedra, la arcilla, hermosos sellos o pintaderas cuya técnica no debe haber sido muy distinta a la utilizada en la antigua China, en la India, en Mesopotamia y en Egipto. El grabado por frotamiento aparece muy pronto en la historia del Arte.

Con la conquista vino el grabado en madera (xylografía) y metal (calcografía), con instrumentos como el buril y el punzón y los ácidos (*eau-forte*); el grabado fue el servidor del texto religioso.



En la tercera década del siglo XIX el conde Claudio Linati de Prevost arriba con un taller de litografía, dos prensas más cincuenta piedras y, es el primero en sembrar tormentas de fogosidad en las artes de la estampación litográfica, vía para expresar el sentimiento romántico, el interés científico e histórico pero sobre todo la sátira política.

### El despertar de la conciencia

A fines del s. XIX y principios del s. XX. La situación político-social: Cananea y Río Blanco, el periódico *Regeneración* de los Hermanos Flores Magón auguraban sin duda, la disolución de una época y el principio de otra nueva.

Temas presentes en José Guadalupe Posada "la primera figura americana de alcance universal en el dominio de las artes plásticas" O.P. Posada es de su tiempo pero su obra sobrepasa a su época, justamente uno de sus encantos pende en la contradicción de su unión posmoderna –la del México de sus días- el sorprendente rigor de su trazo y, sobretodo, de su humor. Su obra expresa sentimientos sociales muy intensos "casa de

engarche" su retrato es simultáneamente realista y fantástico, piadoso y burlón en el tono del lenguaje ambiguo doble o triple, de la antigua sabiduría popular.

Asombrosa intuición la de este genial grabador que absorbe la realidad cual ningún otro artista mexicano antes de él y que sabe devolverla convertida en arte actual y magnífico, semilla indiscutible del monumento muralista.

Con Posada entra de lleno en el arte de un México antes no registrado real y verdadero, toda la vida de un pueblo en determinada circunstancia, representa a la vista, envuelta en una atmósfera de buen humor y de tragedia; vida cotidiana de la ciudad de los de arriba, de los de abajo y de los de en medio, vida con un pleno "más acá" y un tremendo "más allá" que actúa sobre aquél y viceversa, expresada con encantadora sencillez y con gran sensibilidad y fuerza, con verdadera novedad.

La realidad que Posada nos muestra es la inclusión de una nueva circunstancia: la Revolución de 1910. Con certera y profunda conciencia, trata una serie de



45

temas generales que le dan variedad a su obra, unida a la diversidad de técnicas y originalidad de formar, alcanzando los más altos planos del arte mostrando siempre emocionalmente, la realidad, pero el tono general que Posada describe en relación con la Revolución es gozoso con lo cual exhibe el deseo de una, largamente esperada renovación.

### El espíritu nuevo

Lo que se denomina como el Renacimiento mexicano o según Carlos Monsiváis "El espacio de tiempo donde florece la primavera de la cultura en México" o el movimiento también conocido como Nacionalismo.

En la segunda década del siglo XX, las artes gráficas reciben un poderoso impulso de la Revolución. Como la pintura mural, el grabado reúne a los artistas revolucionarios del nuevo México, para dar expresión a sus ideas e ideales, para acercarse a las masas, a los desposeídos y, hacerles ver y comprender lo conquistado en la lucha, que ellos tendrán

que conservar y defender una y otra vez (1).

Jean Charlot llega a México en 1921 con una carpeta de xilografías de Gauguin, Munch, Masereel, de los expresionistas alemanes Kirchner, Schmidt, Rottluff, Nolde, etc.

Creadores de un nuevo estilo gráfico que se basa en los elementos funcionales de la técnica y descarta todos los elementos meramente descriptivos, estos grabados en soporte de madera fueron el impulso y el estímulo para un gran número de artistas mexicanos, los primeros, el mismo Jean Charlot, Fernando Leal, Carlos Orozco Romero y dos artistas importantes en el desarrollo de las artes gráficas y el resurgimiento de las artes del libro, de Aguascalientes, Francisco Díaz de León y Gabriel Fernández Ledesma.

Obsesionados por el arte blanco y negro y apasionados por todo lo que es estampa, impresión y tipografía se integra el excelente grabador y maestro checo Koloman Sokol. Surgirán de esta iniciativa, José Chávez Morado, Isidoro Ocampo, Feliciano Peña, Francisco Gutiérrez, Jesús Escobedo, Abelardo Ávila, Manuel Echaurren,

Mario Ramírez de Aguilar, Mariano Paredes, Otto Buterlin.

En 1925 aparece en una publicación de Jean Charlot: Posada... "un precursor del movimiento del arte mexicano". En 1930 Frances Toor publica la primera monografía de José Guadalupe Posada, con prefacio del maestro Diego Rivera.

Díaz de León talla con minucioso esmero y profundo deleite y destreza en madera de pie, la carpeta para el corrido revolucionario "El Gavilán" de Francisco Castillo Nájera, obra cuyo íntimo encanto será difícilmente superado por algún grabador contemporáneo afirman Paul Westheim y Raquel Tibol.

Por este camino surge Julio Prieto con pasión de grabador, Carlos Alvarado Lang y Abelardo de Ávila, creadores de una obra impregnada de un patetismo de la más pura cepa romántica, de una emoción dramática, sombría, pero sobretodo lo que el mundo identificó como lo "mexicano".

### La estampa militante

De la LEAR (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios) Surgirá en 1937 un gran

proyecto, el Taller de la gráfica popular (TGP). Gracias a la iniciativa de Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins y Luis Arenal, a quienes se adhirieron la mayor parte de los grabadores jóvenes de México, larga lista de artistas militantes en el partido comunista. A través de todo el alfabeto desde Ignacio Aguirre a Alfredo Zalce, Raúl Anguiano, Alberto Beltrán, Ángel Bracho, Fernando Castro Pacheco, Francisco Dosamantes, Jesús Escobedo, Isidoro Ocampo, Antonio Pujol, Everardo Ramírez y muchos otros.

Con un lenguaje vigoroso y directo se destaca la obra y participación en el T.G.P. de Mariana Yampolsky, Elizabeth Catlett, Fanny Rabel, Andrea Gómez, María Luisa Martín, Sarah Jiménez, Rina Lazo, Mercedes Quevedo, Elena Huerta, Leticia Ocharán, Celia Calderón, Rini Templeton, Yolanda Bernal, Rosario Monroy, grabadoras que con su presencia y su trabajo contribuyeron a enriquecer la vida y la leyenda del T.G.P.

Sobre Leopoldo Méndez señala Carlos Monsiváis: "su obra es la relación entre arte y sociedad, entre el disfrute estético y la resistencia al oprobio, entre las esperanzas inmersas y las frustraciones ante el sueño





demolido por la barbarie de los enemigos y la crueldad y la corrupción extremas de los dirigentes de la causa. La vida y la obra de Méndez es un obstinado y admirable deambular entre las alternativas y la estampa sobrevive poderosamente al desencanto y la incompreensión. En sus grabados, y como debe suceder, Méndez es un artista en la plenitud de sus facultades y esto no lo disolverá el olvido". (2)

Por su parte Octavio Paz escribe: "Decir Leopoldo Méndez es decir Taller de la Gráfica Popular y por fortuna, la ideología no ahogó enteramente el talento y la sensibilidad de Méndez". En sus mejores grabados triunfa una línea tranquilamente poderosa y sus tintas espesas y calientes, poseen una vitalidad densa, sensual y que no está reñida con la elegancia. Esos grabados respiran". (3)

La obra del Taller de la Gráfica y la obra de Leopoldo Méndez resulta de una actualidad sorprendente e incluso conmina a cambiar los rostros y consignas para trasladarlos en el tiempo y en el espacio y apreciar su vigencia. Méndez da cuenta de los oportunismos; del horror y de las nefastas políticas demagógicas que aún perviven, documento gráfico de los desposeídos, de los marginados, en la historia de los pueblos del mundo en sus luchas y en su búsqueda por la democracia y por conquistar mejores condiciones de vida.

Es así como nos encontramos con un artista universal que logró comunicar por medio del efecto de sus imágenes, la vejación, el dolor y la miseria a la que fue sometida –mediante la guerra y la represión– la condición del ser humano durante el siglo XX. (4)

### El espíritu nuevo

Lo que se denomina como el "Renacimiento mexicano" o según Carlos Monsiváis "El espacio de tiempo donde florece la primavera de la cultura en México"

o el movimiento también conocido como el Nacionalismo. Aquí figuran El General Álvaro Obregón y su plan de reorganización con el maestro de la juventud, José Vasconcelos.

En la segunda década del siglo XX, las artes gráficas reciben un poderoso impulso de la Revolución. Como la pintura mural, el Grabado reúne a los artistas revolucionarios del nuevo México, para dar expresión a sus ideas e ideales, para acercarse a las masas, los desposeídos y hacerles ver y comprender lo conquistado en la lucha, que ellos tendrán que conservar y defender una y otra vez.

Paul Westheim



#### Notas

Paul Westheim, Cuadernos de Bellas Artes, N°12, "El Grabado mexicano", INBA-SEP.

Carlos Monsiváis, *Leopoldo Méndez y su tiempo*, pág. 36, Editorial RM.

Octavio Paz: *Artes de México. Actualidad gráfica*, pág.12.

Laura González Matute, *Leopoldo Méndez y su tiempo*, pág. 12, Editorial RM.



# Minuto assai

**SAÚL ROSALES CARRILLO**

48

*Las escasas pausas en que puedo estar conmigo  
 después del servicio de plástico  
 del microondas que descongela y recalienta  
 y del mar de asepsia donde naufragan frutas y verduras  
 son las pausas que impone la comida  
 pausas que rocío con intimidad de solitario y con morapio  
 trago tinto escogido entre los clasemedieros mediobaratos.  
 Entonces me permito no pensar  
 en las abundantes obligaciones que me esperan al ratito  
 es entonces cuando me acerco a mi conciencia  
 cuando se me revela también  
 la vieja causa del rechazo a la esperanza  
 a la vez que sufro la infelicidad de morderme  
 entre bocados lerdos con lastre de vacíos  
 la cutícula que se interna entre carencias y cariencias  
 entre caries y carencias  
 de mis muelas cascadas  
 las pobres  
 las pocas que me quedan;  
 es entonces, también, digo, cuando se me revela  
 el infortunio de Beethoven  
 porque él no puede escuchar  
 como yo  
 en cada comida  
 las profundidades  
 del largo assai ed espresivo  
 del trío en Re mayor opus 70  
 de Beethoven.*



# Ilusión helénica

SAÚL ROSALES CARRILLO

*Colmas, amor, mis ojos, de la belleza en que yo creo  
mientras dócilmente persigo el cheque quincenal  
en los laberintos matutinos de la enajenación asalariada  
o en tanto anestésico a mis oyentes con Sor Juana o Joyce  
en las aulas donde para alegría de mi escarcela  
el tuerto es rey.*

*Hablo de la belleza y tu belleza  
atisbadas en los libros primigenios  
en Homero, en Safo  
la belleza digitada por Fidias, Praxiteles  
y la estilizada por anónimos helenos  
en vasos y nichos continentales  
de tus arqueadas cejas  
de tu nariz, cima de la belleza de tu cara  
de tu cuerpo que provoca  
la libido caprichosa de los dioses.*

*También colmas mis manos;  
todos mis sentidos  
ávidos de rostros de mujer helena  
belleza que aprendí a soñar  
en los originarios libros.  
Haces de carne y de sacudimientos  
de dolor y de contento  
la ilusión que los griegos me legaron.*





# Alguna vez creímos tener Madre...

ADÁN ECHEVERRÍA

50

**L**a patria es primero dijo uno de esos héroes que forjó la libertad. A los 17 años David decidió cursar en tres meses su servicio militar como interno y supo de qué se trataba el amar a su país.

Desde la estación del ferrocarril en Villahermosa, esa parafernalia, que a él y a otros 25 jóvenes les dijeron para convencerlos de unirse al programa del ejército, terminó para que el concepto de patriotismo quedara claro.

El cuartel militar contaba con un pequeño andén y todos bajaron arreados por los gritos de los pequeños oficiales. La vida de soldado era una conspiración diaria contra el buen juicio. Volverlos a todos un solo brazo, una sola oreja, dos ojos, un solo cuerpo que les permitiera obedecer sin pensar.

Si alguien del grupo al que se era

asignado se equivocaba, todos recibían el castigo en su honor, menos él, y uno acababa odiando a quien se equivocara; y ya por la noche se esparcía la venganza.

Esa tarde al recibir las primeras instrucciones, Humberto, un tipo regordete y más bien tonto, tuvo la ocurrencia de arrancarse un gargajo y escupirlo interrumpiendo al oficial en turno. Entonces supieron que la Patria era de madera y tenía la forma de un remo, o un bate de cricket, que en una de sus caras tenía calado, con un caudín, la palabra MADRE.

Por culpa del gordo tuvieron que inclinarse, poner la nariz pegada a las rodillas, agarrar los tobillos con las manos, estirar los muslos, y presentarlos dispuestos a recibir dos tablazos de la Madre. Mientras el oficial golpeaba, se recogía las mangas, tocaba sus nalgas y gritaba, levantando el bate: ¡Por la patria! ¡Te educaré, por la patria! El grito respondía la pregunta nunca hecha de: ¿por qué nos pega?

Los tres meses que David pasó en Villahermosa forjaron su carácter. Todavía despierta a las cinco de la mañana, realiza 100 lagartijas sacándose con el sudor los sueños de aquella instrucción que recibió de joven.

Cada que bebe le cuenta a mi hijo las carreras que hacían con el uniforme y el equipo completo (los 35 kg) alrededor del cuartel, los 10 km lineales bajo el sol del medio día. Tener que chapear con el lodo del pantano hasta el cuello, para acabar con el cuerpo repleto de sanguijuelas. Y sobre esas tardadas plásticas al aire libre, bajo el sol y sin poder sentarse, mientras los oficiales subidos en una tarima de un metro y medio de altura disfrutaban la sombra y bebían agua helada: Si no atendías, te pedían acercarte a la tarima, quitarte el casco, y patearte con el talón de la bota en la frente. A la Madre Patria la llevo marcada en el cuerpo, dice, enseñando cicatrices.







# En algún lugar de México

entre 1810 y hoy....

**VICTOR MANUEL  
FÉLIX MORALES**

¡Disparos! - ¿Metralla?-

**BANG!!  
BANG!!  
RA-RARATI!**



51

-¡Fusilamientos!  
¿Ajuste de cuentas?  
-Asesinatos-  
-¡Muerte!-

Madres que lloran a sus hijos.

Hijos que matan a sus hermanos.



Familias que se pierden.

¿Cuánta Sangre tiene que derramar este país, para ser libre de la injusticia, de la corrupción, del narcotráfico del mal Gobierno?



Continuará...



## ADICTAS A LA INSURGENCIA EVE GIL



52

“Grande fue la sorpresa de los jueces y del mismo Calleja cuando el delicado capitán se despojó del bicorneo adornado con plumas y galones para dejar en libertad una larga cabellera rubia y ondulada que cayó sobre sus hombros. Era una mujer.”

No, no se trata de una novela rosa, sino de una de las muchas escenas que fueron borradas de la historia de México, como de hecho lo han sido, todas aquellas en que sale a relucir la injerencia femenina en los logros independentistas o revolucionarios a nivel mundial. La mujer rubia que acompañó a Hidalgo en su entrada a Guadalajara disfrazada de militar, tenía nombre y apellidos: María Luisa Camba, mejor conocida como *La Fernandita*. Nacida en Valladolid, hija de un español que detestaba a los insurgentes, La Fernandita terminó involucrándose en el movimiento independentista, como tantas otras damas que llegaron incluso a tomar las armas como cualquiera de sus compañeros varones.

Esta y muchas más historias componen un libro sencillamente delicioso, *Adictas a la insurgencia*, de Celia del Palacio, autora mexicana que se ha revelado como una amena y, sobretodo, rigurosa novelista histórica a través de dos espléndidos libros, *No me alcanzaré la vida* (SUMA, 2008) y *Leona* (SUMA, 2010), que, como su nombre indica, aborda las hazañas noveladas de Leona Vicario, presente también en el libro que nos ocupa. Son, en total, catorce heroínas recreadas, sin contar el nutrido apéndice que incluye otras tantas participantes en la

consumación de la Independencia, cuyas biografías fueron rescatadas a retazos. Así pues, sin juicio moral de por medio, Celia del Palacio exhibe la injusticia histórica cometida, por ejemplo, contra la seductora Bernarda Espinoza, encarcelada durante ocho años por ostentar su simpatía hacia los insurgentes; Juana María Jiménez, condenada a dos años de prisión por ser sorprendida con dos paquetes de cartuchos que planeaba entregar a los insurgentes, entre muchas otras rebeldes, encarceladas y vejadas que expusieron su vida e integridad moral.

Muchos historiadores han pretendido demeritar las acciones de las heroínas de las que se ocupa Celia, argumentando que lo hicieron “por seguir al marido o al novio”, que no fue un auténtico espíritu patriótico lo que las empujó a ejercer como espías o correos, o, en el más extremo de los casos, como soldados. En *Adictas a la insurgencia* queda claro que la mayoría de las veces no fue así, y que en otros tantos casos fue la esposa quien encendió en su cónyuge la llamarada de la pasión por la libertad, como sería el caso de Gertrudis Bocanegra, quien prácticamente empujó a su esposo y poco más tarde a su hijo mayor a reunirse al frente con la insurgencia. Cuando ambos perecieron, con unos pocos meses uno respecto al otro, Gertrudis, quien era ya una mujer de casi cincuenta años, optó por incorporarse a los rebeldes. Entre otras cosas, escribía mensajes cifrados en el papel enrollado de los cigarrillos o se encargaba de proveer

al ejército insurgente de víveres y armas. Tras ser capturada por los realistas, no hubo amenaza de que consiguiera sacarle los nombres de sus cómplices y fue condenada al fusilamiento. Todavía en el paredón, Gertrudis azuzó al pueblo a tomar las armas en contra de los realistas. Actualmente, señala Celia, la plaza de Pátzcuaro lleva el nombre de esta extraordinaria mujer... pero hasta donde sé no existen calles con su nombre, ni siquiera un discreto monumento que honre su memoria.

Pero aún en los raros casos en que la mujer participó en este movimiento por lealtad y/o apego a su pareja, como sería el caso de Manuela García Villaseñor, esposa del abogado y periodista Carlos María de Bustamante, la propia historia refleja como los ideales que empujan al varón, terminan por impregnar el espíritu de su mujer, al grado de que, al verse sola en medio del espantoso periplo que la fuerza a distanciarse de su esposo, Manuela continúa una lucha sin cuartel por la propia sobrevivencia, sí, pero también por contribuir a la causa independentista. La francesa Hélene del Mar se enroló en la revuelta insurgente de México, cierto, por amor al general Xavier Mina... pero lo que la enamoró de Mina fue saberlo parte de una guerra por defender la soberanía y dignidad de un pueblo por entonces remoto para ella. Hélene, cuya fecha de muerte y nacimiento se ignoran, no tuvo empacho en cambiar una vida cómoda y holgada en una isla paradisíaca, por las selvas tropicales donde, entre otras muchas cosas, tocaba la guitarra para

levantar los espíritus alicaídos de los combatientes.

No faltan las mujeres, como la propia Celia las llama, “de armas tomar”, que no se obedecen sino a sí misma, como la tremenda Antonia Nava, conocida como *La Generala*, si bien, nos dice la propia Celia, no niega haberse tomado algunas licencias literarias, como en este cautivante párrafo: “Antonia muchas veces peleó al lado de los hombres, distinguiéndose por su buena puntería y su don de mando, por lo que la bautizaron como La Generala. Sus hijos crecieron al arrullo de las balas y se entrenaron desde niños despojando a los muertos enemigos de sus preciados armamentos y granadas.” (p. 120)

Eché de menos a María Ignacia Rodríguez, mejor conocida como “La güera Rodríguez”, entre las heroínas que ameritaron relatos extensos. Se le encuentra en uno de los apartados finales, “Otras mujeres de la élite”, pero este personaje, acaso uno de los más desdeñados por los historiadores, fue algo más que una Mata Hari a la mexicana. Fue, entre otras cosas, una de las principales informantes y financiadoras del levantamiento armado y se caracterizó por una astucia insólita para burlar al bando contrario. Indudablemente, sin la participación de todas ellas, la Independencia de México nunca se hubiera consumado.

*Adictas a la insurgencia*, las mujeres de la guerra de Independencia, Celia del Palacio, Punto de Lectura, México, 2010, 221 pps.





## PATRIA ¿SÓLO HAY UNA?

**ARMANDO PAREDES**

Leer esta novela exige tener la mente abierta para no ser guiado por la imagen preconcebida e instituida del general Porfirio Díaz, que como bien escribe Guillermo Buelna “en el caso de la historia de México heredamos de parte de los gobiernos revolucionarios una serie de leyendas tergiversadas donde la persona más odiada fue Porfirio Díaz”.

Este es un libro plagado de hechos y reseñas de sucesos, donde el investigador procura estructurar su tema y nos cuenta su historia a manera de una novela.

Pedro Ángel Palou (Puebla, 1966) nos presenta en *Pobre patria mía\** un Porfirio Díaz que en un inicio nos resulta ajeno, pues difiere de la imagen oficializada que de él se tiene y a pesar de dicha discordancia con la imagen del dictador, el narrador de esta historia nos sitúa a su lado y nos lleva a acompañarlo en sus últimos años de vida.

En la historia se observa un general Díaz reflexivo que ve pasar por la mente su vida. Palou nos hace transitar por la memoria del general en su niñez, su juventud, su incorporación a la vida militar y política y, finalmente en el destierro, que a pesar de estar lejos de su querida patria permanece al pendiente del destino de su naciente México.

Desde su salida de la Ciudad de México, con su

renuncia a la presidencia y recibimiento en Veracruz, el general ve desencadenar una serie de acontecimientos que él mismo se reprocha por no haber logrado contener a su indomable y amado pueblo. En este sentido podemos ver el auténtico significado de patriotismo que mueve a Díaz.

Para el general, al pueblo mexicano le hace falta quien lo modele, quien lo dome y es por eso que reconoce que valió la pena el haber dedicado su vida a esa labor, ayudar a transitar a México desde su indómita forma primitiva de ser; desde sus distintas, diversas y pequeñas micro naciones aferradas a sus costumbres y localismos; hasta darle rostro de nación, deseosa del progreso y abierta a la innovación tecnológica; una nación determinada a gobernarse por sí sola y con la capacidad de enfrentar la modernidad para consolidar su presente.

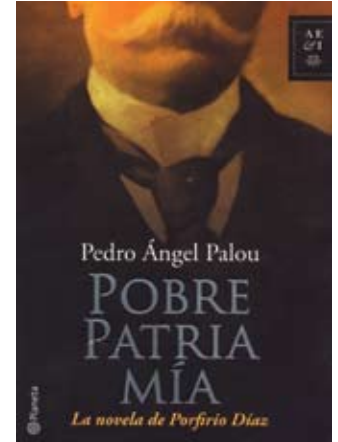
Su concepto de patriotismo es tal que busca a toda costa evitar el derramamiento de sangre, y recuerda cuando se había retirado de la vida pública y había regresado a su natal Oaxaca, tras la guerra que el país había llevado contra extranjeros invasores y nacionales aferrados a la idea de consolidar una monarquía.

Permite a su hermano ser parte del juego de la política y que el señor Juárez se

encargue de llevar las riendas del país. La participación de Díaz en la resistencia a la implantación del imperio le deja una honda herida que lo marcará de por vida y es de la opinión de que una nación no puede y no merece vivir en una continua guerra consigo misma, este tipo de lucha es brutal y al final sólo hay vencidos y nunca vencedores.

La estructura de esta novela se comporta en una suerte de navío que se menea con el vaivén de las olas, nos mantiene atentos para descubrir un general Díaz distinto y nos convida a formarnos una nueva opinión del personaje, que por momentos no se aleja de la imagen oficial del dictador; en otros casi nos pone de frente a un hombre cargado de temores, de anhelos y de nostalgia.

Así en algunos pasajes vienen imágenes de su niñez, representada en la relación con su madre; en otros instantes nos ubica en el presente dialogando tiernamente con Margarita Romero sobre los compromisos sociales con la realeza europea, con los grandes jerarcas del viejo continente. Y con la aparición de distintos personajes femeninos, un elemento que juega un papel importante en la estructura de la novela, pues para Díaz serán sus motores de vida, vemos como



éstas aparecen en un lugar especial y la novela nos sitúa ante la añoranza a Delfina, su madre; Petrona, la soldadera e indígena juchiteca; su matrimonio con Carmelita y sus hijos, frutos de este amor, y finalmente en sus últimos años acompañado de Margarita a quien reconocerá su paciencia y dedicación para educarlo y refinarlo en su persona.

A su llegada a Europa, el general reflexiona sobre su recibimiento como el gran personaje de la historia presente; como el héroe que es reconocido por su adversario, el pueblo francés, que le da la acogida de un estadista y le saluda con los honores propios de un grande de la historia, pero que también es uno más que no podrá ser profeta en su propia tierra.

Este Porfirio nuevo, de carácter franco, abierto y sin falso oropel que nos presenta Palou está muy lejos de ser ególatra y cegado por el poder, por lo contrario nos presenta un hombre tan enamorado de su país que resulta imposible el no querer escucharle.

Como si dialogáramos con una persona octogenaria que se pasea entre la lucidez y la confusión de lo evocado, este Díaz exiliado, ya no es el temido dictador, sino un hombre perseguido por los recuerdos, con las dolencias



54



**20% de descuento**

Sólo en títulos de Fondo de Cultura Económica presentando este cupón  
\*Excepto en títulos de precio único

Av. Matamoros 240 Pte. Centro. Torreón,  
Coah. Tel. 7 16 62 61

Librería Isauro Martínez  
Matamoros 240 Pte.  
Torreón Coahuila  
Tels. 716.62.61, | 92 08 39, | 92 08 40  
Fax | 92 08 41

**Xipe totek**

Revista trimestral del Departamento Filosofía y Humanidades ITESO  
Vol. XIX/No.3/30 de Septiembre de 2010/60 Pesos



75

Educación especial  
Ellacuría y el Kairós  
Experiencias interculturales  
Mujeres zapatistas III, a

propias de su edad, triste y melancólico, que observaba con arrepentimiento que aquel país que dirigió durante más de tres décadas, se desarticula y reconfigura en algo ajeno a su ideal de nación, que se ve sumergido en uno de los sucesos más desgarradores de la historia y que dolorosamente se tiene que solucionar con derramamiento de sangre.

El General de Palou es otro distinto al de la historia oficialista, es un Porfirio Díaz que cuenta sus cuatro últimos años de vida en el destierro y quien se acongoja por ver cómo se desmorona el país. El Porfirio que se lee en esta novela rebasa los 80 años de edad y rememora su vida militar, sus grandes hazañas, la batalla del 2 de abril y la rebelión de La Noria; se remonta a los triunfos pasados: las victorias en la Intervención francesa, las fiestas del centenario, la severidad del "mátenlos en caliente" y la estigmatización por sus errores, como haber tratado al pueblo como ignorante, o no haber reconocido el movimiento maderista por pensar que la gente no estaba lista para la democracia.

Complejo y controversial, para el viejo general no existe realidad más ingrata que la que padece en el exilio, soportó en el silencio europeo lo que se decía de él y no

optó por tribuna alguna para contradecir estas injurias. Había levantado una nación que parecía animal silvestre y le había llevado orden y tranquilidad. Acercó a la nación lo más avanzado de la tecnología de la época, le dio la luz, el ferrocarril, el petróleo, le dio una universidad digna de una gran nación e impulsó al país hacia la Modernidad; pero este ingrato pueblo llamado México le dio la espalda justo cuando el tiempo le había cobrado la factura, justo cuando las fuerzas no le alcanzaron para librar una última batalla.

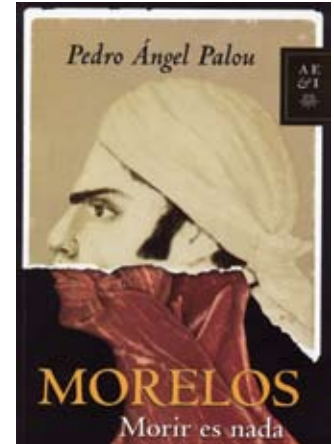
*\*Pobre patria mía, Pedro Ángel Palou, Planeta, 2010.*





## JOSÉ MARÍA MORELOS: EL IGNORADO MÁXIMO

### JOSÉ EDGAR SALINAS URIBE



55

*Morelos: morir es nada*, de Pedro Ángel Palou es la novela acerca de Morelos que por mucho tiempo estuve esperando. Varios motivos alimentaron la espera y la esperanza de un libro así: después de haber leído *El pensamiento insurgente de Morelos*, escrito por Agustín Churrucá Peláez, SJ y publicado por editorial Porrúa en 1983, la figura del sacerdote michoacano se me impuso más allá de la heroicidad que le conocí por la historia que aprendí en las aulas. Varios rasgos de su teología me parecieron tan cercanos a los de la teología de la liberación que su actuar en la lucha independentista lo aprecié ya no solo desde la óptica política, sino de la concreción histórica de un modo de valorar su fe cristiana. Otros motivos fueron lo que había leído aquí y allá de su vida personal: su pobreza, sus habilidades para el estudio y lo tardío de estos, el ascenso económico y su festiva relación con las mujeres; su condición de arriero también.

Escribir acerca de lo ya sucedido tiene un método y por fuerza nunca es tarea completa. Allí, entonces, se impone la ficción como complemento de verdad, como ingrediente que da cuenta, a modo de probable realidad, de las sombras y voces que la historiografía

desconoce o no se atreve a afirmar por falta de prueba. Era pues necesaria una novela acerca de Morelos que, insisto, nos acercara con la sugerencia de la ficción al rostro no heroico de ese cura insurgente.

Pedro Ángel Palou, historiador y escritor, nos entrega su versión novelada de Morelos. Hay en su ficción rastros del rigor que la investigación histórica le exige a la academia sin menoscabo del propósito narrativo de su labor. En la dedicatoria de la firma que hizo al ejemplar que tengo en mi biblioteca, Pedro Ángel escribió: *"Para Edgar Salinas, este libro sobre el ignorado máximo, con la esperanza de que le guste, con cariño, Palou"*.

La lectura de esta novela facilita la respuesta a la pregunta acerca de con cuál Morelos se queda uno: si con el héroe insurgente o con el personaje complejo. Hay razón en que el autor le llame "el ignorado máximo", aunque no está claro si lo máximo obedece al número de personas que no conocen de Morelos o la estatura humana del ignorado. Yo me inclino, después de la lectura, a lo segundo, independientemente de quien conozca o no de él.

La novela tiene el acertado recurso de que es narrada desde la mirada y la compañía de una mujer: Jerónima

Aguilar, quien habría amado hasta el extremo al nacido aquel 30 de septiembre en la ciudad que ahora lleva su nombre. Con unos ojos así la vida del Cura es narrada desde los latidos del recuerdo y allí otra de sus agradables propuestas.

Con esta novela acerca de Morelos mi espera ha concluido y mi esperanza ha sido satisfecha. José María, providencial nombre del cura e insurgente quien pese a que se le conozca más y más será, por mucho, el ignorado máximo.

Ficha: Pedro Ángel Palou. *Morelos: morir es nada*, Planeta, AEI, 2007.





## CERATI: AL NATURAL Y CON MAYOR FUERZA

ARMANDO PAREDES

56

Cuando a mediados del año pasado se anunciaba la salida de una producción de Gustavo Cerati, líder espiritual, creativo e intelectual de Soda Stereo; que llevaría como nombre "Fuerza Natural" y se hablaba de 13 temas. La producción del disco corrió a manos del propio Cerati junto a Héctor Castillo; quien ya aportaba garantía de trabajo, pues en un periodo de diez años ha trabajado al lado de grandes nombres del rock y el pop: David Bowie, Björk, Roger Waters, Pete Townshend, Lou Reed, Antony and the Johnsons, John Legend, Marc Ribot, Ziggy Marley, Suzanne Vega, Bebel Gilberto, Aterciopelados, Ximena Sariñana y claro, Gustavo Cerati; leía a varios críticos que decían que difícilmente superaría su anterior trabajo "Ahí Vamos", que supuso, según los mismos críticos, el mayor éxito en la carrera solista del cantante y guitarrista.

Visto de esta forma, el ex Soda Stereo tenía una difícil tarea por lograr, pero al escuchar cada tema de una manera rápida, sin prestar mucha atención, inmerso en la edición de *Acequias* por supuesto, ¡guau! Qué sorpresa tan grande, me sentí remontado a los ochenta, recordé los orígenes de Soda, pero al paso de la música, el seguimiento de los compases, experimenté un recorrido hasta la música actual.

Resulta elogiable el talento de Gustavo, la genialidad de este argentino pareciera que no tiene fin, el abanico de colores

que conforman el disco destaca el ritmo de fácil digestión que se escucha en *Rapto*, *Amor sin rodeos* y *Dominó*, donde a manera del pop de los 80 te invita a saltar de la silla y mover las articulaciones, para que acto seguido te regrese al *comfort* de tu asiento y degustar en la tranquilidad temas como, *Fuerza natural*, *Traición a sangre*, *Cactus*, *Sal*, *Has visto a Lucy* en dónde no puede sustraerse y negar su evocación a la música inglesa de Lennon y McCartney.

Pero Cerati no se estaciona en un estilo, experimenta y se da el gusto de probar toda clase de ritmos, apropiarse de ellos y reformularlos en su versión pampa, tal es el caso de la creación country al estilo que logra con *Convoy*, que bien valdría para entonar un dueto con Taylor Swift. Quizá lo único que podría no llevarse las palmas son *Magia* y *Naturaleza muerta*, pero en una producción de este nivel lo malo es relativo.

En *Desastre*, se percibe el cínico estilo de Cerati que te lleva en un rítmico manejo del compás con una guitarra que distrae el trabajo del bajo con fondo para dar pausas con batería y que de momento te sientas extraviado en la letra y así de nueva cuenta te retoma con la armonía que guía la guitarra, muestra de la genialidad de quien sabe su oficio.

En el terreno de los premios, "Fuerza Natural" obtuvo siete nominaciones a los premios Gardel (los

*Premios Gardel* son los premios otorgados a lo más destacado de la música Argentina y los otorgados por la Cámara Argentina de Productores de Fonogramas, Videogramas y sus Reproducciones, se entregan anualmente) en las siguientes categorías de Mejor Álbum, Artista de Rock; Mejor Diseño de Portada (Rock Instrument Bureau); Mejor Video Clip (Deja vu); Ingeniería de Grabación (Héctor Castillo); Producción del Año; Canción del Año (Deja vu); Álbum del Año.

Además de ser nominado también en los *Grammy* como Mejor álbum de rock y Mejor diseño de empaque (ambas por "Fuerza Natural") y Mejor canción de rock por el corte *Dejà vu*.

Al más puro estilo alternativo de Cerati tanto en letras como en música se puede escuchar en *Dejà vu*; sobra explicar que es la favorita de críticos y de un servidor.

"Veo las cosas como son  
Vamos de fuego en  
fuego hipnotizándonos.  
A cada paso sientes otro  
dejà vu  
O no?  
Similitudes que soñás  
Lugares que no existen  
pero vuelves a pasar  
Errores ópticos del  
tiempo y de la luz  
oh no"

